QUINTO DOMINGO DE PENTECOSTÉS

SAFRO

(Oficio Matutino: se reza el domingo por la mañana)

1. INTRODUCCIÓN

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

2. DOXOLOGÍA

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión se derramen sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

3. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Oh Dios, por las bendiciones de este día santo, el domingo de tu gloriosa resurrección, concédenos tiempos seguros y pacíficos.

Que nos unamos a las huestes celestiales para alabarte, oh Dios, en las alturas de los cielos, y que en la tierra haya paz y esperanza bendita para todos los pueblos, ahora y por siempre

Fls: Amén.

4. SALUDO E HIMNO DE LOS ÁNGELES

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre los fieles y dice:

Cel: La paz sea con la Iglesia y con sus hijos.

Fls: Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra y buena voluntad para todos.

¡Alaben al Señor todas las naciones, glorifíquene todos los pueblos!

Porque firme es su misericordia para con nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y paz en la tierra y buena voluntad para todos.

5. SALMOS

PRIMERA ORACIÓN

El lector recita la Primera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Oh Señor, que podamos glorificar el día de tu gloriosa resurrección de entre los muertos, en alegre alabanza y con himnos espirituales.

Enséñanos a realizar obras de justicia, fortalece nuestros corazones en la virtud, y te glorificaremos en pureza y santidad, mientras alabamos a tu Padre y a tu Espíritu vivo y Santo, ahora y siempre.

Fls: Amén.

SALMO DEL DÍA

SALMO 25

Antífona:

En ti, Dios mío, confío; no permitas que me avergüence.

Tds: A Ti, Señor, levanto mi alma.

Dios mío, en Ti confío.

No quede yo avergonzado,
no se alegren mis enemigos a mi costa.

Nadie que espera en Ti queda avergonzado;
queden avergonzados los traidores sin motivo.

Muéstrame, Señor, tus caminos,
enséñame tus sendas.

Hazme caminar en tu fidelidad, instrúyeme,
pues Tú eres mi Dios salvador, y en Ti espero todo el día.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia
y de tu amor, que son eternos.

No recuerdes los pecados y delitos de mi juventud.
Acuérdate de mí según tu misericordia, por tu bondad,
¡Señor!

El Señor es bueno y recto;
por eso muestra el camino a los pecadores,

guía a los mansos en la justicia,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son amor y fidelidad
para los que guardan su alianza y sus preceptos.

Por el honor de tu Nombre, Señor,
perdona mis culpas, por grandes que sean.

¿Quién es el hombre que teme al Señor?
Él le muestra el camino que debe elegir.

Su alma vivirá en el bien,
su descendencia heredará la tierra.

El Señor es amigo de quienes le temen,
a ellos les da a conocer su alianza.

Mis ojos están siempre fijos en el Señor,
pues Él saca mis pies de las redes.

Mírame y ten piedad de mí,
porque estoy solo y humillado.

Alivia las angustias de mi corazón,
sácame de mis apuros.

Mira mi miseria y mi fatiga,
y perdona todos mis pecados.

Mira cuántos son mis enemigos,
cómo me odian con saña.

Guarda mi alma y líbrame,
que no quede yo avergonzado por refugiarme en Ti.

Que la integridad y la rectitud me protejan,
pues en Ti espero.

¡Oh Dios!, libra a Israel de todas sus angustias.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre

Fls: Amín.

Antífona:

En ti, Dios mío, confío; no permitas que me avergüence.

6. SEGUNDA ORACIÓN

El lector recita la Segunda Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Luz de Luz, y Dios verdadero de Dios verdadero, según tu voluntad soportaste la muerte corporal y aún permaneces vivo en el Espíritu. Por las bendiciones de este día santo de tu gloriosa resurrección de entre los muertos, conviértenos de la muerte del pecado, para que podamos glorificarte y alabarte, luz y alegría nuestra, y exaltar a tu Padre y a tu Espíritu Santo, ahora y siempre.

Fls: Amín.

7. NUHRO (HIMNO DE LA LUZ)

Cel: La Luz de los justos y el gozo de los rectos es Cristo Jesús nuestro Señor.

Engendrado del Padre, él se manifestó a nosotros. Él vino a rescatarnos de las tinieblas y a llenarnos con el resplandor de su luz.

El día amanece sobre nosotros; el poder de las tinieblas se está desvaneciendo. De la verdadera Luz surge para nosotros la Luz que ilumina nuestros ojos oscurecidos.

Su gloria brilla sobre el mundo e ilumina las profundidades mismas del abismo. La muerte ha sido aniquilada, la noche ha desaparecido y las puertas del Seol están rotas. Las criaturas que yacen en la oscuridad desde tiempos antiguos están revestidas de luz. Los muertos se levantan del polvo y cantan porque tienen un Salvador.

Él trae salvación y nos concede vida. Asciende a su Padre en lo alto. Regresará en glorioso esplendor y derramará su luz sobre quienes lo miran.

Nuestro Rey viene en majestuosa gloria. Encendamos nuestras lámparas y salgamos a su encuentro. Encontremos nuestra alegría en él, porque él ha encontrado alegría en nosotros.

Él ciertamente nos regocijará con su luz maravillosa. Glorifiquemos la majestad del Hijo y demos gracias al Padre todopoderoso que, en una efusión de amor, lo envió a nosotros, para llenarnos de esperanza y salvación.

Cuando se manifieste, los santos que lo esperan con cansancio y dolor-, saldrán a su encuentro con lámparas encendidas.

Los ángeles y guardianes del cielo se alegrarán en la gloria del pueblo justo y recto de la tierra; juntos, coronados de victoria, cantarán himnos y salmos.

¡Levántate entonces y prepárate! Dad gracias a nuestro Rey y Salvador, que vendrá en gran gloria para alegrarnos con su luz maravillosa en su reino.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

Aleluya.

8. TERCERA ORACIÓN

El lector recita la Tercera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor bueno, en tu misericordia te humillaste y te ofreciste voluntariamente a la pasión y a la cruz. Durante tres días fuiste sepultado en el sepulcro por toda la humanidad y, con tu gloriosa resurrección, rompiste las ataduras de la muerte. Rompe ahora las ataduras del pecado que atan nuestras almas.

Vístenos de incorruptibilidad y cuéntanos entre los hijos de tu maravillosa luz celestial.

Entonces, con los santos a quienes diste vida mediante tu resurrección, te daremos gloria, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

9. SALMOS DE LA MAÑANA

SALMO 148

Tds: ¡Aleluya!
Alaben al Señor desde los cielos,
alábenle en las alturas.

Alábenle, todos sus ángeles,
alábenle, todos sus ejércitos.

Alábenle, sol y luna,
alábenle, todas las estrellas luminosas.

Alábenle, cielos de los cielos,
y aguas todas, que están sobre los cielos.

Alaben el Nombre del Señor,
pues Él lo ordenó y fueron creados.

Los estableció para siempre, por los siglos,
les dio una ley que no traspasarán.

Alaben al Señor, desde la tierra,
monstruos marinos y todos los abismos.

Fuego y granizo, nieve y bruma,
viento borrascoso, que ejecuta sus órdenes;

montes y colinas,
árboles frutales y cedros;

fieras y animales domésticos,
reptiles y aves aladas;

reyes de la tierra y todos los pueblos,
príncipes y los que gobiernan la tierra;

jóvenes y doncellas, ancianos y niños:
alaben el Nombre del Señor,

porque sólo su Nombre es sublime;
su majestad se extiende sobre tierra y cielos.

Él ensalzó el poder de su pueblo.
Es el himno de alabanza para todos sus fieles,
para los hijos de Israel,
para el pueblo de su intimidad.

¡Aleluya!

SALMO 149, 1-6

Tds: Aleluya. Canten al Señor un cántico nuevo,
esté su alabanza en la asamblea de los fieles.

Alégrese Israel en su Hacedor;
exulten en su Rey los hijos de Sión.

Alaben su Nombre con danzas,
que le entonen salmos con panderos y cítaras.

Porque el Señor se deleita en su pueblo,
y engalana a los humildes con la salvación.

Regocíjense los fieles en la gloria,
griten de alegría desde sus lechos,
con gritos de exaltación a Dios en sus gargantas.
Aleluya.

SALMO 150

Tds: Aleluya.
Alaben a Dios en su Santuario,
alábenle en el firmamento de su poder.

Alábenle por sus proezas,
alábenle por su inmensa grandeza.

Alábenle con el sonido del cuerno,
alábenle con arpas y cítaras.

Alábenle con panderos y danzas,
alábenle con laúdes y flautas.

Alábenle con címbalos sonoros,
alábenle con címbalos de júbilo.

Todo ser que respira alabe al Señor. Aleluya.

SALMO 117

Tds: ¡Aleluya!
Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos.

Porque firme es con nosotros su misericordia,
la fidelidad del Señor permanece para siempre.

Alabad al Señor, naciones todas;
¡Glorifíquene, pueblos todos!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
por siempre. Amén. Aleluya.

10. [HIMNO]

El “Cántico de los Tres Jóvenes” puede seguir a los Salmos de la Mañana.

11. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

El celebrante deposita incienso en el turíbulo mientras dice:

Cel: Para la gloria y el honor de la Santísima Trinidad.

El celebrante, o alguien designado por él, canta la Oración del Perdón. Mientras tanto el celebrante, u otro sacerdote o diácono, incienso la cruz tres veces de tres (en el centro, a la derecha y a la izquierda), las cuatro esquinas del altar, al clero y a la congregación.

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias al Inmortal viviente, que con su muerte dio vida a sus criaturas, con su resurrección dio alegría a su rebaño, y con su resurrección del sepulcro salvó a su Iglesia. Llena de alegría a los herederos de su paraíso y consuela a su rebaño con su aparición entre ellos.

Él es el Buen Dios a quien es debida gloria y honra esta mañana y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Oh Dios, te adoramos y te alabamos, porque nos formaste y nos creaste a tu imagen.

Hijo único, nos trajiste la salvación, y con tu venida nos favoreciste con tu compasión.

Fuente de vida, reconocemos tus dones divinos según tu plan de salvación.

En tu misericordia perdonadora, oh Dios inmortal, elegiste hacerte hombre por nosotros, descender al reino de los muertos, y brindarles el gozo de tu visión.

Tú, cuyo poder asombra a las naciones y cuyo mando sostiene los confines de la tierra, descendiste a las tinieblas del sepulcro, y quisiste ser enterrado como hombre.

Realizando maravillas en el reino de los muertos, liberaste a los cautivos, disipaste las tinieblas, y despertaste, con tu palabra, a los justos y a los rectos que dormían en el sueño de la muerte.

Al destruir al enemigo, estableciste la calma y la paz en el mundo inferior y reuniste las naciones para que te adoraran y anunciaran tu salvación. Con alegría todos proclamaron: "¡Oh hecho maravilloso!"

El viernes, la espada traspasó tu costado; hoy brotan las aguas del bautismo. El viernes fuiste coronado de espinas; hoy coronas a la Iglesia con la inmortalidad. El viernes, durante la crucifixión, la oscuridad cubrió la tierra; hoy, el mundo está radiante con la luz de tu Resurrección. El viernes los discípulos estaban dispersos; hoy, los crucificados están confundidos. El viernes los apóstoles huyeron en diferentes direcciones; hoy, se les reúne y se les da esperanza. El viernes, gemidos llenaron la tierra; hoy, los caminos de la paz están establecidos. El viernes reinaba el tumulto en la

izquierda; hoy, los de derecha se visten de alegría. El viernes, el Todopoderoso fue clavado en la cruz; hoy, mediante la resurrección, resucitas a los muertos. El viernes el pueblo se burló del Señor; hoy, la voz de la Iglesia llena la tierra.

Hoy es un día de alegría para el mundo entero por tu Resurrección. Hoy es un día de alegría para los justos que han esperado tu resurrección en esperanza. Hoy la Iglesia celebra y canta alabanzas.

Oh artesano de la vida, con tus sufrimientos nos salvaste de las trampas de Satanás; danos vida por tu resurrección. Oh hábil, por tu gracia renueva nuestros rasgos desfigurados por la corrupción del pecado y escúlpenos a tu imagen.

Quita el peso que oprime nuestros corazones, seca nuestras lágrimas, adorna nuestros cuerpos con la inmortalidad, vístenos con vestiduras de gloria, para que podamos verte en la luz.

Te rogamos, oh Esposa verdadera, prepáranos para la alegría del reino de los cielos, junto con nuestros padres y madres, hermanos y hermanas, nuestros maestros y todos los que han muerto en la fe; juntos te glorificaremos, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

QOLO (HIMNO)

Tds: En este día las mujeres van al sepulcro con especias para embalsamar al Vivo que se fue a la tierra de los muertos.

Miran y ven ángeles vestidos de blanco, uno sentado

cerca del sudario y el otro a sus pies. El que anuncia la vida les dice: “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? Ha resucitado y se ha cubierto de esplendor, gloria y majestad”.

“Vayan y díganse a los apóstoles. Recobrarán valor y fuerza y se alegrarán. Deben ir a Galilea a encontrarse con él. Recibirán poder para devolverle el mundo entero”.

‘ETRO (ORACIÓN DEL INCIENSO)

Esta oración se dice de pie en el ambón del Evangelio.

Cel: Oh Señor Dios nuestro, permítenos ofrecerte un incienso fragante, y quemar rico perfume a vuestra majestad.

Así con los ángeles, que lo anunciaron a las santas mujeres, proclamaremos tu resurrección, y con los apóstoles alegraos de vuestra victoria.

En este día santo, mientras conmemoramos tu resurrección, que nosotros y todos los que han muerto en la fe, recibamos el perdón de nuestros pecados y la remisión de nuestras faltas.

A ti sea la gloria, ahora y siempre.

Fls: Amén.

12. LECTURAS

13. MAZMURO

Fls: Señor, la santa Iglesia que sufrió tu muerte, ahora se llena de gozo y alegría, y canta alabanzas en el día de

tu resurrección.

Cel: Alégrese el cielo y la tierra en tu esposa, la Iglesia; que sus hijos te alaben en el día de tu resurrección.

Fls: Oh Jesús, tu rebaño está a tu puerta, come tu cuerpo, bebe tu sangre y canta gloria a tu majestad.

15. LECTURAS BÍBLICAS

LECTURA 1

Zacarías 4, 1-10

Lec: Lectura del Profeta Zacarías:

El ángel que hablaba conmigo se volvió y me despertó como a quien se despierta de su sueño. Me preguntó:

–¿Qué ves?

Le contesté:

–Veo un candelabro de oro macizo, con un cuenco en su remate y siete lámparas por la parte de arriba, y siete boquillas para las lámparas de encima. También dos olivos junto a él, uno a la derecha del cuenco y otro a su izquierda.

Pregunté entonces al ángel que hablaba conmigo:

–¿Qué significan esas cosas, mi señor?

Me contestó el ángel que hablaba conmigo diciendo:

–¿No sabes qué significan esas cosas?

Y respondí:

–No, mi señor.

Entonces me explicó:

–Ésta es la palabra del Señor dirigida a Zorobabel: «No con poderío ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos. ¿Quién eres tú, monte excelso? Ante Zorobabel, una llanura. Él extraerá la

pedra de remate entre ovaciones. ¡Gracias, gracias por ella!».

Se me dirigió la palabra del Señor:

–Las manos de Zorobabel fundaron este Templo, y sus manos lo llevarán a cabo. Así sabrás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ustedes. ¿Quién despreciaba el día de los modestos comienzos? Pues se alegrarán al ver la plomada en manos de Zorobabel.

Así pues, aquellos siete ojos son los del Señor, que discurren por toda la tierra.

LECTURA 2

1 Juan 3, 1-24

Lec: Lectura de la primera carta de Juan:

Miren qué amor tan grande nos ha mostrado el Padre: que nos llamemos hijos de Dios, ¡y lo somos! Por eso el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él. Queridísimos: ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal como es.

Todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica para ser como él, que es puro. Todo el que comete pecado comete una iniquidad, pues el pecado es iniquidad. Y saben que él se manifestó para quitar los pecados, y en él no hay pecado.

Todo el que permanece en él no peca. En cambio, el que peca no lo ha visto ni lo ha conocido. Hijos: que nadie los engañe. El que obra la justicia es justo, como él es justo. El que comete pecado, es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios: para destruir las obras del diablo. Todo el que ha nacido de Dios no peca, porque

el germen divino permanece en él; no puede pecar porque ha nacido de Dios.

En esto se distinguen los hijos de Dios y los hijos del diablo: todo el que no obra la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

Porque el mensaje que han escuchado desde el principio es éste: que nos amemos unos a otros. No como Caín, que, siendo del Maligno, mató a su hermano. ¿Y por qué lo mató? Porque sus obras eran malas, mientras que las de su hermano eran buenas. No se extrañen hermanos, si el mundo los aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un homicida; y saben que ningún homicida tiene en sí la vida eterna.

En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. Por eso también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Si alguno posee bienes de este mundo y, viendo que su hermano padece necesidad, le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor a Dios? Hijos, no amemos de palabra ni con la boca, sino con obras y de verdad. En esto conoceremos que somos de la verdad, y en su presencia tranquilizaremos nuestro corazón, aunque el corazón nos reproche algo, porque Dios es más grande que nuestro corazón y conoce todo. Queridísimos: si el corazón no nos acusa, tenemos plena confianza ante Dios y recibiremos de Él cuanto pidamos, porque guardamos sus mandamientos y hacemos lo que es grato a sus ojos.

Y éste es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo, Jesucristo, y que nos amemos unos a otros, conforme al mandamiento que nos dio. El que guarda sus mandamientos permanece en Dios y Dios en él; y

por esto conocemos que permanece en nosotros: por el Espíritu que nos ha dado.

16. HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

17. GRAN DOXOLOGÍA

Cel: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y esperanza llena de alegría para todos. Te alabamos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria, Señor y Creador, Rey del cielo, Dios Padre todopoderoso, Señor Dios, Hijo único, Jesucristo y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo y Verbo del Padre, tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú quitas el pecado del mundo, escúchanos y recibe nuestra oración. Tú que estás sentado en gloria a la diestra de tu Padre, perdónanos y ten piedad de nosotros; Porque sólo tú eres santo, Sólo tú eres el Señor Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.

En todo momento, y todos los días de nuestra vida, te adoramos y alabamos tu santo y bendito nombre, que es y ha sido de edad en edad.

Bendito seas, Señor todopoderoso, Dios de nuestros padres. Que tu nombre sea glorificado, alabado y exaltado por siempre.

A ti sea la gloria, la alabanza y la exaltación, Dios de todos, Padre de verdad, con el Hijo único y el Espíritu Santo vivo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

18. ORACIÓN FINAL

Cel: Oh Dios, estás antes de todos los tiempos y existes de edad en edad; eres resplandeciente y glorificado en luz inescrutable; a través de tu palabra, haces brillar la luz y nos regalas un nuevo día.

Oh día radiante y fuente de luz, te glorificamos, te adoramos y te ofrecemos alabanza noche y día; acepta nuestra alabanza y responde nuestra oración.

Envíanos tus abundantes bendiciones, por la misericordia de Cristo. A ÉL, contigo y el Espíritu Santo, sea gloria, honor y poder, ahora y siempre.

Fls: Amín.

QUINTO DOMINGO DE PENTECOSTÉS RAMSHO

(Oficio Víspera del lunes: se reza domingo por la tarde)

1. INTRODUCCIÓN

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

2. DOXOLOGÍA

Cel: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión sean derramadas sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Oh Señor, Dios nuestro, a tí sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

3. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor Dios, concédenos ofrecerte alabanza por la tarde, acción de gracias durante la noche, adoración al amanecer, petición por la mañana y bendición al mediodía. Que podamos recibir tus dones por la tarde, y regocijarnos por las noches con todos los que han trabajado en tu viña en justicia y santidad, y darte gloria, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

4. SALUDO E HIMNO DE LOS ÁNGELES

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre los fieles y dice:

Cel: La paz sea con la Iglesia y con sus hijos.

Fls: Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra y buena voluntad para todos.

Alaben al Señor todas las naciones,
¡Glorifíquene, pueblos todos!

Porque firme es su misericordia para con nosotros,
y la verdad del Señor permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
por siempre, y paz en la tierra y buena voluntad para
todos.

5. SALMOS

PRIMERA ORACIÓN

El lector recita la Primera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

**Señor Dios, ten piedad de nosotros como tuviste
compasión de los justos y rectos. Perdona nuestros
pecados y nuestras faltas; concédenos tu auxilio,
para que podamos glorificarte, adorarte y alabarte,
con tu Padre y tu Espíritu Santo, ahora y por
siempre.**

Fls: Amén.

SALMO DEL DÍA

SALMO 12, 2-8

Antífona:

Tú, Señor, nos guardarás y nos preservarás siempre.

Tds: Sálvame, Señor, que se acaban los piadosos,
desaparecen los fieles entre los hijos de los hombres.

Se mienten unos a otros,
se hablan con labios lisonjeros y doblez de corazón.

Que el Señor corte todo labio lisonjero,
la lengua jactanciosa.

La de quienes dicen: «Nuestras lenguas nos hacen fuertes,
nuestros labios nos protegen; ¿quién es nuestro señor?».

Por la opresión de los humildes, por el gemido de los
indigentes, me pongo en pie, dice el Señor, para dar la
salvación a quien la anhela.

Palabras puras son las palabras del Señor, plata refinada
en el crisol, separada de la ganga, siete veces purgada.

Tú, Señor, nos guardarás, nos protegerás
para siempre de esa ralea.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por
siempre. Amén.

Antífona:

Tú, Señor, nos guardarás y nos preservarás siempre.

SEGUNDA ORACIÓN

El lector recita la Segunda Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos. Oh Dios, ten compasión de nuestra humildad y compadécete de nuestra debilidad. Presta oído a nuestras súplicas, acepta nuestras peticiones y coloca sobre nosotros tu diestra misericordiosa. Que en el gran día de tu venida, encontremos en ti la verdadera alegría. Oh Señor, Dios nuestro, en ti está nuestra esperanza e invocamos tu nombre; a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

SALMOS VESPERTINOS

SALMO 141,1-4

Tds: Señor, a Ti te invoco, ven de prisa,
presta oídos a mi voz cuando te llamo.

Llegue mi plegaria a tu presencia como incienso,
la elevación de mis manos, como ofrenda de la tarde.

Pon, Señor, un centinela en mi boca,
un vigía a la puerta de mis labios.

No dejes que mi corazón se incline a nada malo,
a cometer actos impíos en compañía de hombres
malhechores, ni me dejes comer de sus manjares.

SALMO 142

Tds: Al Señor grito con mi voz,
al Señor con mi voz suplico.

Ante Él vierto mi lamento,
ante Él desahogo mi angustia.

Cuando desfallece mi espíritu,
Tú conoces mi sendero: por la senda en que camino me
han escondido una trampa.

Mira a la derecha y fíjate: no hay quien me reconozca; no
tengo refugio, no hay quien cuide de mi alma.

A Ti grito, Señor; yo digo: «Tú eres mi refugio,
mi heredad en el país de los vivientes».

Atiende a mi clamor,
que estoy del todo abatido.

Líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Saca mi alma de la prisión,
para poder dar gracias a tu Nombre.

Me rodearán los justos,
cuando me des tu recompensa.

SALMO 119, 105-112

Tds: Antorcha es tu palabra ante mis pasos,
luz en mi sendero.

He jurado, y lo mantengo,
observaré tus justos juicios.

Estoy muy afligido, Señor:
dame vida, según tu palabra.

Acepta, Señor, la ofrenda de mi boca,
enséñame tus normas.

Tengo siempre el alma en vilo,
pero no olvido tu Ley.

Los impíos me han tendido una trampa,
pero no me he desviado de tus mandamientos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón.

He inclinado mi corazón a cumplir tus decretos
por siempre, hasta el fin.

SALMO 117

Tds: ¡Aleluya!

Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos.

Porque firme es con nosotros su misericordia,
la fidelidad del Señor permanece para siempre.
Aleluya.

6. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias a Aquel que perdona las faltas, perdona los pecados, limpia los impuros, santifica a los arrepentidos y recibe a los pecadores.

Sólo Él es compasivo y misericordioso, esperanza y Salvador de todos los hombres, el Señor bueno y bondadoso a quien es debida gloria y honra esta tarde y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Cristo Jesús Señor nuestro, no deseas la muerte del pecador, sino que se arrepienta de su mala conducta y tenga vida.

Esperanza de los desesperados y Salvador de los caídos, prometes: “Pide y te daré, llama y te abriré;

Extenderé mi mano y perdonaré vuestras faltas de ignorancia”.

Fortalecidos por la esperanza de tu bondad, nosotros que flaqueamos bajo el yugo del pecado clamamos tu misericordia, porque voluntariamente te hemos ofendido y no sabemos cómo invocarte.

Como el publicano oramos: “Oh Dios, ten piedad de tus siervos pecadores”. Recíbenos, a pesar de nuestro pecado, no te enojés con nosotros y no apartes tu rostro de nosotros.

Perdónanos y ten piedad de nosotros, oh Creador nuestro. Si lo deseas, puedes purificarnos.

Hemos pecado contra el cielo y contra vosotros, y ya no merecemos ser llamados vuestros siervos.

Deja que tu bondad nos alcance; no nos rechaces, ni nos abandones, como a las vírgenes insensatas, a las tinieblas. No nos dejes en nuestra vergüenza y confusión, fuera de las puertas de tu paraíso, y no apagues nuestras lámparas en tu banquete festivo.

No cierres la puerta de tu bondad, ni nos rechaces según tu justicia, sino cúbrenos con el manto de tu compasión, para que seamos resguardados de tu imponente justicia.

Que con el pecador arrepentido que volvió justificado, y con los malhechores que creyeron en tí y entraron en el paraíso, obtengamos el perdón de nuestras faltas y el perdón de nuestros pecados, y entremos al jardín de luz en el día grande y terrible de tu segunda venida.

A ti alzaremos nuestras voces en alabanza y gloria, ahora y siempre.

Fls: Amín.

QOLO (HIMNO)

Tds: Señor, acepta este incienso (nuestra oración) que ahora

ofrecemos a tu majestad, como aceptaste el incienso de Zacarías que vio al ángel y lo escuchó anunciar el nacimiento de Juan, el bautizador de Cristo.

Señor, por intercesión de tus santos y santos mártires, acepta nuestra ofrenda, como aceptaste el incienso ofrecido por el sumo sacerdote.

Que la paz reine en las iglesias y monasterios, y que sus miembros gocen de tu eterna protección.

‘ETRO (ORACIÓN DEL INCIENSO)

El sacerdote concluye el Husoyo con el ‘Etro:

Cel: Señor Dios, que este incienso (nuestra oración) que hemos ofrecido por tu gloria y nuestra salvación, te sea agradable y obtenga el perdón de nuestros pecados pues hemos elevado ante ti nuestra fe, y que por tu bondad nuestros corazones sean limpiados y purificados.

A ti, a tu Hijo único y a tu Espíritu Santo sea la gloria, ahora y siempre.

Fls: Amín.

7. LECTURAS

MAZMURO (RESPONSORIO DE LECTURAS)

Fls: Los cielos te glorifican, la tierra te alaba, el mar te adora; todos cantan del poder oculto que los creó.

Cel: El cielo con sus luces, la tierra con sus flores y el mar con sus peces, todos cantan el poder oculto que los creó.

Fls: Jesús, tu rebaño te implora en medio de sus sufrimientos y lágrimas; en tu bondad, líbralos de los males que los oprimen.

8. LECTURA BÍBLICA

LECTURA 1

Mateo 17, 1-27

Lec: Lectura del Evangelio de Mateo

Seis días después, Jesús se llevó con él a Pedro, a Santiago y a Juan su hermano, y los condujo a un monte alto, a ellos solos. Y se transfiguró ante ellos, de modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él. Pedro, tomando la palabra, le dijo a Jesús:

–Señor, qué bien estamos aquí; si quieres haré aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Todavía estaba hablando, cuando una nube de luz los cubrió y una voz desde la nube dijo:

–Éste es mi Hijo, el Amado, en quien me he complacido: escúchenle.

Los discípulos al oírlo cayeron de bruces llenos de temor. Entonces se acercó Jesús y los tocó y les dijo:

–Levántense y no tengan miedo.

Al alzar sus ojos no vieron a nadie: sólo a Jesús. Mientras bajaban del monte, Jesús les ordenó:

–No cuenten a nadie la visión hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos.

Sus discípulos le preguntaron:

–¿Por qué entonces dicen los escribas que Elías debe venir primero?

Él les respondió:

–Elías ciertamente vendrá y restablecerá todas las cosas. Pero yo les digo que Elías ya ha venido y no lo han reconocido, sino que han hecho con él lo que han querido. Así también el Hijo del Hombre va a padecer a manos de ellos.

Entonces comprendieron los discípulos que les hablaba de Juan el Bautista.

Al llegar donde la multitud, se acercó a él un hombre, se puso de rodillas y le suplicó:

–Señor, ten compasión de mi hijo, porque está lunático y sufre mucho; muchas veces se cae al fuego y otras al agua. Lo he traído a tus discípulos y no lo han podido curar.

Jesús contestó:

–¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Tráiganmelo aquí.

Le increpó Jesús y salió de él el demonio, y quedó curado el muchacho desde aquel momento.

Luego los discípulos se acercaron a solas a Jesús y le dijeron:

–¿Por qué nosotros no hemos podido expulsarlo?

–Por su poca fe –les dijo–. Porque les aseguro que si tuvieran fe como un grano de mostaza, podrían decir a este monte: «Trasládate de aquí allá», y se trasladaría, y nada les sería imposible.

Cuando estaban en Galilea les dijo Jesús:

–El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán, pero al tercer día resucitará. Y se pusieron muy tristes.

Al llegar a Cafarnaún, se acercaron a Pedro los

recaudadores del tributo y le dijeron:

–¿No va a pagar su Maestro el tributo?

–Sí –respondió.

Al entrar en la casa se anticipó Jesús y le dijo:

–¿Qué te parece, Simón? ¿De quiénes reciben tributo o censo los reyes de la tierra: de sus hijos o de los extraños?

Al responderle que de los extraños, le dijo Jesús:

–Luego los hijos están exentos; pero para no escandalizarlos, vete al mar, echa el anzuelo y el primer pez que pique sujétalo, ábrele la boca y encontrarás un estáter; lo tomas y lo das por mí y por ti.

9. SUPPLICACIÓN

La Supplicación sigue a las lecturas bíblicas:

Tds: Oh Señor de la noche, y Dueño de todos los tiempos, escucha nuestra súplica y ten piedad de nosotros.

Cel: Tú reconciliaste el cielo y la tierra, concedes la paz a tu Iglesia y guardas a sus hijos en la luz de la cruz.

Por la noche, cuando la luz del sol se ponga en el horizonte, sé para nosotros una luz radiante y alabaremos tu majestad.

Hijo de Dios, que tu Palabra sea para nosotros lámpara y sol brillante para guiarnos.

Sacerdotes, canten a Dios durante la noche, así como Moisés presentó su ofrenda vespertina y ordenó que se ofrecieran sacrificios como alabanza y gloria a Dios cada tarde y mañana.

Por la noche, en lugar de sacrificios, ofrece alabanzas; en lugar de holocaustos, una humilde

oración. Quien tiene entendimiento, habla y lengua debe dar gracias a Dios en nombre de las criaturas sin voz. Señor, a quienes has dotado de razón y facultades espirituales, te alabamos por tu gloria. Que la Iglesia y sus hijos, a quienes has rescatado del error, te den gloria y acción de gracias a ti, tu Padre y tu Espíritu Santo.

La Virgen María, vuestra Madre, y los apóstoles, profetas y mártires interceden por nosotros; Oh Dios, a través de sus oraciones, fortalece a los débiles, consuela a los enfermos, concede el perdón a los difuntos y perdona las faltas de nosotros, pobres pecadores.

Exalta, oh Señor, la memoria de tu Madre y de tus santos; a través de sus oraciones concédenos el perdón a nosotros y a nuestros difuntos.

Por las oraciones de vuestra Madre, los profetas, apóstoles y mártires, velad por los vivos y, en vuestra misericordia, perdonad a los que han muerto.

10. HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

11. TRISAGIO (TRES SANTIFICACIONES)

Todos cantan o recitan:

Tds: Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, perdónanos y ten piedad de nosotros.
Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.
Señor, acepta nuestra adoración y nuestras oraciones.
Señor, ven en nuestra ayuda
y ten piedad de nosotros.

12. ORACIÓN DEL SEÑOR (PADRENUESTRO)

Todos cantan o recitan:

Tds: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino, tuyo el poder
y la gloria, por siempre. Amén.

Cel: Señor, tuyos son la noche y el día; tú sostienes la luz y el sol. Con tu poder diriges la sucesión de las estaciones.

Señor, tú has cerrado el día y has llamado a la noche; sé para nosotros ese gran Día que nunca termina.

Que en la tarde brille tu luz en nuestros corazones y durante la oscuridad de la noche nos ilumines con el conocimiento de tu verdad.

Y así, durante todos los días de nuestra vida, te alabaremos, Padre, Hijo y Espíritu Santo. A ti sea la gloria y que tu misericordia descansa sobre nosotros ahora y por todos los siglos.

Fls: Amén.

13. EXAMEN DE CONCIENCIA

El sacerdote invita a todos y cada uno a hacer un pequeño examen de conciencia y a invocar el perdón de sus pecados:

Cel: Demos gracias a Dios por todas las gracias que nos ha concedido en este día que ha transcurrido en calma y paz. Recordemos nuestras faltas contra los mandamientos de Dios y de la Iglesia en pensamiento, palabra, obra y omisión.

Se deja un breve momento de silencio, y luego el sacerdote dice:

Cel: Pidamos perdón a Dios rezando:

Tds: ¡Perdónanos, Jesús!
Señor ten piedad.

Señor ten piedad.
Señor ten piedad.

Gloria a ti, oh Señor.
Gloria a ti, oh Señor.
Gloria a ti, oh Señor.

Dios, Padre que estás en los cielos, por tu nombre vivo y santo, guárdanos del mal y no nos dejes caer en la tentación; porque te invocamos, Señor, Dios nuestro, esperanza constante. A ti sea la gloria por todos los siglos.

Cel: Dios, Padre celestial, por tu vivo y santo nombre, guárdanos del mal y no nos dejes caer en la tentación; porque a ti invocamos, oh Señor Dios nuestro, esperanza constante nuestra, gloria a ti por los siglos. Oh Señor, Señor nuestro, que nuestra humilde adoración te sea de agrado; que nuestras oraciones lleguen ante ti y nuestras acciones te honren. Que tu misericordia, bondad, ayuda, gracias y amor divino se derramen abundantemente sobre nosotros, pobres pecadores, tanto en el cielo como en la tierra que tú has creado en tu bondad. Oh Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por los siglos.

Fls: Amén.

14. DESPEDIDA

El sacerdote dirigiéndose a todos dice:

Cel: La paz esté con ustedes.

Fls: Y con tu espíritu.

Cel: Oh Dios, por las oraciones de tu Madre y de los santos que han creído en ti; por las oraciones de los profetas, apóstoles, mártires y confesores; por las oraciones de los justos, los sacerdotes, los santos padres, los pastores y maestros de la fe verdadera; y por las oraciones de N., Papa de Roma, N., nuestro Patriarca, y N., nuestro Obispo, perdona a tu pueblo y ten piedad de tu rebaño.

Que Dios bendiga, perdone, santifique, purifique y conserve a cada uno de los fieles unidos a nosotros en este oficio espiritual.

Que la misericordia y la compasión sean con nosotros y con todos los fieles que aquí habitan.

Que se conceda el descanso en paz a los que han muerto en la fe.

Que los fieles que viven aquí experimenten la protección de la Cruz victoriosa de Cristo; y que nosotros y todos sus siervos, que le adoran con la cabeza inclinada, recibamos la misericordia de la santa y gloriosa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a quienes sea la gloria ahora y por todos los siglos.

Fls: Amín.

El sacerdote concluye el oficio bendiciendo con estas palabras:

Cel: Que Dios perdone tus pecados, perdone tus faltas, y te libre del poder del enemigo. Que te conceda la remisión de tus ofensas.

Vete en paz, y ruega a Cristo por mí.

QUINTO DOMINGO DE PENTECOSTÉS SUTORO

(Oficio Nocturno preparativo del lunes: se reza el domingo por la noche)

1. DOXOLOGÍA

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión se derramen sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

2. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor Dios, mientras trazamos sobre nosotros mismos la señal de tu gloriosa cruz, concédenos vencer todas las malas pasiones y encontrar una nueva fuente de fuerza para luchar contra el maligno.

Que podamos sacar ayuda y fuerza de tu cruz para enfrentar a nuestros enemigos visibles e invisibles; y exaltaremos tu gloria, y la de vuestro Padre y vuestro Espíritu Santo, ahora y siempre.

Fls: Amén.

SALMO 91

Tds: El que habita al amparo del Altísimo
morará a la sombra del Omnipotente.

Dice al Señor: «Refugio mío,
fortaleza mía, Dios mío en quien confío».

Él te libraré de la red del cazador,
de la peste destructora.

Te cubriré con sus plumas,
bajo sus alas encontrarás refugio:
su fidelidad es escudo y coraza.

No tendrás miedo del terror en la noche,
ni de la flecha que vuela de día;
ni de la peste que se propaga en tinieblas,
ni del azote que devasta a pleno día.

Caerán mil a tu lado,
diez mil a tu derecha;
pero a ti no te alcanzará.

Con sólo mirar con tus ojos
verás la retribución de los impíos.

Porque tú has elegido al Señor como refugio,
has puesto al Altísimo como asilo.

A ti no te alcanzará ningún mal,
ni la plaga se acercará a tu tienda,
porque ha dado órdenes a sus ángeles
que te guarden en todos tus caminos.
Te llevarán en sus palmas

para que no tropiece tu pie en piedra alguna.

Caminarás sobre serpientes y víboras;
pisotearás al león y al dragón.

Porque se ha unido a Mí, lo libraré,
porque reconoce mi Nombre, lo engrandeceré.

Me invocará y Yo le escucharé;
con él estaré en la tribulación,
lo libraré y lo glorificaré.

Le saciaré de muchos días
y le haré ver mi salvación.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

3. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

Cel: Quemó este incienso para alabar y honrar a la Santísima Trinidad.

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias al Rey de reyes y Señor de señores; Él es el Creador del cielo y de la tierra, aquel que ordenó las estrellas en sus lugares. A Él se debe adoración y alabanza, todos los días y todas las noches, de todos los pueblos, naciones y tribus, en todos los tiempos y fiestas, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Oh Dios, Creador del universo, te presentamos ahora el aroma de este incienso (nuestras oraciones).

Oh Dios, para que seas siempre adorado, por favor acéptalo de nuestras débiles manos y por medio de él perdona todas nuestras malas acciones.

En tu misericordia no olvides perdonar a tu pueblo, porque somos verdaderamente pecadores, pero porque eres misericordioso y compasivo acepta nuestras peticiones.

A través de este incienso (nuestras oraciones) concede el perdón de los pecados y faltas de tus siervos; sana a todos los que están enfermos y que sufren; proporciona a los hambrientos y necesitados su pan de cada día; llena la tierra de tus bendiciones; aumenta el rendimiento de sus frutos y cosechas; manténnos a salvo y concédenos tu misericordia, porque eres ricos en todo bien.

Da un lugar a aquellos que han cumplido su vida en este mundo en la Jerusalén celestial donde limpias todos sus pecados.

Acepta nuestras peticiones por ellos junto con las oraciones de todos aquellos que te han agradado.

En su nombre y por ellos te ofrecemos acción de gracias, tu Padre y tu Espíritu Santo, ahora y siempre.

Fls: Amén.

HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

4. TRISAGIO (TRES SANTIFICACIONES)

Todos cantan o recitan:

Tds: Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, perdónanos y ten piedad de nosotros.
Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.
Señor, acepta nuestra adoración y nuestras oraciones.
Señor, ven en nuestro auxilio y ten piedad de nosotros.

5. ORACIÓN DEL SEÑOR (PADRENUESTRO)

Todos cantan o recitan:

Tds: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre. Amén.

6. ORACIÓN FINAL

Cel: Oh Señor, mientras descansabas en tu Cruz clamaste: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Por tanto, encomendamos nuestros espíritus en tus manos, oh Señor, esta noche y todos los días de nuestras vidas, pero especialmente en la hora de nuestra muerte, representado ahora por nuestro sueño.

A ti abandonamos nuestros cuerpos, pensamientos, sentimientos y todo lo que somos.

Guárdanos sin mancha para que nuestro sueño te glorifique.

Que al final de nuestros días, un sueño tranquilo nos lleve hasta ti, que ni se adormece ni duerme.

A ti sea la gloria, por todos los siglos.

Fls: Amín.

7. HIMNO A MARÍA (OPCIONAL)

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

LECTURAS Y MEDITACIÓN DEL QUINTO DOMINGO DE PENTECOSTÉS

Filipenses 3, 7-14

Sin embargo, cuanto era para mí ganancia, por Cristo lo considero como pérdida. Es más, considero que todo es pérdida ante la sublimidad del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él perdí todas las cosas, y las considero como basura con tal de ganar a Cristo y vivir en él, no por mi justicia, la que procede de la Ley, sino por la que viene de la fe en Cristo, justicia que procede de Dios, por la fe. Y, de este modo, lograr conocerlo a él y la fuerza de su resurrección, y participar así de sus padecimientos, asemejándome a él en su muerte, con la esperanza de alcanzar la resurrección de entre los muertos.

No es que ya lo haya conseguido, o que ya sea perfecto, sino que continúo esforzándome por ver si lo alcanzo, puesto que yo mismo he sido alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo no pienso haberlo conseguido aún; pero, olvidando lo que queda atrás, una cosa intento: lanzarme hacia lo que tengo por delante, correr hacia la meta, para alcanzar el premio al que Dios nos llama desde lo alto por Cristo Jesús.

Mateo 10, 1-7

Habiendo llamado a sus doce discípulos, les dio potestad para expulsar a los espíritus impuros y para curar todas las enfermedades y dolencias. Los nombres de los doce apóstoles son éstos: primero

Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé; Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el de Alfeo, y Tadeo; Simón el Cananeo y Judas Iscariote, el que le entregó.

A estos doce los envió Jesús, después de darles estas instrucciones:

–No vayan a tierra de gentiles ni entren en ciudad de samaritanos; sino vayan primero a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Vayan y prediquen: «El Reino de los Cielos está al llegar».

MEDITACIÓN

Los 12 se identifican por carrera, por parentesco, por partido político y por hechos. Sin embargo, Jesús desea identificarlos con un estándar diferente. Los 12 obtienen su nueva identidad como discípulos y apóstoles. Como discípulos reciben el amor y las enseñanzas de Jesús y como apóstoles comparten el amor y las enseñanzas de Jesús. A los 12 se les da autoridad incluso sobre los espíritus inmundos. ¿Con qué frecuencia nosotros, a quienes se nos ha dado poder y autoridad, damos autoridad a algo sobre nosotros? Le damos autoridad a nuestras pasiones, nuestra política, nuestra carrera o alguna otra identidad. Más bien deberíamos tomar nuestra identidad como discípulos y apóstoles como receptores del amor de Dios y partícipes del amor de Dios. Pablo nos dice que todo lo demás, todo lo de este mundo es basura si le damos autoridad sobre nosotros o le quitamos nuestra identidad. Nuestra identidad como discípulos y apóstoles debe ser lo primero.

ORACIÓN

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor, tú eres la entrada de los que te buscan y el puerto seguro de tus siervos, das alegría a los que te invocan y descanso a los cansados. Concédenos encontrar misericordia en tu presencia en el gran Día de tu venida. Que seamos separados de los machos cabríos de tu izquierda y nos unamos a las ovejas de tu derecha, y te demos gloria y alabanza, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

QUINTO LUNES DE PENTECOSTÉS SAFRO

(Oficio Matutino: se reza el lunes por la mañana)

1. INTRODUCCIÓN

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

2. DOXOLOGÍA

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión se derramen sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

3. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor Dios nuestro, haznos dignos de tu aurora que no pasa, de tu luz que nunca se apaga, y de tu reino eterno con los santos, que han trabajado en tu viña desde la mañana hasta la noche.

A ti sea la gloria, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

4. SALUDO E HIMNO DE LOS ÁNGELES

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre los fieles y dice:

Cel: La paz sea con la Iglesia y con sus hijos.

Fls: Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra y buena voluntad para todos.

¡Alaben al Señor todas las naciones, glorifíquene todos los pueblos!

Porque firme es su misericordia para con nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y paz en la tierra y buena voluntad para todos.

5. SALMOS

PRIMERA ORACIÓN

El lector recita la Primera Oración diciendo:

Lec: Señor y Creador nuestro, te adoramos en todo tiempo, especialmente ahora de madrugada, cuando nos has despertado del sueño, para alabarte. Concédenos estar a tu diestra en tu gran Aurora, para recibir la vida de felicidad. Y con corazones alegres te daremos gloria y acción de gracias, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

SALMO DEL DÍA

SALMO 25

Antífona:

En ti, Dios mío, confío; no permitas que me avergüence.

Tds: A Ti, Señor, levanto mi alma.

Dios mío, en Ti confío.

No quede yo avergonzado,
no se alegren mis enemigos a mi costa.

Nadie que espera en Ti queda avergonzado;
queden avergonzados los traidores sin motivo.

Muéstrame, Señor, tus caminos,
enséñame tus sendas.

Hazme caminar en tu fidelidad, instrúyeme,
pues Tú eres mi Dios salvador, y en Ti espero todo el día.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia
y de tu amor, que son eternos.

No recuerdes los pecados y delitos de mi juventud.
Acuérdate de mí según tu misericordia, por tu bondad,
¡Señor!

El Señor es bueno y recto;
por eso muestra el camino a los pecadores,

guía a los mansos en la justicia,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son amor y fidelidad
para los que guardan su alianza y sus preceptos.

Por el honor de tu Nombre, Señor,
perdona mis culpas, por grandes que sean.

¿Quién es el hombre que teme al Señor?
Él le muestra el camino que debe elegir.

Su alma vivirá en el bien,
su descendencia heredará la tierra.

El Señor es amigo de quienes le temen,
a ellos les da a conocer su alianza.

Mis ojos están siempre fijos en el Señor,
pues Él saca mis pies de las redes.

Mírame y ten piedad de mí,
porque estoy solo y humillado.

Alivia las angustias de mi corazón,
sácame de mis apuros.

Mira mi miseria y mi fatiga,
y perdona todos mis pecados.

Mira cuántos son mis enemigos,
cómo me odian con saña.

Guarda mi alma y líbrame,
que no quede yo avergonzado por refugiarme en Ti.

Que la integridad y la rectitud me protejan,
pues en Ti espero.

¡Oh Dios!, libra a Israel de todas sus angustias.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre

Fls: Amín.

Antífona:

En ti, Dios mío, confío; no permitas que me avergüence.

6. SEGUNDA ORACIÓN

El lector recita la Segunda Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Gloria a ti, Luz de verdad y Estrella de gloria. El resplandor de tu esplendor disipa la oscuridad de nuestra mente y corazón. Oh Señor, concédenos que, al alabarte, seamos iluminados, encontremos en ti nuestra alegría y te reconozcamos como dador de esa luz que disipa las tinieblas y crea la mañana. Oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, a quien todas las criaturas deben adorar, a ti sea la gloria por los siglos.

Fls: Amín.

7. NUHRO (HIMNO DE LA LUZ)

Cel: La Luz de los justos y el gozo de los rectos es Cristo Jesús nuestro Señor.

Engendrado del Padre, él se manifestó a nosotros.

Él vino a rescatarnos de las tinieblas y a llenarnos con el resplandor de su luz.

El día amanece sobre nosotros; el poder de las tinieblas se está desvaneciendo. De la verdadera Luz surge para nosotros la Luz que ilumina nuestros ojos oscurecidos.

Su gloria brilla sobre el mundo e ilumina las profundidades mismas del abismo. La muerte ha sido aniquilada, la noche ha desaparecido y las puertas del Seol están rotas. Las criaturas que yacen en la oscuridad desde tiempos antiguos están revestidas de luz. Los muertos se levantan del polvo y cantan porque tienen un Salvador.

Él trae salvación y nos concede vida. Asciende a su Padre en lo alto. Regresará en glorioso esplendor y derramará su luz sobre quienes lo miran.

Nuestro Rey viene en majestuosa gloria. Encendamos nuestras lámparas y salgamos a su encuentro. Encontremos nuestra alegría en él, porque él ha encontrado alegría en nosotros.

Él ciertamente nos regocijará con su luz maravillosa. Glorifiquemos la majestad del Hijo y demos gracias al Padre todopoderoso que, en una efusión de amor, lo envió a nosotros, para llenarnos de esperanza y salvación.

Cuando se manifieste, los santos que lo esperan con cansancio y dolor-, saldrán a su encuentro con lámparas encendidas.

Los ángeles y guardianes del cielo se alegrarán en la gloria del pueblo justo y recto de la tierra; juntos, coronados de victoria, cantarán himnos y salmos.

¡Levántate entonces y prepárate!

Dad gracias a nuestro Rey y Salvador, que vendrá en gran gloria para alegrarnos con su luz maravillosa en su reino.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

Aleluya.

8. TERCERA ORACIÓN

El lector recita la Tercera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Oh Señor, guarda nuestros pensamientos de los errores de este mundo turbulento y despierta la vida espiritual en nosotros, a través de la meditación en tus mandamientos vivificantes. Así, con pensamientos iluminados, reflejos de tu gracia, nuestros corazones serán purificados de esfuerzos vanos, y te glorificaremos en el santo templo de tu majestad, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

9. SALMOS DE LA MAÑANA

SALMO 148

Tds: ¡Aleluya!
Alaben al Señor desde los cielos,
alábenle en las alturas.

Alábenle, todos sus ángeles,
alábenle, todos sus ejércitos.

Alábenle, sol y luna,
alábenle, todas las estrellas luminosas.

Alábenle, cielos de los cielos,
y aguas todas, que están sobre los cielos.

Alaben el Nombre del Señor,
pues Él lo ordenó y fueron creados.

Los estableció para siempre, por los siglos,
les dio una ley que no traspasarán.

Alaben al Señor, desde la tierra,
monstruos marinos y todos los abismos.

Fuego y granizo, nieve y bruma,
viento borrascoso, que ejecuta sus órdenes;

montes y colinas,
árboles frutales y cedros;

fieras y animales domésticos,
reptiles y aves aladas;

reyes de la tierra y todos los pueblos,
príncipes y los que gobiernan la tierra;

jóvenes y doncellas, ancianos y niños:
alaben el Nombre del Señor,

porque sólo su Nombre es sublime;
su majestad se extiende sobre tierra y cielos.

Él ensalzó el poder de su pueblo.
Es el himno de alabanza para todos sus fieles,
para los hijos de Israel,
para el pueblo de su intimidad.

¡Aleluya!

SALMO 149, 1-6

Tds: Aleluya. Canten al Señor un cántico nuevo,
esté su alabanza en la asamblea de los fieles.

Alégrese Israel en su Hacedor;
exulten en su Rey los hijos de Sión.

Alaben su Nombre con danzas,
que le entonen salmos con panderos y cítaras.

Porque el Señor se deleita en su pueblo,
y engalana a los humildes con la salvación.

Regocíjense los fieles en la gloria,
griten de alegría desde sus lechos,
con gritos de exaltación a Dios en sus gargantas.
Aleluya.

SALMO 150

Tds: Aleluya.
Alaben a Dios en su Santuario,
alábenle en el firmamento de su poder.

Alábenle por sus proezas,
alábenle por su inmensa grandeza.

Alábenle con el sonido del cuerno,
alábenle con arpas y cítaras.

Alábenle con panderos y danzas,
alábenle con laúdes y flautas.

Alábenle con címbalos sonoros,
alábenle con címbalos de júbilo.

Todo ser que respira alabe al Señor.
Aleluya.

SALMO 117

Tds: ¡Aleluya!
Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos.

Porque firme es con nosotros su misericordia,
la fidelidad del Señor permanece para siempre.

Alabad al Señor, naciones todas;
¡Glorifíquense, pueblos todos!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
por siempre. Amén. Aleluya.

10. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

El celebrante deposita incienso en el turíbulo mientras dice:

Cel: Para la gloria y el honor de la Santísima Trinidad.

El celebrante, o alguien designado por él, canta la Oración del Perdón. Mientras tanto el celebrante, u otro sacerdote o diácono, incienso la cruz tres veces de tres (en el centro, a la derecha y a la izquierda), las cuatro esquinas del altar, al clero y a la congregación.

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias a Aquel que creó todas las cosas a través de su Palabra; Él estableció todo en su sabiduría y extendió los cielos. Con su habilidad dispó la oscuridad de la superficie del abismo. Y llenó las aguas de seres vivientes.

A Él es gloria y honra esta mañana y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Señor, te rogamos e imploramos: por este incienso (oraciones) que te ofrecemos en nuestra humildad, perdona a tus siervos que, a sabiendas o sin saberlo, han pecado y han hecho lo malo ante tus ojos, perdona las faltas de los que han creído y confesado a tu unigénito Hijo amado, Cristo Jesús nuestro Señor. Te pedimos especialmente que perdones a tus siervos que se inclinan ante ti y te imploran perdón y remisión de sus pecados y faltas.

Señor, Dios todopoderoso, perdónalos en tu bondad, por la intercesión de los ángeles y de los fieles que te han agradado en palabras y obras. Que tu misericordia y tu perdón sean sobre nosotros y sobre ellos, y te daremos gloria a ti, tu único Hijo y a tu Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

QOLO (HIMNO)

Tds: Santo eres tú, oh Dios, en tu compasión has dado vida a nuestra naturaleza pecaminosa.
Santo eres tú, oh Fuerte, en tu amor nos has limpiado de nuestras imperfecciones y las has lavado en tu compasión.
Santo eres tú, oh Inmortal, nos has dado vida y has lavado nuestra iniquidad.
Gloria a ti por tu amor hacia nosotros; por tu misericordia los pecadores han obtenido el perdón de sus pecados. Te adoran sin cesar. Señor, concede el perdón a todos los pecadores que te suplican, en tu bondad, que perdones sus faltas. Haznos dignos de estar a tu diestra y de glorificar tu gracia por siempre.

Fls: Amén.

‘ETRO (ORACIÓN DEL INCIENSO)

Esta oración se dice de pie en el ambón del Evangelio.

Cel: Señor bondadoso y misericordioso, te pedimos que la fragancia de este incienso (nuestras oraciones) te sea grata, y nos obtenga el perdón de los pecados, el perdón de las faltas, bendiciones sobre la cosecha, compasión por los bautizados, paz para las naciones, la seguridad de la Iglesia y la protección de sus hijos. Sea tu nombre alabado, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

11. LECTURAS

12. MAZMURO

- Fls:** Señor de la luz, tu luz ha brillado sobre tus criaturas y disipó la oscuridad mortal de la incredulidad.
- Cel:** **Señor de la luz, recuerda a tu Iglesia que has sostenido y disipa de ella las tinieblas mortales de la incredulidad.**
- Fls:** Oh Jesús, tu rebaño te implora en medio de sus sufrimientos y lágrimas; en tu bondad, líbralos de los males que los rodean.

13. LECTURA BÍBLICA

LECTURA 1

Zacarías 5, 1 11

Lec: **Lectura del Profeta Zacarías:**

Alcé de nuevo los ojos y tuve una visión: un libro que volaba. Me preguntó:

–¿Qué ves?

Contesté:

–Veo un libro que vuela, de unos veinte codos de largo y diez de ancho.

Me dijo entonces:

–Es la maldición que se difunde por la faz de todo el país, porque todo ladrón, de acuerdo con ella, será expulsado, y todo perjurio, de acuerdo con ella, será expulsado: Yo la he hecho salir –oráculo del Señor de los ejércitos– para que entre en la casa del ladrón y en la casa del que jura en falso por mi Nombre, y se instale en ellas y las consuma con sus vigas de madera

y sus piedras.

Se acercó el ángel que hablaba conmigo y me dijo:

–Alza los ojos y mira qué es eso que aparece.

Le pregunté:

–¿Qué es eso?

Me contestó:

–Es un *efah* que se acerca.

Y añadió:

–Así de grande es la maldad de ellos en el país entero.

Entonces se levantó la tapa de plomo y resulta que dentro del *efah* había una mujer.

Él explicó:

–Ésta es la Iniquidad.

Y la arrojó dentro del *efah* y volvió a poner la tapa de plomo en su embocadura.

Alcé luego los ojos y tuve una visión: dos mujeres estaban surgiendo con alas al viento, pues tenían alas como de cigüeña, y elevaban el *efah* entre la tierra y el cielo.

Pregunté entonces al ángel que hablaba conmigo:

–¿Adónde se llevan ésas el *efah*?

Me contestó:

–A construirle un templo en el país de Sinar; cuando esté preparado, será colocada allí, en su sitio.

14. HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

15. GRAN DOXOLOGÍA

Cel: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y esperanza llena de alegría para todos. Te alabamos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria, Señor y Creador, Rey del cielo, Dios Padre todopoderoso, Señor Dios, Hijo único, Jesucristo y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo y Verbo del Padre, tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú quitas el pecado del mundo, escúchanos y recibe nuestra oración. Tú que estás sentado en gloria a la diestra de tu Padre, perdónanos y ten piedad de nosotros; Porque sólo tú eres santo, Sólo tú eres el Señor Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.

En todo momento, y todos los días de nuestra vida, te adoramos y alabamos tu santo y bendito nombre, que es y ha sido de edad en edad.

Bendito seas, Señor todopoderoso, Dios de nuestros padres. Que tu nombre sea glorificado, alabado y exaltado por siempre.

A ti sea la gloria, la alabanza y la exaltación, Dios de todos, Padre de verdad, con el Hijo único y el Espíritu Santo vivo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

16. ORACIÓN FINAL

Cel: Oh Dios, estás antes de todos los tiempos y existes de edad en edad; eres resplandeciente y glorificado

en luz inescrutable; a través de tu palabra, haces brillar la luz y nos regalas un nuevo día.

Oh, día radiante y fuente de luz, te glorificamos, te adoramos y te ofrecemos alabanza noche y día; acepta nuestra alabanza y responde nuestra oración.

Envíanos tus abundantes bendiciones, por la misericordia de Cristo. A Él, contigo y el Espíritu Santo, sea gloria, honor y poder, ahora y siempre.

Fls: Amín.

QUINTO LUNES DE PENTECOSTÉS RAMSHO

(Oficio Víspera del martes: se reza el lunes por la tarde)

1. INTRODUCCIÓN

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

2. DOXOLOGÍA

Cel: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión sean derramadas sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Oh Señor, Dios nuestro, a tí sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

3. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor paciente, rico en gracia y verdad, concédenos esta noche los dones de la mansedumbre, la calma, la misericordia, la compasión y la comprensión espiritual. Condúcenos con alegría a ese amanecer que no pasa. Con corazones agradecidos, permaneceremos en tu presencia y te ofreceremos humildes alabanzas, a tu Padre y a tu Espíritu Santo, ahora y siempre.

Fls: Amén.

4. SALUDO E HIMNO DE LOS ÁNGELES

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre los fieles y dice:

Cel: La paz sea con la Iglesia y con sus hijos.

Fls: Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra y buena voluntad para todos.

Alaben al Señor todas las naciones,
¡Glorifíquene, pueblos todos!

Porque firme es su misericordia para con nosotros,
y la verdad del Señor permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
por siempre, y paz en la tierra y buena voluntad para
todos.

5. SALMOS

PRIMERA ORACIÓN

El lector recita la Primera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

**Señor, derrama tu amor en nuestros corazones y tu
bondad en nuestras mentes. Guárdanos de todo
mal, para que tu calma y paz reine entre nosotros.
Daremos tu gloria, ahora y siempre.**

Fls: Amén.

SALMO DEL DÍA

SALMO 12, 2-8

Antífona:

Tú, Señor, nos guardarás y nos preservarás siempre.

Tds: Sálvame, Señor, que se acaban los piadosos,
desaparecen los fieles entre los hijos de los hombres.

Se mienten unos a otros,
se hablan con labios lisonjeros y doblez de corazón.

Que el Señor corte todo labio lisonjero,
la lengua jactanciosa.

La de quienes dicen: «Nuestras lenguas nos hacen fuertes,
nuestros labios nos protegen; ¿quién es nuestro señor?».

Por la opresión de los humildes, por el gemido de los
indigentes, me pongo en pie, dice el Señor, para dar la
salvación a quien la anhela.

Palabras puras son las palabras del Señor, plata refinada
en el crisol, separada de la ganga, siete veces purgada.

Tú, Señor, nos guardarás, nos protegerás
para siempre de esa ralea.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por
siempre. Amén.

Antífona:

Tú, Señor, nos guardarás y nos preservarás siempre.

SEGUNDA ORACIÓN

El lector recita la Segunda Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Oh Hijo, condescendiendo a ser uno de nosotros, te humillaste y bajaste a la tierra. Extiende tu diestra misericordiosa sobre nosotros, para que nos proteja del enemigo, ahora y siempre

Fls: Amín.

SALMOS VESPERTINOS

SALMO 141,1-4

Tds: Señor, a Ti te invoco, ven de prisa,
presta oídos a mi voz cuando te llamo.

Llegue mi plegaria a tu presencia como incienso,
la elevación de mis manos, como ofrenda de la tarde.

Pon, Señor, un centinela en mi boca,
un vigía a la puerta de mis labios.

No dejes que mi corazón se incline a nada malo,
a cometer actos impíos en compañía de hombres
malhechores, ni me dejes comer de sus manjares.

SALMO 142

Tds: Al Señor grito con mi voz,
al Señor con mi voz suplico.

Ante Él vierto mi lamento,

ante Él desahogo mi angustia.

Cuando desfallece mi espíritu,
Tú conoces mi sendero: por la senda en que camino me
han escondido una trampa.
Mira a la derecha y fíjate: no hay quien me reconozca; no
tengo refugio, no hay quien cuide de mi alma.

A Ti grito, Señor; yo digo: «Tú eres mi refugio,
mi heredad en el país de los vivientes».

Atiende a mi clamor,
que estoy del todo abatido.

Líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Saca mi alma de la prisión,
para poder dar gracias a tu Nombre.

Me rodearán los justos,
cuando me des tu recompensa.

SALMO 119, 105-112

Tds: Antorcha es tu palabra ante mis pasos,
luz en mi sendero.

He jurado, y lo mantengo,
observaré tus justos juicios.

Estoy muy afligido, Señor:
dame vida, según tu palabra.

Acepta, Señor, la ofrenda de mi boca,

enséñame tus normas.

Tengo siempre el alma en vilo,
pero no olvido tu Ley.

Los impíos me han tendido una trampa,
pero no me he desviado de tus mandamientos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón.

He inclinado mi corazón a cumplir tus decretos
por siempre, hasta el fin.

SALMO 117

Tds: ¡Aleluya!

Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos.

Porque firme es con nosotros su misericordia,
la fidelidad del Señor permanece para siempre.
Aleluya.

6. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: **Gloria, adoración y acción de gracias a Aquel que escucha nuestras oraciones y perdona nuestras transgresiones.**

Él es el océano de misericordia y fuente de compasión, el Dios de bondad a quien se debe gloria

y honor esta tarde y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Creador del mundo y gobernante de todos los seres, sostienes todo con tu poder y guías todas las cosas con tu sabiduría. Hiciste la tarde y la mañana, la noche y el día. Señor Dios, durante esta tarde concede a nuestras almas la libertad de todos los malos pensamientos, y nuestro cuerpo descanse de todo cansancio nocivo. Acepta nuestra vigilia y recibe nuestra adoración, para que tu calma reine sobre nosotros y tu paz gobierne nuestros corazones. Así, nuestra mente será liberada de las tinieblas del pecado. Sé para nosotros el Sol de justicia; Ilumínanos con tu luz espiritual, Señor, para que no durmamos en medio de la confusión y la vergüenza, sino que seamos despertados para trabajar según tus mandamientos.

No apartes de nosotros tu mirada siempre vigilante, sino guárdanos en tu misericordia. Señor, no dejes que el lobo entre en tu redil para devorar a las ovejas marcadas con tu sello, sino protégenos con tu diestra misericordiosa, y sálvanos del enemigo.

Aleja de nosotros las trampas del diablo y ahuyenta todos los espíritus malignos. No dejes que nos llenen pensamientos oscuros, sino más bien concédenos, dormidos o despiertos, perseverar en lo que te agrada y acumular obras de bondad y luz para el Día grande y terrible.

Entonces seremos contados entre los que heredarán los gozos celestiales y eternos, en ese lugar de luz donde ni las tinieblas ni los problemas pueden penetrar, y te glorificaremos a ti, tu Padre y Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

QOLO (HIMNO)

Tds: Señor, acepta el incienso (oraciones) de tus siervos, como aceptaste el incienso de Moisés, y recibe nuestras peticiones, como recibiste la oración de Eleazar y Pinjás. Como el incienso de Aarón el levita os agradó, así también este incienso (nuestras oraciones) que vuestros adoradores os han ofrecido, sea aceptable delante de vosotros.

‘ETRO (ORACIÓN DEL INCIENSO)

El sacerdote concluye el Husoyo con el ‘Etro:

Cel: Señor, recibe este incienso (nuestra oración) que te hemos ofrecido, y hazlo agradable a tu Padre. Deléitanos con la fragancia de tus gloriosos perfumes. Así nos alegraremos en ti y te daremos gloria a ti, tu Padre y tu Espíritu viviente, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

7. LECTURAS

MAZMURO (RESPONSORIO DE LECTURAS)

Fls: Salva a tu pueblo y bendice tu herencia; pastoréalos y

guíalos siempre.

Cel: **Algunos confían en carros y otros en caballos, pero nosotros confiamos en el nombre del Señor nuestro Dios para siempre.**

Fls: Escuché la voz del profeta Jeremías decir: “Feliz el hombre que desde su más tierna juventud ha llevado el yugo del Señor”.

8. LECTURA BÍBLICA

LECTURA 1

Mateo 18, 1-14

Lec: **Lectura del Evangelio de Mateo**

En aquella ocasión se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron:

—¿Quién piensas que es el mayor en el Reino de los Cielos?

Entonces llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo:

—En verdad les digo: si no se convierten y se hacen como los niños, no entrarán en el Reino de los Cielos. Pues todo el que se humille como este niño, ése es el mayor en el Reino de los Cielos; y el que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe. Pero al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen al cuello una piedra de molino, de las que mueve un asno, y lo hundieran en el fondo del mar. ¡Ay del mundo por los escándalos! Es inevitable que vengan los escándalos. Sin embargo, ¡ay del hombre por cuya culpa se produce el escándalo! Si tu mano o tu pie te escandaliza, córtatelo y arrójalo lejos de ti. Más te vale entrar en la Vida

manco o cojo, que con las dos manos o los dos pies ser arrojado al fuego eterno. Y si tu ojo te escandaliza, arrácatelo y tíralo lejos de ti. Más te vale entrar tuerto en la Vida, que con los dos ojos ser arrojado al fuego del infierno.

Guárdense de despreciar a uno de estos pequeños, porque les digo que sus ángeles en los cielos están viendo siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

¿Qué les parece? Si a un hombre que tiene cien ovejas se le pierde una de ellas, ¿no dejará las noventa y nueve en el monte y saldrá a buscar la que se le había perdido? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se habían perdido. Del mismo modo, no es voluntad de su Padre que está en los cielos que se pierda ni uno solo de estos pequeños.

9. SUPLICACIÓN

La Suplicación sigue a las lecturas bíblicas:

Tds: Oh Señor de la noche, y Dueño de todos los tiempos, escucha nuestra súplica y ten piedad de nosotros.

Cel: **Tú reconciliaste el cielo y la tierra, concedes la paz a tu Iglesia y guardas a sus hijos en la luz de la cruz.**

He aquí aquella noche que se extiende y cubre de tinieblas la tierra. Que en las noches nuestra oración sea un incienso puro agradable a vuestra majestad.

El sol se ha puesto, la oscuridad envuelve la tierra. Señor, ilumina los ojos de nuestros corazones con tu luz. Gloria a ti, oh Señor.

La Virgen María, vuestra Madre, y los apóstoles, profetas y mártires interceden por nosotros; Oh Dios, a través de sus oraciones, fortalece a los débiles, consuela a los enfermos, concede el perdón a los difuntos y perdona las faltas de nosotros, pobres pecadores.

Exalta, oh Señor, la memoria de tu Madre y de tus santos; a través de sus oraciones concédenos el perdón a nosotros y a nuestros difuntos.

Por las oraciones de vuestra Madre, los profetas, apóstoles y mártires, velad por los vivos y, en vuestra misericordia, perdonad a los que han muerto.

10. HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

11. TRISAGIO (TRES SANTIFICACIONES)

Todos cantan o recitan:

Tds: Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;

ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.

Señor, perdónanos y ten piedad de nosotros.

Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.

Señor, acepta nuestra adoración y nuestras oraciones.

Señor, ven en nuestra ayuda

y ten piedad de nosotros.

12. ORACIÓN DEL SEÑOR (PADRE NUESTRO)

Todos cantan o recitan:

Tds: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre. Amén.

Cel: Señor, tuyos son la noche y el día; tú sostienes la luz
y el sol. Con tu poder diriges la sucesión de las
estaciones.

Señor, tú has cerrado el día y has llamado a la
noche; sé para nosotros ese gran Día que nunca
termina.

Que en la tarde brille tu luz en nuestros corazones y durante la oscuridad de la noche nos ilumines con el conocimiento de tu verdad.

Y así, durante todos los días de nuestra vida, te alabaremos, Padre, Hijo y Espíritu Santo. A ti sea la gloria y que tu misericordia descanse sobre nosotros ahora y por todos los siglos.

Fls: Amín.

13. EXAMEN DE CONCIENCIA

El sacerdote invita a todos y cada uno a hacer un pequeño examen de conciencia y a invocar el perdón de sus pecados:

Cel: Demos gracias a Dios por todas las gracias que nos ha concedido en este día que ha transcurrido en calma y paz. Recordemos nuestras faltas contra los mandamientos de Dios y de la Iglesia en pensamiento, palabra, obra y omisión.

Se deja un breve momento de silencio, y luego el sacerdote dice:

Cel: Pidamos perdón a Dios rezando:

Tds: ¡Perdónanos, Jesús!
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.

Gloria a ti, oh Señor.
Gloria a ti, oh Señor.
Gloria a ti, oh Señor.

Dios, Padre que estás en los cielos, por tu nombre vivo y santo, guárdanos del mal y no nos dejes caer en la tentación; porque te invocamos, Señor, Dios nuestro, esperanza constante. A ti sea la gloria por todos los siglos.

Cel: Dios, Padre celestial, por tu vivo y santo nombre, guárdanos del mal y no nos dejes caer en la tentación; porque a ti invocamos, oh Señor Dios nuestro, esperanza constante nuestra, gloria a ti por los siglos. Oh Señor, Señor nuestro, que nuestra humilde adoración te sea de agrado; que nuestras oraciones lleguen ante ti y nuestras acciones te honren. Que tu misericordia, bondad, ayuda, gracias y amor divino se derramen abundantemente sobre nosotros, pobres pecadores, tanto en el cielo como en la tierra que tú has creado en tu bondad. Oh Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por los siglos.

Fls: Amén.

14. DESPEDIDA

El sacerdote dirigiéndose a todos dice:

Cel: La paz esté con ustedes.

Fls: Y con tu espíritu.

Cel: Oh Dios, por las oraciones de tu Madre y de los santos que han creído en ti; por las oraciones de los profetas, apóstoles, mártires y confesores; por las oraciones de los justos, los sacerdotes, los santos padres, los pastores y maestros de la fe verdadera; y por las oraciones de N., Papa de Roma, N.,

nuestro Patriarca, y N., nuestro Obispo, perdona a tu pueblo y ten piedad de tu rebaño.

Que Dios bendiga, perdone, santifique, purifique y conserve a cada uno de los fieles unidos a nosotros en este oficio espiritual.

Que la misericordia y la compasión sean con nosotros y con todos los fieles que aquí habitan.

Que se conceda el descanso en paz a los que han muerto en la fe.

Que los fieles que viven aquí experimenten la protección de la Cruz victoriosa de Cristo; y que nosotros y todos sus siervos, que le adoran con la cabeza inclinada, recibamos la misericordia de la santa y gloriosa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a quienes sea la gloria ahora y por todos los siglos.

Fls: Amín.

El sacerdote concluye el oficio bendiciendo con estas palabras:

Cel: **Que Dios perdone tus pecados, perdone tus faltas, y te libre del poder del enemigo. Que te conceda la remisión de tus ofensas.**

Vete en paz, y ruega a Cristo por mí.

QUINTO LUNES DE PENTECOSTÉS SUTORO

(Oficio Nocturno preparativo del martes: se reza el lunes por la noche)

1. DOXOLOGÍA

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión se derramen sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

2. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor Dios, mientras trazamos sobre nosotros mismos la señal de tu gloriosa cruz, concédenos vencer todas las malas pasiones y encontrar una nueva fuente de fuerza para luchar contra el maligno.

Que podamos sacar ayuda y fuerza de tu cruz para enfrentar a nuestros enemigos visibles e invisibles; y exaltaremos tu gloria, y la de vuestro Padre y vuestro Espíritu Santo, ahora y siempre.

Fls: Amén.

SALMO 91

Tds: El que habita al amparo del Altísimo
morará a la sombra del Omnipotente.

Dice al Señor: «Refugio mío,
fortaleza mía, Dios mío en quien confío».

Él te libraré de la red del cazador,
de la peste destructora.

Te cubriré con sus plumas,
bajo sus alas encontrarás refugio:
su fidelidad es escudo y coraza.

No tendrás miedo del terror en la noche,
ni de la flecha que vuela de día;
ni de la peste que se propaga en tinieblas,
ni del azote que devasta a pleno día.

Caerán mil a tu lado,
diez mil a tu derecha;
pero a ti no te alcanzará.

Con sólo mirar con tus ojos
verás la retribución de los impíos.

Porque tú has elegido al Señor como refugio,
has puesto al Altísimo como asilo.

A ti no te alcanzará ningún mal,
ni la plaga se acercará a tu tienda,
porque ha dado órdenes a sus ángeles
que te guarden en todos tus caminos.
Te llevarán en sus palmas

para que no tropiece tu pie en piedra alguna.

Caminarás sobre serpientes y víboras;
pisotearás al león y al dragón.

Porque se ha unido a Mí, lo libraré,
porque reconoce mi Nombre, lo engrandeceré.

Me invocará y Yo le escucharé;
con él estaré en la tribulación,
lo libraré y lo glorificaré.

Le saciaré de muchos días
y le haré ver mi salvación.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

3. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

Cel: Quemo este incienso para alabar y honrar a la Santísima Trinidad.

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias al Eterno, que en el principio dijo: “Hágase la luz”, y fue la luz; levantó el velo de oscuridad que cubría el mundo y lo dispersó; al Altísimo, que se manifestó en la tarde del mundo para nuestra salvación, para alejar de nuestras almas las tinieblas de la infidelidad y acercarnos a la nueva Luz del mundo. Él es el Bueno a quien es debida gloria y honra esta

noche y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Señor Dios, en tu eterna sabiduría nos has dado esta vida terrenal de pruebas, con el día para realizar buenas obras y la noche para descansar de nuestros trabajos.

De día protegiste al pueblo de Israel con la nube, del calor intenso y del sol abrasador, y de noche los guardaste para que no se perdieran con la columna de fuego.

En este día que ya llega a su fin, nos has guardado de pensamientos vergonzosos y de pasiones dañinas.

Ahora, oh Señor, te pedimos que nos ilumines esta noche con la columna de fuego y la luz de tu verdad. Concédenos pensamientos puros que te sean agradables: guárdanos de las trampas del maligno por el poder de tus santos ángeles y sálvanos de sus engaños y manifestaciones ocultas mientras dormimos y cuando estamos despiertos; que nuestra conducta espiritual y nuestras buenas obras brillen siempre en tu presencia.

Te agradeceremos y alabaremos, oh Señor, de noche y de día, porque eres bueno y todopoderoso, y exaltaremos tu gloria, con la de tu Padre y tu Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

ETRO

Esta oración se dice de pie en el ambón del Evangelio.

Cel: Oh divino Señor, que nuestro incienso te sea de agrado, nuestras oraciones sean recibidas como una verdadera petición y nuestras peticiones sean acogidas ante ti.

Oh Señor, acepta nuestras vigiliyas y peticiones en la bondad de tu misericordia. Concede la paz a los que han muerto esperando en ti. Que un día nos levantemos con ellos a tu diestra donde te alabaremos y te glorificaremos, junto a tu Padre y tu Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amín.

4. TRISAGIO (TRES SANTIFICACIONES)

Todos cantan o recitan:

Tds: Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;

ten piedad de nosotros

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, perdónanos y ten piedad de nosotros.
Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.
Señor, acepta nuestra adoración y nuestras oraciones.
Señor, ven en nuestro auxilio y ten piedad de nosotros.

5. ORACIÓN DEL SEÑOR (PADRE NUESTRO)

Todos cantan o recitan:

Tds: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre. Amén.

6. ORACIÓN FINAL

Cel: Oh Señor, mientras descansabas en tu Cruz clamaste: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Por tanto, encomendamos nuestros espíritus en tus manos, oh Señor, esta noche y todos los días de nuestras vidas, pero especialmente en la hora de nuestra muerte, representado ahora por nuestro sueño.

A ti abandonamos nuestros cuerpos, pensamientos, sentimientos y todo lo que somos.

Guárdanos sin mancha para que nuestro sueño te glorifique.

Que al final de nuestros días, un sueño tranquilo nos lleve hasta ti, que ni se adormece ni duerme.

A ti sea la gloria, por todos los siglos.

Fls: Amín.

7. HIMNO A MARÍA (OPCIONAL)

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

LECTURAS DEL QUINTO LUNES DE PENTECOSTÉS

Hechos 9, 19b-30

Estuvo algunos días con los discípulos que había en Damasco, y enseguida empezó a predicar a Jesús en las sinagogas:

—Éste es el Hijo de Dios.

Todos los que lo oían se asombraban y decían:

—¿Pero no es éste el que atacaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y que vino aquí para llevarlos detenidos ante los príncipes de los sacerdotes?

Saulo cobraba cada vez más fuerza y desconcertaba a los judíos que habitaban en Damasco, demostrando que Jesús es el Cristo

Muchos días después, los judíos tomaron la decisión de matarlo; pero Saulo se enteró de sus insidias. Y aunque vigilaban día y noche las puertas de la ciudad para acabar con él, sus discípulos lo tomaron una noche y lo descolgaron por la muralla en una espuerta. Cuando llegó a Jerusalén intentaba unirse a los discípulos; pero todos le temían, porque no creían que fuera discípulo. Sin embargo, Bernabé se lo llevó con él, lo condujo a los apóstoles y les contó cómo en el camino había visto al Señor, y que le había hablado, y cómo en Damasco había predicado abiertamente en el nombre de Jesús. Entonces entraba y salía con ellos en Jerusalén, hablando claramente en el nombre del Señor. Conversaba también y disputaba con los helenistas; y éstos intentaban matarlo. Cuando los hermanos lo supieron, lo llevaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso.

Mateo 10, 8-15

Curen a los enfermos, resuciten a los muertos, sanen a los leprosos, expulsen los demonios. Gratuitamente lo recibieron, denlo gratuitamente. No lleven oro, ni plata, ni dinero en sus bolsas, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, porque el que trabaja merece su sustento.

En cualquier ciudad o aldea en que entren, infórmense sobre quién hay en ella que sea digno; y quédense allí hasta que se vayan. Al entrar en una casa denle su saludo. Si la casa fuera digna, venga su paz sobre ella; pero si no fuera digna, que su paz vuelva a ustedes. Si alguien no los acoge ni escucha sus palabras, al salir de aquella casa o ciudad, sacúdanse el polvo de los pies. En verdad les digo que en el día del Juicio la tierra de Sodoma y Gomorra será tratada con menos rigor que esa ciudad.

MEDITACIÓN

Los apóstoles llegaban en paz a cualquier casa en la que entraban. Esta paz era una señal y un anticipo de la paz que estaban proclamando: “el Reino de los Cielos”. En el Reino de los Cielos hay paz con Dios reinando como rey. Con nuestras palabras y hechos debemos proclamar la paz. Pablo quería venir en paz a los discípulos, pero muchos le tenían miedo. Tenían motivos para tener miedo porque había sido un perseguidor de los seguidores de Jesús. Sin embargo, cuando lo vieron venir en paz y proclamar el mensaje de la paz del reino de los cielos, lo recibieron.

DOXOLOGÍA DEL SAFRO DEL LUNES

Cel: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión sean derramadas sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Oh Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

QUINTO MARTES DE PETECOSTÉS SAFRO

(Oficio Matutino: se reza el martes por la mañana)

1. INTRODUCCIÓN

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

2. DOXOLOGÍA

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión se derramen sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

3. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor, por la mañana nos apresuramos hacia ti, el Creador de todo, y buscamos tu misericordia y compasión. Que tu luz brille sobre nuestros pensamientos y aleje de nosotros las tinieblas del pecado. Haz firmes nuestros pasos por los caminos de tu justicia y luz eterna, y te daremos gloria y honor, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

4. SALUDO E HIMNO DE LOS ÁNGELES

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre los fieles y dice:

Cel: La paz sea con la Iglesia y con sus hijos.

Fls: Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra y buena voluntad para todos.

¡Alaben al Señor todas las naciones, glorifíquene todos los pueblos!

Porque firme es su misericordia para con nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y paz en la tierra y buena voluntad para todos.

5. SALMOS

PRIMERA ORACIÓN

El lector recita la Primera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor, cada mañana reconocemos tu nombre. Dígnate reconocernos, en tu gran Mañana cuando, en tu justicia, nos juzgarás. En tu bondad, no nos reniegues, porque en ti encontramos refugio y te invocamos, nuestro Señor y Dios.

A ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

SALMO DEL DÍA

SALMO 25

Antífona:

En ti, Dios mío, confío; no permitas que me avergüence.

Tds: A Ti, Señor, levanto mi alma.

Dios mío, en Ti confío.

No quede yo avergonzado,
no se alegren mis enemigos a mi costa.

Nadie que espera en Ti queda avergonzado;
queden avergonzados los traidores sin motivo.

Muéstrame, Señor, tus caminos,
enséñame tus sendas.

Hazme caminar en tu fidelidad, instrúyeme,
pues Tú eres mi Dios salvador, y en Ti espero todo el día.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia
y de tu amor, que son eternos.

No recuerdes los pecados y delitos de mi juventud.
Acuérdate de mí según tu misericordia, por tu bondad,
¡Señor!

El Señor es bueno y recto;
por eso muestra el camino a los pecadores,

guía a los mansos en la justicia,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son amor y fidelidad
para los que guardan su alianza y sus preceptos.

Por el honor de tu Nombre, Señor,
perdona mis culpas, por grandes que sean.

¿Quién es el hombre que teme al Señor?
Él le muestra el camino que debe elegir.

Su alma vivirá en el bien,
su descendencia heredará la tierra.

El Señor es amigo de quienes le temen,
a ellos les da a conocer su alianza.

Mis ojos están siempre fijos en el Señor,
pues Él saca mis pies de las redes.

Mírame y ten piedad de mí,
porque estoy solo y humillado.

Alivia las angustias de mi corazón,
sácame de mis apuros.

Mira mi miseria y mi fatiga,
y perdona todos mis pecados.

Mira cuántos son mis enemigos,
cómo me odian con saña.

Guarda mi alma y líbrame,
que no quede yo avergonzado por refugiarme en Ti.

Que la integridad y la rectitud me protejan,
pues en Ti espero.

¡Oh Dios!, libra a Israel de todas sus angustias.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre

Fls: Amín.

Antífona:

En ti, Dios mío, confío; no permitas que me avergüence.

6. SEGUNDA ORACIÓN

El lector recita la Segunda Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Gloria a ti, Creador de la luz que disipa las tinieblas y da alegría a tus criaturas. Crea en nosotros, Señor, obras de luz; Dispersa las nubes del pecado y llénanos del resplandor glorioso de tu gracia, porque en ti encontramos refugio y te invocamos, Señor nuestro y Dios nuestro, a ti sea la gloria por los siglos.

Fls: Amín.

7. NUHRO (HIMNO DE LA LUZ)

Cel: La Luz de los justos y el gozo de los rectos es Cristo Jesús nuestro Señor. Engendrado del Padre, él se manifestó a nosotros. Él vino a rescatarnos de las tinieblas y a llenarnos con el resplandor de su luz.

El día amanece sobre nosotros; el poder de las tinieblas se está desvaneciendo. De la verdadera

Luz surge para nosotros la Luz que ilumina nuestros ojos oscurecidos. Su gloria brilla sobre el mundo e ilumina las profundidades mismas del abismo.

La muerte ha sido aniquilada, la noche ha desaparecido y las puertas del Seol están rotas. Las criaturas que yacen en la oscuridad desde tiempos antiguos están revestidas de luz.

Los muertos se levantan del polvo y cantan porque tienen un Salvador. Él trae salvación y nos concede vida. Ascende a su Padre en lo alto. Regresará en glorioso esplendor y derramará su luz sobre quienes lo miran.

Nuestro Rey viene en majestuosa gloria. Encendamos nuestras lámparas y salgamos a su encuentro. Encontremos nuestra alegría en él, porque él ha encontrado alegría en nosotros. Él ciertamente nos regocijará con su luz maravillosa.

Glorifiquemos la majestad del Hijo y demos gracias al Padre todopoderoso que, en una efusión de amor, lo envió a nosotros, para llenarnos de esperanza y salvación.

Cuando se manifieste, los santos que lo esperan con cansancio y dolor-, saldrán a su encuentro con lámparas encendidas.

Los ángeles y guardianes del cielo se alegrarán en la gloria del pueblo justo y recto de la tierra; juntos, coronados de victoria, cantarán himnos y salmos.

¡Levántate entonces y prepárate!

Dad gracias a nuestro Rey y Salvador, que vendrá en gran gloria para alegrarnos con su luz maravillosa en su reino. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

Aleluya.

8. TERCERA ORACIÓN

El lector recita la Tercera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor de poder, te rogamos que escuches nuestra oración y peticiones. Restaura nuestras conciencias deformadas por el pecado, cura nuestras heridas y derrama sobre nosotros el aceite de tu bondad. Así, caminando tranquilos y seguros entre las olas del océano de este mundo, os ofreceremos en todo momento los frutos de acción de gracias que os agraden.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, a vosotros sea la gloria, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

9. SALMOS DE LA MAÑANA

SALMO 148

Tds: ¡Aleluya!
Alaben al Señor desde los cielos,
alábenle en las alturas.

Alábenle, todos sus ángeles,

alábenle, todos sus ejércitos.

Alábenle, sol y luna,
alábenle, todas las estrellas luminosas.

Alábenle, cielos de los cielos,
y aguas todas, que están sobre los cielos.

Alaben el Nombre del Señor,
pues Él lo ordenó y fueron creados.

Los estableció para siempre, por los siglos,
les dio una ley que no traspasarán.

Alaben al Señor, desde la tierra,
monstruos marinos y todos los abismos.

Fuego y granizo, nieve y bruma,
viento borrascoso, que ejecuta sus órdenes;

montes y colinas,
árboles frutales y cedros;

fieras y animales domésticos,
reptiles y aves aladas;

reyes de la tierra y todos los pueblos,
príncipes y los que gobiernan la tierra;

jóvenes y doncellas, ancianos y niños:
alaben el Nombre del Señor,

porque sólo su Nombre es sublime;
su majestad se extiende sobre tierra y cielos.

Él ensalzó el poder de su pueblo.
Es el himno de alabanza para todos sus fieles,
para los hijos de Israel,
para el pueblo de su intimidad.

¡Aleluya!

SALMO 149, 1-6

Tds: Aleluya. Canten al Señor un cántico nuevo,
esté su alabanza en la asamblea de los fieles.

Alégrese Israel en su Hacedor;
exulten en su Rey los hijos de Sión.

Alaben su Nombre con danzas,
que le entonen salmos con panderos y cítaras.

Porque el Señor se deleita en su pueblo,
y engalana a los humildes con la salvación.

Regocíjense los fieles en la gloria,
griten de alegría desde sus lechos,
con gritos de exaltación a Dios en sus gargantas.
Aleluya.

SALMO 150

Tds: Aleluya.
Alaben a Dios en su Santuario,
alábenle en el firmamento de su poder.

Alábenle por sus proezas,
alábenle por su inmensa grandeza.

Alábenle con el sonido del cuerno,
alábenle con arpas y cítaras.

Alábenle con panderos y danzas,
alábenle con laúdes y flautas.

Alábenle con címbalos sonoros,
alábenle con címbalos de júbilo.

Todo ser que respira alabe al Señor.
Aleluya.

SALMO 117

Tds: ¡Aleluya!
Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos.

Porque firme es con nosotros su misericordia,
la fidelidad del Señor permanece para siempre.

Alabad al Señor, naciones todas;
¡Glorifíquense, pueblos todos!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
por siempre. Amén. Aleluya.

10. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

El celebrante deposita incienso en el turíbulo mientras dice:

Cel: Para la gloria y el honor de la Santísima Trinidad.

El celebrante, o alguien designado por él, canta la Oración del Perdón. Mientras tanto el celebrante, u otro sacerdote o diácono, minciensa la cruz tres veces de tres (en el centro, a la derecha y a lamizquierda), las cuatro esquinas del altar, al clero y a la congregación.

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias al espléndido Amanecer cuya luz nunca se desvanece, al Hijo radiante cuyos rayos siempre brillan, al Día brillante cuya luz es inmutable, al resplandeciente Mar de luz que ilumina a todas las criaturas, al Niño escondido revelado por el Padre misterioso. Ante la estrella de luz.

Al Bueno es debida gloria y honra esta mañana, y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Sea alabado y glorificado, oh Dios, que creó la luz y disipó las tinieblas. Nos has sacado del sueño del error y nos has concedido esta mañana para llenarnos de alegría. Tú nos revelas la luz de tu poder creador y la sublime grandeza de tu sabiduría, porque tú creaste los cielos y extendiste la tierra sobre las aguas. Te rogamos que nos guardes de los lugares donde el pecado acecha para herir las virtudes que hay en nosotros. Ilumina nuestras almas con los rayos de tu amor y la esperanza de tu gloriosa manifestación de esa gran Aurora que nunca terminará. Que en todas nuestras acciones y conducta, la presencia de tu luz y el esplendor de tu revelación nos guíen a la felicidad eterna. Con alegría cantaremos alabanzas a ti, oh Cristo, luz de la verdad, y a tu Padre, el

**Padre de misericordia, y a tu Espíritu vivificante,
luz de todos los seres, ahora y por siempre.**

Fls: Amín.

QOLO (HIMNO)

Tds: Santo eres tú, oh Dios, en tu compasión has dado vida a nuestra naturaleza pecaminosa.
Santo eres tú, oh Fuerte, en tu amor nos has limpiado de nuestras imperfecciones y las has lavado en tu compasión.
Santo eres tú, oh Inmortal, nos has dado vida y has lavado nuestra iniquidad.
Gloria a ti por tu amor hacia nosotros; por tu misericordia los pecadores han obtenido el perdón de sus pecados. Te adoran sin cesar. Señor, concede el perdón a todos los pecadores que te suplican, en tu bondad, que perdones sus faltas. Haznos dignos de estar a tu diestra y de glorificar tu gracia por siempre.

Fls: Amín.

‘ETRO (ORACIÓN DEL INCIENSO)

Esta oración se dice de pie en el ambón del Evangelio.

Cel: **Oh Incienso de dulce aroma y grata fragancia, que llenaste toda la tierra con el aroma de tus divinos dones, acepta la fragancia de este incienso (nuestra oración) que te ofrecemos. Concédenos que traiga alegría a nuestras almas, perdón de nuestras faltas, perdón de nuestros pecados y descanso a todos los fieles difuntos. A ti sea la gloria por siempre.**

Fls: Amín.

11. LECTURAS

12. MAZMURO

Fls: Al amanecer conviene rezar; alabemos y adoremos al Rey celestial

Cel: **Al amanecer, escúchanos, porque es conveniente orar. Al amanecer contemplaremos al Rey celestial.**

Fls: Gloria a Aquel que dijo: “Pedid y recibiréis, llamad y abriré la puerta a los corazones contritos”.

13. LECTURAS BÍBLICAS

LECTURA 1

Zacarías 7, 8-14

Lec: **Lectura del Profeta Zacarías:**

Entonces fue dirigida esta palabra del Señor a Zacarías:

–Esto dice el Señor de los ejércitos:

«Dikten las sentencias según la verdad; practiquen la piedad y la misericordia cada uno con su hermano.

No opriman a la viuda y al huérfano, ni al forastero y al pobre.

No maquinen el mal en su corazón cada uno con su hermano».

Pero no quisieron hacer caso; dieron la espalda rebelde y endurecieron sus oídos para no oír. Volvieron su corazón como el diamante para no escuchar la Ley ni las palabras que el Señor de los ejércitos les enviaba por su Espíritu a través de los profetas antiguos. Así vino la gran cólera del Señor de los ejércitos. Pues en la medida en que Yo les llamé y ellos no escucharon,

así llamarán ellos y no escucharé Yo, dice el Señor de los ejércitos. Y así los he dispersado por tantas naciones que desconocían, y el país ha quedado desolado detrás de ellos, sin que nadie vaya ni venga: han convertido una tierra de delicias en una desolación.

14. HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

15. GRAN DOXOLOGÍA

Cel: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y esperanza llena de alegría para todos. Te alabamos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria, Señor y Creador, Rey del cielo, Dios Padre todopoderoso, Señor Dios, Hijo único, Jesucristo y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo y Verbo del Padre, tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú quitas el pecado del mundo, escúchanos y recibe nuestra oración. Tú que estás sentado en gloria a la diestra de tu Padre, perdónanos y ten piedad de nosotros; Porque sólo tú eres santo, Sólo tú eres el Señor Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.

En todo momento, y todos los días de nuestra vida, te adoramos y alabamos tu santo y bendito nombre, que es y ha sido de edad en edad.

Bendito seas, Señor todopoderoso, Dios de nuestros padres. Que tu nombre sea glorificado, alabado y exaltado por siempre.

A ti sea la gloria, la alabanza y la exaltación, Dios de todos, Padre de verdad, con el Hijo único y el Espíritu Santo vivo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

16. ORACIÓN FINAL

Cel: Oh Dios, estás antes de todos los tiempos y existes de edad en edad; eres resplandeciente y glorificado en luz inescrutable; a través de tu palabra, haces brillar la luz y nos regalas un nuevo día.

Oh día radiante y fuente de luz, te glorificamos, te adoramos y te ofrecemos alabanza noche y día; acepta nuestra alabanza y responde nuestra oración.

Envíanos tus abundantes bendiciones, por la misericordia de Cristo. A Él, contigo y el Espíritu Santo, sea gloria, honor y poder, ahora y siempre.

Fls: Amín.

QUINTO MARTES DE PENTECOSTÉS RAMSHO

(Oficio Vispera del miércoles: se reza el martes por la tarde)

1. INTRODUCCIÓN

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

2. DOXOLOGÍA

Cel: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión sean derramadas sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Oh Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

3. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor Dios, concédenos que nunca dejemos de anhelar el reino celestial que nos has prometido y de aspirar a los verdaderos tesoros que has preparado para nosotros. Que por tu gracia obtengamos estas cosas y, con tus elegidos, te demos gracias a ti que eres todo bien, ahora y siempre.

Fls: Amén.

4. SALUDO E HIMNO DE LOS ÁNGELES

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre los fieles y dice:

Cel: La paz sea con la Iglesia y con sus hijos.

Fls: Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra y buena voluntad para todos.

Alaben al Señor todas las naciones,
¡Glorifíquene, pueblos todos!

Porque firme es su misericordia para con nosotros,
y la verdad del Señor permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
por siempre, y paz en la tierra y buena voluntad para
todos.

5. SALMOS

PRIMERA ORACIÓN

El lector recita la Primera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Dios de bondad, has prometido tus tesoros celestiales a los buenos. Concédenos las recompensas que aseguraste a los trabajadores de la undécima hora, que sinceramente creen en ti y te reconocen. Cuéntanos entre los invitados a tu banquete espiritual y concédenos un lugar a tu diestra. Entonces, vestidos con ropas resplandecientes, saldremos gozosos a tu encuentro con obras de amor y recibiremos de ti la felicidad

que prometiste a quienes hacen el bien. Te alabaremos y glorificaremos, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SALMO DEL DÍA

SALMO 12, 2-8

Antífona:

Tú, Señor, nos guardarás y nos preservarás siempre.

Tds: Sálvame, Señor, que se acaban los piadosos,
desaparecen los fieles entre los hijos de los hombres.

Se mienten unos a otros,
se hablan con labios lisonjeros y doblez de corazón.

Que el Señor corte todo labio lisonjero,
la lengua jactanciosa.

La de quienes dicen: «Nuestras lenguas nos hacen fuertes,
nuestros labios nos protegen; ¿quién es nuestro señor?».

Por la opresión de los humildes, por el gemido de los
indigentes, me pongo en pie, dice el Señor, para dar la
salvación a quien la anhela.

Palabras puras son las palabras del Señor, plata refinada
en el crisol, separada de la ganga, siete veces purgada.

Tú, Señor, nos guardarás, nos protegerás
para siempre de esa ralea.
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por

siempre. Amén.

Antífona:

Tú, Señor, nos guardarás y nos preservarás siempre.

SEGUNDA ORACIÓN

El lector recita la Segunda Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Oh Alegría de los bienaventurados, has dado a tu pueblo los diez mandamientos, y en tu evangelio has prometido Felicidad a quienes hacen tu voluntad. Concédenos la bienaventuranza que tu amor ha prometido a los santos que guardan tus mandamientos. Revélanos la alegría y la belleza de tus tesoros. Entonces dirigiremos nuestros pasos por el camino rectoque conduce a la felicidady apresuraremos el camino que conduce al gozo eterno. Te daremos gracias y alabanzas, dador de todos los dones y de la plenitud de los bienaventurados, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SALMOS VESPERTINOS

SALMO 141,1-4

Tds: Señor, a Ti te invoco, ven de prisa,
presta oídos a mi voz cuando te llamo.

Llegue mi plegaria a tu presencia como incienso,
la elevación de mis manos, como ofrenda de la tarde.
Pon, Señor, un centinela en mi boca,
un vigía a la puerta de mis labios.

No dejes que mi corazón se incline a nada malo,
a cometer actos impíos en compañía de hombres
malhechores, ni me dejes comer de sus manjares.

SALMO 142

Tds: Al Señor grito con mi voz,
al Señor con mi voz suplico.
Ante Él vierto mi lamento,
ante Él desahogo mi angustia.

Cuando desfallece mi espíritu,
Tú conoces mi sendero: por la senda en que camino me
han escondido una trampa.

Mira a la derecha y fíjate: no hay quien me reconozca; no
tengo refugio, no hay quien cuide de mi alma.

A Ti grito, Señor; yo digo: «Tú eres mi refugio,
mi heredad en el país de los vivientes».

Atiende a mi clamor,
que estoy del todo abatido.

Líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Saca mi alma de la prisión,
para poder dar gracias a tu Nombre.

Me rodearán los justos,
cuando me des tu recompensa.

SALMO 119, 105-112

Tds: Antorcha es tu palabra ante mis pasos,
luz en mi sendero.

He jurado, y lo mantengo,
observaré tus justos juicios.

Estoy muy afligido, Señor:
dame vida, según tu palabra.
Acepta, Señor, la ofrenda de mi boca,
enséñame tus normas.

Tengo siempre el alma en vilo,
pero no olvido tu Ley.
Los impíos me han tendido una trampa,
pero no me he desviado de tus mandamientos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón.

He inclinado mi corazón a cumplir tus decretos
por siempre, hasta el fin.

SALMO 117

Tds: ¡Aleluya!
Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos.

Porque firme es con nosotros su misericordia,
la fidelidad del Señor permanece para siempre.
Aleluya.

6. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias oh Dios, por la maravilla de tu grandeza, la maravilla de tu majestad, la edificación de tu Iglesia, el perdón de los pecados de tu pueblo, la amorosa memoria de tu Madre y de todos los que os han agradado: los profetas, apóstoles, mártires y confesores; los justos, los sacerdotes, santos y contemplativos; los ermitaños, religiosos consagrados y ascetas; nuestros difuntos y todos los que han muerto en la fe. Gloria a ti, Dios de bondad, esta tarde y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Señor, que reinas en lo más alto de los cielos, nosotros que yacemos en el polvo te alabamos. Todo nuestro ser glorifica tu misericordia para con nosotros. Viniste y caminaste sobre la tierra y nos trazaste un camino que lleva al cielo. Señor, adoramos tu diestra que abrió las puertas del cielo después de haber sido expulsados del jardín del Edén. Ya que somos impotentes para alabarte, sé glorificado por los coros de los santos ángeles con quienes unimos nuestras voces. Te ofrecemos la alabanza de tu santa Madre que te dio a luz y te

sostuvo en sus brazos como sostienes la tierra. Os ofrecemos la alabanza de los apóstoles, que sufrieron; los profetas, perseguidos por un pueblo testarudo; los mártires que, en el tiempo de la prueba, dieron testimonio en sus cuerpos torturados de su fe en ti. Nosotros, pobres pecadores, llenos de arrepentimiento, elevamos nuestros ojos a ti, para que tu bondad misericordiosa se apiade de nosotros en el día de tu gloriosa manifestación, y nos muestre compasión en el día del juicio, cuando ningún ser aparecerá santo en tu presencia. Señor, en tu misericordia recuerda a todos los que han muerto, marcados con el signo del bautismo, nutridos de tu cuerpo y sangre redentora, prendas de vida eterna. Que con ellos te demos gloria y acción de gracias, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

QOLO (HIMNO)

Tds: Oh Dios, lleno de amor por tu pueblo, aceptaste el incienso de Aarón y alejaste el azote de tu nación escogida.

Que nuestro incienso (oración) sea recibido en tu misericordia, según la voluntad de tu majestad, para el perdón de nuestros pecados, en memoria de tu Madre y de los difuntos que creyeron en ti

‘ETRO (ORACIÓN DEL INCIENSO)

El sacerdote concluye el Husoyo con el ‘Etro:

Cel: Señor Dios, acepta este incienso (oración) que te ofrecemos en unión con todos nuestros antepasados que, desde el principio, han vivido una vida que te agrada. Que nuestra ofrenda sea recibida por ti para el perdón de los pecados y faltas, y en memoria de los fieles difuntos. Alégrate de recibirlo como símbolo fragante de tu amor dentro de nosotros y de nuestra gratitud, alabanza y adoración, ahora y siempre

Fls: Amín.

7. LECTURAS

MAZMURO (RESPONSORIO DE LECTURAS)

Fls: ¡Bendito sea Cristo! Es él quien abre la puerta a los contritos de corazón; Recibieron su salario de su juez y se convirtieron en compañeros de los santos en el cielo.

Cel: Los profetas vinieron a la hora tercera, los apóstoles a la sexta, los mártires a la novena, y el malhechor aparece a la undécima; sin embargo, llega a ser compañero de los santos en el cielo.

Fls: Arrepentíos y haced penitencia, pecadores, mientras aún hay tiempo. En el día del juicio entraréis con los justos al paraíso de la luz.

8. LECTURA BÍBLICA

LECTURA 1

Mateo 18, 15-35

Lec: Lectura del Evangelio de Mateo

Si tu hermano peca contra ti, vete y corrígele a solas tú con él. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Si no escucha, toma entonces contigo a uno o dos, para que *cualquier asunto quede firme por la palabra de dos o tres testigos*. Pero si no quiere escucharlos, díselo a la Iglesia. Si tampoco quiere escuchar a la Iglesia, tenlo por pagano y publicano.

Les aseguro que todo lo que aten en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desaten en la tierra quedará desatado en el cielo.

Les aseguro también que, si dos de ustedes se ponen de acuerdo en la tierra sobre cualquier cosa que quieran pedir, mi Padre que está en los cielos se lo concederá. Pues donde hay dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Entonces, se acercó Pedro a preguntarle:

–Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano cuando peque contra mí? ¿Hasta siete?

Jesús le respondió:

–No te digo que, hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Por eso el Reino de los Cielos viene a ser como un rey que quiso arreglar cuentas con sus siervos. Puesto a hacer cuentas, le presentaron uno que le debía diez mil talentos. Como no podía pagar, el señor mandó que fuese vendido él con su mujer y sus hijos y todo lo que tenía, y que así pagase. Entonces el siervo, se echó a sus pies y le suplicaba: «Ten paciencia conmigo y te pagaré todo». El señor,

compadecido de aquel siervo, lo mandó soltar y le perdonó la deuda. Al salir aquel siervo, encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándole, lo ahogaba y le decía: «Págame lo que me debes». Su compañero, se echó a sus pies y se puso a rogarle: «Ten paciencia conmigo y te pagaré». Pero él no quiso, sino que fue y lo hizo meter en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se disgustaron mucho y fueron a contar a su señor lo que había pasado. Entonces su señor lo mandó llamar y le dijo: «Siervo malvado, yo te he perdonado toda la deuda porque me lo has suplicado. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo la he tenido de ti?» Y su señor, irritado, lo entregó a los verdugos, hasta que pagase toda la deuda. Del mismo modo hará con ustedes mi Padre celestial, si cada uno no perdona de corazón a su hermano.

9. SUPLICACIÓN

La Suplicación sigue a las lecturas bíblicas:

Tds: Oh Señor de la noche, y Dueño de todos los tiempos, escucha nuestra súplica y ten piedad de nosotros.

Cel: **Tú reconciliaste el cielo y la tierra, concedes la paz a tu Iglesia y guardas a sus hijos en la luz de la cruz.**

La noche nos enseña una preciosa lección, si el mundo supiera prestar atención. Si miras el día, comprendes que el mundo pasa, porque llega a su fin y la luz que poseía se desvanece. Alabado seas, porque el esplendor de tu obra perdura más allá de todo entendimiento. A ti sea la gloria por tus obras, tus maravillas y tu juicio.

La Virgen María, vuestra Madre, y los apóstoles, profetas y mártires interceden por nosotros; Oh Dios, a través de sus oraciones, fortalece a los débiles, consuela a los enfermos, concede el perdón a los difuntos y perdona las faltas de nosotros, pobres pecadores.

Exalta, oh Señor, la memoria de tu Madre y de tus santos; a través de sus oraciones concédenos el perdón a nosotros y a nuestros difuntos.

Por las oraciones de vuestra Madre, los profetas, apóstoles y mártires, velad por los vivos y, en vuestra misericordia, perdonad a los que han muerto.

10. HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

11. TRISAGIO (TRES SANTIFICACIONES)

Todos cantan o recitan:

Tds: Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, perdónanos y ten piedad de nosotros.
Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.
Señor, acepta nuestra adoración y nuestras oraciones.
Señor, ven en nuestra ayuda
y ten piedad de nosotros.

12. ORACIÓN DEL SEÑOR (PADRENUESTRO)

Todos cantan o recitan:

Tds: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre. Amén.

Cel: Señor, tuyos son la noche y el día; tú sostienes la luz
y el sol. Con tu poder diriges la sucesión de las
estaciones.

Señor, tú has cerrado el día y has llamado a la
noche; sé para nosotros ese gran Día que nunca
termina.

Que en la tarde brille tu luz en nuestros corazones
y durante la oscuridad de la noche nos ilumines con
el conocimiento de tu verdad.

Y así, durante todos los días de nuestra vida, te alabaremos, Padre, Hijo y Espíritu Santo. A ti sea la gloria y que tu misericordia descanse sobre nosotros ahora y por todos los siglos.

Fls: Amín.

13. EXAMEN DE CONCIENCIA

El sacerdote invita a todos y cada uno a hacer un pequeño examen de conciencia y a invocar el perdón de sus pecados:

Cel: Demos gracias a Dios por todas las gracias que nos ha concedido en este día que ha transcurrido en calma y paz. Recordemos nuestras faltas contra los mandamientos de Dios y de la Iglesia en pensamiento, palabra, obra y omisión.

Se deja un breve momento de silencio, y luego el sacerdote dice:

Cel: Pidamos perdón a Dios rezando:

Tds: ¡Perdónanos, Jesús!
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.

Gloria a ti, oh Señor.
Gloria a ti, oh Señor.
Gloria a ti, oh Señor.

Dios, Padre que estás en los cielos, por tu nombre vivo y santo, guárdanos del mal y no nos dejes caer en la tentación; porque te invocamos, Señor, Dios nuestro, esperanza constante. A ti sea la gloria por todos los siglos.

Cel: Dios, Padre celestial, por tu vivo y santo nombre, guárdanos del mal y no nos dejes caer en la tentación; porque a ti invocamos, oh Señor Dios nuestro, esperanza constante nuestra, gloria a ti por los siglos. Oh Señor, Señor nuestro, que nuestra humilde adoración te sea de agrado; que nuestras oraciones lleguen ante ti y nuestras acciones te honren. Que tu misericordia, bondad, ayuda, gracias y amor divino se derramen abundantemente sobre nosotros, pobres pecadores, tanto en el cielo como en la tierra que tú has creado en tu bondad. Oh Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por los siglos.

Fls: Amén.

14. DESPEDIDA

El sacerdote dirigiéndose a todos dice:

Cel: La paz esté con ustedes.

Fls: Y con tu espíritu.

Cel: Oh Dios, por las oraciones de tu Madre y de los santos que han creído en ti; por las oraciones de los profetas, apóstoles, mártires y confesores; por las oraciones de los justos, los sacerdotes, los santos padres, los pastores y maestros de la fe verdadera; y por las oraciones de **N.**, Papa de Roma, **N.**, nuestro Patriarca, y **N.**, nuestro Obispo, perdona a tu pueblo y ten piedad de tu rebaño.

Que Dios bendiga, perdone, santifique, purifique y conserve a cada uno de los fieles unidos a nosotros en este oficio espiritual.

Que la misericordia y la compasión sean con nosotros y con todos los fieles que aquí habitan.

Que se conceda el descanso en paz a los que han muerto en la fe.

Que los fieles que viven aquí experimenten la protección de la Cruz victoriosa de Cristo; y que nosotros y todos sus siervos, que le adoran con la cabeza inclinada, recibamos la misericordia de la santa y gloriosa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a quienes sea la gloria ahora y por todos los siglos.

Fls: Amín.

El sacerdote concluye el oficio bendiciendo con estas palabras:

Cel: **Que Dios perdone tus pecados, perdone tus faltas, y te libre del poder del enemigo. Que te conceda la remisión de tus ofensas.**

Vete en paz y ruega a Cristo por mí.

QUINTO MARTES DE PENTECOSTÉS SUTORO

(Oficio Nocturno preparativo del miércoles: se reza el martes por la noche)

1. DOXOLOGÍA

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión se derramen sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amín.

2. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor Dios, mientras trazamos sobre nosotros mismos la señal de tu gloriosa cruz, concédenos vencer todas las malas pasiones y encontrar una nueva fuente de fuerza para luchar contra el maligno.

Que podamos sacar ayuda y fuerza de tu cruz para enfrentar a nuestros enemigos visibles e invisibles; y exaltaremos tu gloria, y la de vuestro Padre y vuestro Espíritu Santo, ahora y siempre.

Fls: Amín.

SALMO 91

Tds: El que habita al amparo del Altísimo morará a la sombra del Omnipotente.

Dice al Señor: «Refugio mío,
fortaleza mía, Dios mío en quien confío».

Él te libraré de la red del cazador,
de la peste destructora.

Te cubriré con sus plumas,
bajo sus alas encontrarás refugio:
su fidelidad es escudo y coraza.

No tendrás miedo del terror en la noche,
ni de la flecha que vuela de día;
ni de la peste que se propaga en tinieblas,
ni del azote que devasta a pleno día.

Caerán mil a tu lado,
diez mil a tu derecha;
pero a ti no te alcanzará.

Con sólo mirar con tus ojos
verás la retribución de los impíos.

Porque tú has elegido al Señor como refugio,
has puesto al Altísimo como asilo.

A ti no te alcanzará ningún mal,
ni la plaga se acercará a tu tienda,
porque ha dado órdenes a sus ángeles
que te guarden en todos tus caminos.
Te llevarán en sus palmas

para que no tropiece tu pie en piedra alguna.

Caminarás sobre serpientes y víboras;
pisotearás al león y al dragón.

Porque se ha unido a Mí, lo libraré,
porque reconoce mi Nombre, lo engrandeceré.

Me invocará y Yo le escucharé;
con él estaré en la tribulación,
lo libraré y lo glorificaré.

Le saciaré de muchos días
y le haré ver mi salvación.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

3. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

Cel: Quemo este incienso para alabar y honrar a la Santísima Trinidad.

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias al Señor bondadoso, que es compasivo con los pecadores; al bondadoso y misericordioso que recibe al arrepentido; el buen Pastor y Vigilante, que reúne las ovejas dispersas de su rebaño y las hace entrar en el redil; el Médico, que da gratuitamente su remedio curativo a los enfermos según su potencia y alivia al corazón quebrantado con un bálsamo de

su dulzura. Al Bueno es debida gloria y honor esta noche y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Oh Señor, es nuestro deber glorificar tu divinidad, adorar tu majestad y dar gracias por tu grandeza, porque nos has creado mediante tu poder y sabiduría y mediante tu Palabra viva, que es tu Hijo amado. Tú, que nos has hecho de la nada, bendícenos, para que nuestro corazón te alabe y cante tus himnos. Ilumina nuestra mente, para que podamos adorarte según la abundancia de tus dones.

Oh Señor, tú fortaleces a tu pueblo con tu poder omnipotente, bendices tu herencia, proteges tus moradas, haces florecer tus coros y prosperan tus iglesias. Que todas las bocas bendigan tu nombre por siempre. Que recibamos el perdón de tu altar, la curación de tu Iglesia, la compasión de tus santos, las bendiciones de tus sacerdotes y la ayuda de tus mártires.

Conservad a los hijos de vuestras iglesias y monasterios que viven en vuestra esperanza. Concede tu salvación a los que han muerto, y tu reino a tus fieles difuntos; siéntalos allí a tu mesa abundante. Que en tu gran bondad, podamos unirnos a ellos y estar a tu diestra y glorificarte, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

ETRO

Esta oración se dice de pie en el ambón del Evangelio.

Cel: Oh Fuente de todas las gracias, acepta nuestras oraciones y peticiones. De tu abundante tesoro distribúyenos el perdón perfecto y total. Que nuestros muertos descansen en tu reino. Por la señal de tu cruz preserva a los vivos, porque tú eres Señor de los vivos y de los muertos, y te alabaremos a ti, a tu Padre y a tu Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

4. TRISAGIO (TRES SANTIFICACIONES)

Todos cantan o recitan:

Tds: Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, perdónanos y ten piedad de nosotros.
Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.
Señor, acepta nuestra adoración y nuestras oraciones.
Señor, ven en nuestro auxilio y ten piedad de nosotros.

5. ORACIÓN DEL SEÑOR (PADRE NUESTRO)

Todos cantan o recitan:

Tds: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre. Amén.

6. ORACIÓN FINAL

Cel: Oh Señor, mientras descansabas en tu Cruz clamaste: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Por tanto, encomendamos nuestros espíritus en tus manos, oh Señor, esta noche y todos los días de nuestras vidas, pero especialmente en la hora de nuestra muerte, representado ahora por nuestro sueño.

A ti abandonamos nuestros cuerpos, pensamientos, sentimientos y todo lo que somos.

Guárdanos sin mancha para que nuestro sueño te glorifique.

Que al final de nuestros días, un sueño tranquilo nos lleve hasta ti, que ni se adormece ni duerme.

A ti sea la gloria, por todos los siglos.

Fls: Amín.

7. HIMNO A MARÍA (OPCIONAL)

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín

LECTURAS DEL QUINTO MARTES DE PENTECOSTÉS

Hechos 9, 31-43

La Iglesia gozaba de paz por toda Judea, Galilea y Samaría. Se consolidaba y caminaba en el temor del Señor y crecía con el consuelo del Espíritu Santo.

Mientras recorría Pedro todos los lugares, llegó hasta los santos que vivían en Lida. Encontró allí a un hombre llamado Eneas, que era paralítico y llevaba ocho años postrado en cama. Pedro le dijo:

–¡Eneas!, Cristo Jesús te cura. Levántate y deja listo tu lecho.

Inmediatamente se levantó. Lo vieron todos los que vivían en Lida y Sarón y se convirtieron al Señor.

San Pedro resucita en Jope a Tabita

Había en Jope una discípula llamada Tabita –que traducido significa «Gacela»–, que hacía muchísimas buenas obras y limosnas. Aconteció por aquellos días que cayó enferma y murió. Después de lavarla, la colocaron en la estancia superior. Como Lida está cerca de Jope, al oír los discípulos que Pedro se encontraba allí, enviaron a dos hombres para rogarle:

–No tardes en venir junto a nosotros.

Pedro se levantó y fue con ellos. En cuanto llegó, lo condujeron a la estancia superior y lo rodearon todas las viudas, que lloraban y mostraban las túnicas y los mantos que Gacela les había confeccionado cuando vivía con ellas. Pedro hizo salir a todos, se puso de rodillas y oró. Después, vuelto hacia el cuerpo, dijo:

–Tabita, levántate.

Ella abrió los ojos y al ver a Pedro se incorporó.
41Dándole la mano la levantó, llamó a los santos y a las viudas, y se la presentó con vida.

El hecho se supo en toda Jope y muchos creyeron en el Señor. Pedro se quedó en Jope bastantes días, en casa de un tal Simón, que era curtidor.

Marcos 13, 9-13

Ustedes estén alerta: los entregarán a los tribunales, y serán azotados en las sinagogas, y comparecerán por causa mía ante los gobernadores y reyes, para que den testimonio ante ellos. Pero es necesario que antes sea predicado el Evangelio a todos los pueblos. Y cuando los conduzcan para entregarlos, no se preocupen por lo que deben decir; más bien tienen que decir lo que en aquel momento se les comunique. Pues no son ustedes los que van a hablar, sino el Espíritu Santo. Entonces el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres para hacerlos morir. Y los odiarán todos a causa de mi nombre. Pero el que persevere hasta el fin, ése se salvará.

TERCERA ORACIÓN DEL SAFRO

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Oh Señor, guarda nuestros pensamientos de los errores de este mundo turbulento y despierta la vida espiritual en nosotros, a través de la meditación en tus mandamientos vivificantes. Así, con pensamientos iluminados, reflejos de tu gracia, nuestros corazones serán purificados de esfuerzos vanos, y te glorificaremos en el santo templo de tu majestad, ahora y por siempre.

QUINTO MIÉRCOLES DE PENTECOSTÉS SAFRO

(Oficio Matutino: se reza el miércoles por la mañana)

1. INTRODUCCIÓN

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

2. DOXOLOGÍA

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión se derramen sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

3. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor que en esta mañana nuestras alabanzas y cánticos de aclamación se mezclen con las voces de las huestes celestiales.

Con ellos esperamos daros gloria en esa Aurora espiritual que no tendrá noche, por los siglos de los siglos.

Fls: Amén.

4. SALUDO E HIMNO DE LOS ÁNGELES

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre los fieles y dice:

Cel: La paz sea con la Iglesia y con sus hijos.

Fls: Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra y buena voluntad para todos.

¡Alaben al Señor todas las naciones, glorifíquene todos los pueblos!

Porque firme es su misericordia para con nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y paz en la tierra y buena voluntad para todos.

5. SALMOS

PRIMERA ORACIÓN

El lector recita la Primera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Oh Santo, santificas a los santos que, por el Espíritu Santo, proclaman tu santidad; Santificanos, para que también nosotros te reconozcamos como todo santo.

Señor y Dios nuestro, en quien ponemos toda nuestra esperanza, te alabamos e invocamos, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

SALMO DEL DÍA

SALMO 25

Antífona:

En ti, Dios mío, confío; no permitas que me avergüence.

Tds: A Ti, Señor, levanto mi alma.

Dios mío, en Ti confío.

No quede yo avergonzado,
no se alegren mis enemigos a mi costa.

Nadie que espera en Ti queda avergonzado;
queden avergonzados los traidores sin motivo.

Muéstrame, Señor, tus caminos,
enséñame tus sendas.

Hazme caminar en tu fidelidad, instrúyeme,
pues Tú eres mi Dios salvador, y en Ti espero todo el día.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia
y de tu amor, que son eternos.

No recuerdes los pecados y delitos de mi juventud.
Acuérdate de mí según tu misericordia, por tu bondad,
¡Señor!

El Señor es bueno y recto;
por eso muestra el camino a los pecadores,

guía a los mansos en la justicia,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son amor y fidelidad
para los que guardan su alianza y sus preceptos.

Por el honor de tu Nombre, Señor,
perdona mis culpas, por grandes que sean.

¿Quién es el hombre que teme al Señor?
Él le muestra el camino que debe elegir.

Su alma vivirá en el bien,
su descendencia heredará la tierra.

El Señor es amigo de quienes le temen,
a ellos les da a conocer su alianza.

Mis ojos están siempre fijos en el Señor,
pues Él saca mis pies de las redes.

Mírame y ten piedad de mí,
porque estoy solo y humillado.

Alivia las angustias de mi corazón,
sácame de mis apuros.

Mira mi miseria y mi fatiga,
y perdona todos mis pecados.

Mira cuántos son mis enemigos,
cómo me odian con saña.

Guarda mi alma y líbrame,
que no quede yo avergonzado por refugiarme en Ti.

Que la integridad y la rectitud me protejan,
pues en Ti espero.

¡Oh Dios!, libra a Israel de todas sus angustias.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre

Fls: Amín.

Antífona:

En ti, Dios mío, confío; no permitas que me avergüence.

6. SEGUNDA ORACIÓN

El lector recita la Segunda Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor, en tu morada celestial, acepta las oraciones e intercesiones que tu Iglesia te ofrece esta mañana, por los enfermos y los afligidos, los exiliados y los presos, los pobres y los desdichados. Del tesoro de tu misericordia da a cada uno según su petición y necesidades. Padre, Hijo y Espíritu Santo, a vosotros sea la gloria por los siglos.

Fls: Amín.

7. NUHRO (HIMNO DE LA LUZ)

Cel: La Luz de los justos y el gozo de los rectos es Cristo Jesús nuestro Señor. Engendrado del Padre, él se manifestó a nosotros. Él vino a rescatarnos de las tinieblas y a llenarnos con el resplandor de su luz.

El día amanece sobre nosotros; el poder de las tinieblas se está desvaneciendo. De la verdadera

Luz surge para nosotros la Luz que ilumina nuestros ojos oscurecidos. Su gloria brilla sobre el mundo e ilumina las profundidades mismas del abismo.

La muerte ha sido aniquilada, la noche ha desaparecido y las puertas del Seol están rotas. Las criaturas que yacen en la oscuridad desde tiempos antiguos están revestidas de luz.

Los muertos se levantan del polvo y cantan porque tienen un Salvador. Él trae salvación y nos concede vida. Asciede a su Padre en lo alto. Regresará en glorioso esplendor y derramará su luz sobre quienes lo miran.

Nuestro Rey viene en majestuosa gloria. Encendamos nuestras lámparas y salgamos a su encuentro. Encontremos nuestra alegría en él, porque él ha encontrado alegría en nosotros. Él ciertamente nos regocijará con su luz maravillosa.

Glorifiquemos la majestad del Hijo y demos gracias al Padre todopoderoso que, en una efusión de amor, lo envió a nosotros, para llenarnos de esperanza y salvación.

Cuando se manifieste, los santos que lo esperan con cansancio y dolor-, saldrán a su encuentro con lámparas encendidas.

Los ángeles y guardianes del cielo se alegrarán en la gloria del pueblo justo y recto de la tierra; juntos, coronados de victoria, cantarán himnos y salmos.

¡Levántate entonces y prepárate!

Dad gracias a nuestro Rey y Salvador, que vendrá en gran gloria para alegrarnos con su luz maravillosa en su reino. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

Aleluya.

8. TERCERA ORACIÓN

El lector recita la Tercera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor, concede la paz al mundo. Que cesen las guerras y las batallas en toda la tierra; protege las iglesias y monasterios; únelos en la unidad de la fe verdadera.

Apoya y cuida de las personas que has adquirido a través de tu preciosa sangre. Así, fortalecidos por tu calma y paz, te rendiremos gloria y acción de gracias, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

9. SALMOS DE LA MAÑANA

SALMO 148

Tds: ¡Aleluya!
Alaben al Señor desde los cielos,
alábenle en las alturas.
Alábenle, todos sus ángeles,

alábenle, todos sus ejércitos.

Alábenle, sol y luna,
alábenle, todas las estrellas luminosas.

Alábenle, cielos de los cielos,
y aguas todas, que están sobre los cielos.

Alaben el Nombre del Señor,
pues Él lo ordenó y fueron creados.

Los estableció para siempre, por los siglos,
les dio una ley que no traspasarán.

Alaben al Señor, desde la tierra,
monstruos marinos y todos los abismos.

Fuego y granizo, nieve y bruma,
viento borrascoso, que ejecuta sus órdenes;

montes y colinas,
árboles frutales y cedros;

fieras y animales domésticos,
reptiles y aves aladas;

reyes de la tierra y todos los pueblos,
príncipes y los que gobiernan la tierra;

jóvenes y doncellas, ancianos y niños:
alaben el Nombre del Señor,

porque sólo su Nombre es sublime;
su majestad se extiende sobre tierra y cielos.
Él ensalzó el poder de su pueblo.

Es el himno de alabanza para todos sus fieles,
para los hijos de Israel,
para el pueblo de su intimidad.

¡Aleluya!

SALMO 149, 1-6

Tds: Aleluya. Canten al Señor un cántico nuevo,
esté su alabanza en la asamblea de los fieles.

Alégrese Israel en su Hacedor;
exulten en su Rey los hijos de Sión.

Alaben su Nombre con danzas,
que le entonen salmos con panderos y cítaras.

Porque el Señor se deleita en su pueblo,
y engalana a los humildes con la salvación.

Regocíjense los fieles en la gloria,
griten de alegría desde sus lechos,
con gritos de exaltación a Dios en sus gargantas.
Aleluya.

SALMO 150

Tds: Aleluya.
Alaben a Dios en su Santuario,
alábenle en el firmamento de su poder.

Alábenle por sus proezas,
alábenle por su inmensa grandeza.

Alábenle con el sonido del cuerno,
alábenle con arpas y cítaras.

Alábenle con panderos y danzas,
alábenle con laúdes y flautas.

Alábenle con címbalos sonoros,
alábenle con címbalos de júbilo.

Todo ser que respira alabe al Señor.
Aleluya.

SALMO 117

Tds: ¡Aleluya!
Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos.

Porque firme es con nosotros su misericordia,
la fidelidad del Señor permanece para siempre.

Alabad al Señor, naciones todas;
¡Glorifíquene, pueblos todos!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
por siempre. Amén. Aleluya.

10. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

El celebrante deposita incienso en el turíbulo mientras dice:

Cel: Para la gloria y el honor de la Santísima Trinidad.

El celebrante, o alguien designado por él, canta la Oración del Perdón. Mientras tanto el celebrante, u otro sacerdote o diácono, incienso la cruz tres veces de tres (en el centro, a la derecha y a la izquierda), las cuatro esquinas del altar, al clero y a la congregación.

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias a la dulce Fragancia que emana de la divinidad en lo alto; el Bálsamo sanador que purifica los corazones de los pecadores; Aquel conocido, alabado y glorificado en unidad y Trinidad. Al Bueno es debida gloria y honra esta mañana y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Gloria a ti, oh Cristo Luz de verdad y Sol de justicia.

Habéis venido a habitar dentro de vuestra Iglesia para ser su luz y alegría. Los pecadores han sido atraídos hacia ti y purificados. A través de ti, los perdidos han encontrado el camino correcto; los ciegos te encontraron y recobraron la vista; los que moraban en tinieblas han visto la luz; los muertos han oído tu voz y han vuelto a la vida; se ha liberado a prisioneros y se ha devuelto a pueblos exiliados a su patria.

Eres la Luz que nunca se apaga, el Día que nunca termina, la Mañana que no tiene noche. Señor, que los ojos de nuestros corazones sean iluminados por tu luz, y que el amanecer de tu día sea fuente de todo bien. Que nuestras mentes se centren en tu amor.

En tu bondad nos liberas de la oscuridad de la noche y nos atraes a la luz del día; por el poder de tu palabra dispersa los males que nos sobrevienen. Así, a través de tu sabiduría venceremos las trampas del maligno que se viste de ángel de luz.

Guárdanos de las obras de las tinieblas y mantén nuestra mirada fija en tu luz resplandeciente. Haz firme nuestros pasos en los caminos de tu ley, para que por tu gracia alcancemos la gran Mañana en la que los justos encuentren su verdadero deleite.

Entonces, con todos los santos en la morada celestial, cantaremos con voces puras la alabanza de tu bondad, y daremos gloria a tu Padre eterno y a tu Espíritu Santo, por los siglos.

Fls: Amín.

QOLO (HIMNO)

Tds: Señor, que nuestro incienso (oración) te sea agradable, en memoria de tu Madre, obténnos el perdón de nuestros pecados, en el cielo y en la tierra; y en memoria de tus santos que te amaron y guardaron tus mandamientos, y de los muertos que descansan en tu esperanza. En tu bondad, concédenos el perdón de nuestros pecados.

Fls: Amín.

‘ETRO (ORACIÓN DEL INCIENSO)

Esta oración se dice de pie en el ambón del Evangelio.

Cel: Señor Misericordioso, en tu misericordia, acepta este incienso (oración) que te ofrecemos, para que

te sea de agrado. Responde a tus siervos que adoran tu majestad; escucha nuestra oración y nuestra intercesión.

Concede tu ayuda, no sólo a nosotros, sino a todos los que se refugian en tu santo nombre, oh Salvador de todos. Te daremos gloria y acción de gracias, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

11. LECTURAS

12. MAZMURO

Fls: Señor, cuando vengas en esa gran Mañana, escoltado por los ángeles celestiales, separando a los justos de los injustos, muéstranos tu bondad.

Cel: En aquel Día en que aparecerán las huestes de Gabriel y Miguel, separando a los justos de los injustos, muéstranos tu bondad.

Fls: La Mañana del Señor está amaneciendo; Encended vuestras lámparas, y en el Día del Juicio entraréis en el paraíso de la luz.

13. LECTURAS BÍBLICAS

LECTURA 1

Zacarías 8, 2-8

Lec: Lectura del Profeta Zacarías:

–Esto dice el Señor de los ejércitos:
«Siento celos por Sión, celo terrible, pasión tremenda siento por ella». Esto dice el Señor:
«Volveré a Sión, habitaré en medio de Jerusalén. Jerusalén será llamada Ciudad Fiel, y el monte del Señor de los ejércitos, Monte Santo».
Esto dice el Señor de los ejércitos: «Otra vez se sentarán ancianos y ancianas en las plazas de Jerusalén, cada cual bastón en mano por los muchos años que tendrán; y las plazas de la ciudad se llenarán de niños y niñas jugando en ellas».
Esto dice el Señor de los ejércitos: «Si en aquellos días parece fantástico a los ojos de este pueblo, –oráculo del Señor de los ejércitos–.
Esto dice el Señor de los ejércitos:
«Voy a salvar a mi pueblo de la tierra de levante y de la tierra donde se pone el sol.
Yo los traeré para que habiten en Jerusalén, para que ellos sean mi pueblo y Yo sea su Dios, en fidelidad y en justicia».

14. HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

15. GRAN DOXOLOGÍA

Cel: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y esperanza llena de alegría para todos. Te alabamos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria, Señor y Creador, Rey del cielo, Dios Padre todopoderoso, Señor Dios, Hijo único, Jesucristo y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo y Verbo del Padre, tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú quitas el pecado del mundo, escúchanos y recibe nuestra oración. Tú que estás sentado en gloria a la diestra de tu Padre, perdónanos y ten piedad de nosotros; Porque sólo tú eres santo, Sólo tú eres el Señor Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.

En todo momento, y todos los días de nuestra vida, te adoramos y alabamos tu santo y bendito nombre, que es y ha sido de edad en edad.

Bendito seas, Señor todopoderoso, Dios de nuestros padres. Que tu nombre sea glorificado, alabado y exaltado por siempre.

A ti sea la gloria, la alabanza y la exaltación, Dios de todos, Padre de verdad, con el Hijo único y el Espíritu Santo vivo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

16. ORACIÓN FINAL

Cel: Oh Dios, estás antes de todos los tiempos y existes de edad en edad; eres resplandeciente y glorificado en luz inescrutable; a través de tu palabra, haces brillar la luz y nos regalas un nuevo día.

Oh, día radiante y fuente de luz, te glorificamos, te adoramos y te ofrecemos alabanza noche y día; acepta nuestra alabanza y responde nuestra oración.

Envíanos tus abundantes bendiciones, por la misericordia de Cristo. A Él, contigo y el Espíritu Santo, sea gloria, honor y poder, ahora y siempre.

Fls: Amín.

QUINTO MIÉRCOLES DE PENTECOSTÉS RAMSHO

(Oficio Víspera del jueves: se reza el miércoles por la tarde)

1. INTRODUCCIÓN

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

2. DOXOLOGÍA

Cel: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión sean derramadas sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Oh Señor, Dios nuestro, a tí sea la gloria por siempre.

Fls: Amín.

3. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor, concédenos una tarde tranquila, una noche de descanso, el sueño de los justos, un despertar para el cumplimiento de tu voluntad, una mañana que sea mensajera de alegría y un día que nos encuentre celosos en las buenas obras. Oh Cristo, esperanza nuestra y salvación nuestra, dormidos o despiertos, que seamos guardados del mal, de los ataques del maligno y de la hostilidad de los impíos, ahora y siempre.

Fls: Amín.

4. SALUDO E HIMNO DE LOS ÁNGELES

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre los fieles y dice:

Cel: La paz sea con la Iglesia y con sus hijos.

Fls: Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra y buena voluntad para todos.

Alaben al Señor todas las naciones,
¡Glorifíquene, pueblos todos!

Porque firme es su misericordia para con nosotros,
y la verdad del Señor permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
por siempre, y paz en la tierra y buena voluntad para
todos.

5. SALMOS

PRIMERA ORACIÓN

El lector recita la Primera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

**Oh Santo, Creador nuestro, concede que nuestra
mente te contemple y nuestro corazón te ame. Que
siempre te adoremos y bendigamos tu nombre,
ahora y siempre.**

Fls: Amén.

SALMO DEL DÍA

SALMO 12, 2-8

Antífona:

Tú, Señor, nos guardarás y nos preservarás siempre.

Tds: Sálvame, Señor, que se acaban los piadosos,
desaparecen los fieles entre los hijos de los hombres.

Se mienten unos a otros,
se hablan con labios lisonjeros y doblez de corazón.

Que el Señor corte todo labio lisonjero,
la lengua jactanciosa.

La de quienes dicen: «Nuestras lenguas nos hacen fuertes,
nuestros labios nos protegen; ¿quién es nuestro señor?».

Por la opresión de los humildes, por el gemido de los
indigentes, me pongo en pie, dice el Señor, para dar la
salvación a quien la anhela.

Palabras puras son las palabras del Señor, plata refinada
en el crisol, separada de la ganga, siete veces purgada.

Tú, Señor, nos guardarás, nos protegerás
para siempre de esa ralea.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por
siempre. Amén.

Antífona:

Tú, Señor, nos guardarás y nos preservarás siempre.

SEGUNDA ORACIÓN

El lector recita la Segunda Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Cristo, piedra angular y fundamento de nuestras vidas, por tu mano somos esculpidos, bajo tu custodia estamos seguros y por tu poder divino somos sostenidos. Cuando soplen los vientos del mal, y la tormenta brame sobre el gran abismo, cuando las lluvias caigan sobre las montañas y sobre las criaturas soberbias, que los torrentes de nuestros pecados no nos arrastren para morir en nuestras culpas.

Recuerda que tú has pasado a ser parte de nosotros y nosotros de ti. Concédenos alabar tu poder indescriptible, ahora y siempre.

Fls: Amín.

SALMOS VESPERTINOS

SALMO 141,1-4

Tds: Señor, a Ti te invoco, ven de prisa,
presta oídos a mi voz cuando te llamo.

Llegue mi plegaria a tu presencia como incienso,
la elevación de mis manos, como ofrenda de la tarde.

Pon, Señor, un centinela en mi boca,
un vigía a la puerta de mis labios.

No dejes que mi corazón se incline a nada malo,
a cometer actos impíos en compañía de hombres

malhechores, ni me dejes comer de sus manjares.

SALMO 142

Tds: Al Señor grito con mi voz,
al Señor con mi voz suplico.

Ante Él vierto mi lamento,
ante Él desahogo mi angustia.

Cuando desfallece mi espíritu,
Tú conoces mi sendero: por la senda en que camino me
han escondido una trampa.
Mira a la derecha y fíjate: no hay quien me reconozca; no
tengo refugio, no hay quien cuide de mi alma.

A Ti grito, Señor; yo digo: «Tú eres mi refugio,
mi heredad en el país de los vivientes».

Atiende a mi clamor,
que estoy del todo abatido.

Líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Saca mi alma de la prisión,
para poder dar gracias a tu Nombre.

Me rodearán los justos,
cuando me des tu recompensa.

SALMO 119, 105-112

Tds: Antorcha es tu palabra ante mis pasos,
luz en mi sendero.

He jurado, y lo mantengo,
observaré tus justos juicios.

Estoy muy afligido, Señor:
dame vida, según tu palabra.

Acepta, Señor, la ofrenda de mi boca,
enséñame tus normas.

Tengo siempre el alma en vilo,
pero no olvido tu Ley.

Los impíos me han tendido una trampa,
pero no me he desviado de tus mandamientos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón.

He inclinado mi corazón a cumplir tus decretos
por siempre, hasta el fin.

SALMO 117

Tds: ¡Aleluya!

Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos.

Porque firme es con nosotros su misericordia,
la fidelidad del Señor permanece para siempre.
Aleluya.

6. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias a Aquel que es eternamente misericordioso y siempre derrama su bondad. Por su propia voluntad se encarnó por los pecadores; dijo: “No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores y a los malhechores”. Rogamos que su bondad nos libre y su benevolencia cure nuestras heridas. Entonces lo alabaremos, glorificaremos y adoraremos a ÉL, al Padre y al Espíritu Santo, esta tarde y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Creador y gobernante de todo lo que hay en el cielo y en la tierra, tu gloria sobrepasa y trasciende todas las cosas. Ponemos nuestra confianza en ti, mientras acudimos a ti con corazones contritos y lágrimas de arrepentimiento. Seguro de que ayudas a los que te invocan y salvas a los que en ti se refugian, te rogamos que guardes tu rebaño día y noche, y nos reúnas a los que estamos dispersos. Libra del maligno y de su poder a tu pueblo que cree en ti y ora a ti. Exalta a tu Iglesia y condúcela hacia los extraños, los que permanecen lejos de tus misteriosos y los que no creen en ti. Que no haya herejías que nos alejemos de ti, y que en tu Iglesia sólo se proclame hasta el fin de los tiempos la verdadera fe. Así te daremos gloria y acción de gracias a ti, a tu Padre y a tu Espíritu Santo y vivo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

QOLO (HIMNO)

Tds: Oh Cristo Rey nuestro, que tu misericordia sea con los pecadores que te suplican; Abre la puerta de tu misericordia a los pobres que te invocan. La Virgen María, vuestra Madre, os implora por nosotros; los mártires que murieron esperando en ti ahora interceden por nosotros.

En tu bondad, recíbenos y ten piedad de nosotros, oh misericordioso. Amín.

‘ETRO (ORACIÓN DEL INCIENSO)

El sacerdote concluye el Husoyo con el ‘Etro:

Cel: Señor Dios, te pedimos que aceptes de nosotros, pobres pecadores, este incienso (oración) que te ofrecemos.

Que sea para nosotros y para todo tu pueblo fiel para el perdón de los pecados y la remisión de las faltas, para el cumplimiento de tus divinos mandamientos y para el descanso eterno de los que han muerto: nuestros padres, hermanos, maestros y para gloria de tu nombre y el de tu Padre y de tu Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

7. LECTURAS

MAZMURO (RESPONSORIO DE LECTURAS)

Fls: Bendita la tarde que nos reúne en tus alegres moradas. Bendita sea tu cruz que nos protege del maligno y de

sus poderes.

Cel: **Tus siervos te dan gracias en tu alegre morada; día y noche tu pueblo te alaba.**

Fls: Así como la columna de fuego protegió a tu pueblo durante la noche, que tu cruz nos proteja del maligno y sus poderes.

8. LECTURA BÍBLICA

LECTURA 1

Mateo 19, 1-15

Lec: **Lectura del Evangelio de Mateo**

Cuando terminó Jesús estos discursos, partió de Galilea y fue a la región de Judea, al otro lado del Jordán. Y le siguieron grandes multitudes, y allí les curó. Se acercaron entonces a él unos fariseos y le preguntaron para tentarle:

—¿Le es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier motivo?

Él respondió:

—¿No han leído que al principio el Creador *los hizo hombre y mujer*, y que dijo: *Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, ¿y serán los dos una sola carne?* De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto, lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

Ellos le replicaron:

—¿Por qué entonces Moisés mandó *dar el libelo de repudio y despedirla?*

Él les respondió:

–Moisés les permitió repudiar a sus mujeres a causa de la dureza de su corazón; pero al principio no fue así. Sin embargo, yo les digo: cualquiera que repudie a su mujer –a no ser por fornicación– y se case con otra, comete adulterio.

Le dicen los discípulos:

–Si esa es la condición del hombre con respecto a su mujer, no trae cuenta casarse.

–No todos son capaces de entender esta doctrina –les respondió él–, sino aquellos a quienes se les ha concedido. En efecto, hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre; también hay eunucos que han quedado así por obra de los hombres; y los hay que se han hecho eunucos a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien sea capaz de entender, que entienda.

Entonces le presentaron unos niños para que les impusiera las manos y orase; pero los discípulos les reñían. Ante esto, Jesús dijo:

–Dejen a los niños y no les impidan que vengan conmigo, porque de los que son como ellos es el Reino de los Cielos.

Y después de imponerles las manos, se marchó de allí.

9. SUPLICACIÓN

La Suplicación sigue a las lecturas bíblicas:

Tds: Oh Señor de la noche, y Dueño de todos los tiempos, escucha nuestra súplica y ten piedad de nosotros.

Cel: **Tú reconciliaste el cielo y la tierra, concedes la paz a tu Iglesia y guardas a sus hijos en la luz de la cruz.**

El día ha llegado a su fin; La noche está aquí, mostrándonos que la vida pasa y la muerte se acerca. Para quienes entienden, el día que se desvanece es una imagen del mundo que pasa. He

aquí la noche de este día y, a las puertas, la noche del mundo. Todos los que aman la vida, levántense de noche para alabar a la divina Providencia y su gran sabiduría. El trabajador cansado y el siervo cansado están agradecidos porque llega la noche para traerles descanso. La noche reprende al ávido de ganancias, al que no le importa el sufrimiento de sus semejantes. Quizás se arrepienta. La noche trae descanso a los trabajadores y sofoca la codicia de quienes imponen pesadas cargas. Por las noches, en nombre de tus criaturas, te glorificamos; Señor vela por todos. Quitaste la luz de la faz de la tierra y ordenaste que la noche viniera como descanso para los cansados. ¡Que vuestra majestad sea adorada!

La Virgen María, vuestra Madre, y los apóstoles, profetas y mártires interceden por nosotros; Oh Dios, a través de sus oraciones, fortalece a los débiles, consuela a los enfermos, concede el perdón a los difuntos y perdona las faltas de nosotros, pobres pecadores.

Exalta, oh Señor, la memoria de tu Madre y de tus santos; a través de sus oraciones concédenos el perdón a nosotros y a nuestros difuntos.

Por las oraciones de vuestra Madre, los profetas, apóstoles y mártires, velad por los vivos y, en vuestra misericordia, perdonad a los que han muerto.

10. HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

11. TRISAGIO (TRES SANTIFICACIONES)

Todos cantan o recitan:

Tds: Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, perdónanos y ten piedad de nosotros.
Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.
Señor, acepta nuestra adoración y nuestras oraciones.
Señor, ven en nuestra ayuda
y ten piedad de nosotros.

12. ORACIÓN DEL SEÑOR (PADRENUESTRO)

Todos cantan o recitan:

Tds: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra

como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre. Amén.

Cel: Señor, tuyos son la noche y el día; tú sostienes la luz y el sol. Con tu poder diriges la sucesión de las estaciones.

Señor, tú has cerrado el día y has llamado a la noche; sé para nosotros ese gran Día que nunca termina.

Que en la tarde brille tu luz en nuestros corazones y durante la oscuridad de la noche nos ilumines con el conocimiento de tu verdad.

Y así, durante todos los días de nuestra vida, te alabaremos, Padre, Hijo y Espíritu Santo. A ti sea la gloria y que tu misericordia descanse sobre nosotros ahora y por todos los siglos.

Fls: Amén.

13. EXAMEN DE CONCIENCIA

El sacerdote invita a todos y cada uno a hacer un pequeño examen de conciencia y a invocar el perdón de sus pecados:

Cel: Demos gracias a Dios por todas las gracias que nos ha concedido en este día que ha transcurrido en

calma y paz. Recordemos nuestras faltas contra los mandamientos de Dios y de la Iglesia en pensamiento, palabra, obra y omisión.

Se deja un breve momento de silencio, y luego el sacerdote dice:

Cel: **Pidamos perdón a Dios rezando:**

Tds: ¡Perdónanos, Jesús!
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Gloria a ti, oh Señor.
Gloria a ti, oh Señor.
Gloria a ti, oh Señor.

Dios, Padre que estás en los cielos, por tu nombre vivo y santo, guárdanos del mal y no nos dejes caer en la tentación; porque te invocamos, Señor, Dios nuestro, esperanza constante. A ti sea la gloria por todos los siglos.

Cel: **Dios, Padre celestial, por tu vivo y santo nombre, guárdanos del mal y no nos dejes caer en la tentación; porque a ti invocamos, oh Señor Dios nuestro, esperanza constante nuestra, gloria a ti por los siglos. Oh Señor, Señor nuestro, que nuestra humilde adoración te sea de agrado; que nuestras oraciones lleguen ante ti y nuestras acciones te honren. Que tu misericordia, bondad, ayuda, gracias y amor divino se derramen abundantemente sobre nosotros, pobres pecadores, tanto en el cielo como en la tierra que tú has creado en tu bondad. Oh Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por los siglos.**

Fls: Amín.

14. DESPEDIDA

El sacerdote dirigiéndose a todos dice:

Cel: La paz esté con ustedes.

Fls: Y con tu espíritu.

Cel: Oh Dios, por las oraciones de tu Madre y de los santos que han creído en ti; por las oraciones de los profetas, apóstoles, mártires y confesores; por las oraciones de los justos, los sacerdotes, los santos padres, los pastores y maestros de la fe verdadera; y por las oraciones de **N.**, Papa de Roma, **N.**, nuestro Patriarca, y **N.**, nuestro Obispo, perdona a tu pueblo y ten piedad de tu rebaño.

Que Dios bendiga, perdone, santifique, purifique y conserve a cada uno de los fieles unidos a nosotros en este oficio espiritual.

Que la misericordia y la compasión sean con nosotros y con todos los fieles que aquí habitan.

Que se conceda el descanso en paz a los que han muerto en la fe.

Que los fieles que viven aquí experimenten la protección de la Cruz victoriosa de Cristo; y que nosotros y todos sus siervos, que le adoran con la cabeza inclinada, recibamos la misericordia de la santa y gloriosa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a quienes sea la gloria ahora y por todos los siglos.

Fls: Amén.

El sacerdote concluye el oficio bendiciendo con estas palabras:

Cel: Que Dios perdone tus pecados, perdone tus faltas, y te libre del poder del enemigo. Que te conceda la remisión de tus ofensas.

Vete en paz y ruega a Cristo por mí.

QUINTO MIÉRCOLES DE PENTECOSTÉS SUTORO

(Oficio Nocturno preparativo del jueves: se reza el miércoles por la noche)

1. DOXOLOGÍA

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión se derramen sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

2. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor Dios, mientras trazamos sobre nosotros mismos la señal de tu gloriosa cruz, concédenos vencer todas las malas pasiones y encontrar una nueva fuente de fuerza para luchar contra el maligno.

Que podamos sacar ayuda y fuerza de tu cruz para enfrentar a nuestros enemigos visibles e invisibles; y exaltaremos tu gloria, y la de vuestro Padre y vuestro Espíritu Santo, ahora y siempre.

Fls: Amén.

SALMO 91

Tds: El que habita al amparo del Altísimo
morará a la sombra del Omnipotente.

Dice al Señor: «Refugio mío,
fortaleza mía, Dios mío en quien confío».

Él te libraré de la red del cazador,
de la peste destructora.

Te cubriré con sus plumas,
bajo sus alas encontrarás refugio:
su fidelidad es escudo y coraza.

No tendrás miedo del terror en la noche,
ni de la flecha que vuela de día;
ni de la peste que se propaga en tinieblas,
ni del azote que devasta a pleno día.

Caerán mil a tu lado,
diez mil a tu derecha;
pero a ti no te alcanzará.

Con sólo mirar con tus ojos
verás la retribución de los impíos.

Porque tú has elegido al Señor como refugio,
has puesto al Altísimo como asilo.

A ti no te alcanzará ningún mal,
ni la plaga se acercará a tu tienda,
porque ha dado órdenes a sus ángeles
que te guarden en todos tus caminos.
Te llevarán en sus palmas

para que no tropiece tu pie en piedra alguna.

Caminarás sobre serpientes y víboras;
pisotearás al león y al dragón.

Porque se ha unido a Mí, lo libraré,
porque reconoce mi Nombre, lo engrandeceré.

Me invocará y Yo le escucharé;
con él estaré en la tribulación,
lo libraré y lo glorificaré.

Le saciaré de muchos días
y le haré ver mi salvación.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

3. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

Cel: Quemó este incienso para alabar y honrar a la Santísima Trinidad.

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias al Creador del día y de la noche; Él es quien hace aparecer la mañana; hizo de la noche para nuestro descanso, como un cielo de paz y tranquilidad, para que descansáramos de nuestro trabajo en su viña espiritual.

Al Bueno es debida gloria y honor esta noche, y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: **Oh, Cristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros según tu gracia; ten piedad de nosotros en tu compasión; escucha amablemente nuestra oración en esta hora, y mira con misericordia a nosotros, pecadores.**

Borra nuestras faltas con una palabra de tu boca, como lo hiciste con Zaqueo, el recaudador de impuestos.

Acepta nuestras oraciones como aceptaste las de Simón Pedro, el principal de los apóstoles; perdona la multitud de nuestras faltas como perdonaste las de María Magdalena. Oh Señor, derrama sobre nosotros tus favores como lo hiciste con la enferma del evangelio; Expulsa de nosotros el poder del maligno como lo hiciste con la hija de la cananea. Concédenos la victoria como la hiciste con David, el hombre de los sueños; libranos de las ataduras de las malas prácticas como liberaste la atadura de los tres jóvenes en medio del horno de fuego. Oh Señor, escucha nuestra oración; sana nuestras enfermedades, fortalece nuestras debilidades, haznos más blancos que la nieve con el hisopo de tu bondad. Santifica nuestras almas, ten piedad de nosotros por las oraciones del Bendito que te dio a luz; por las oraciones de Juan, que te bautizó, de Esteban tu diácono, de los profetas y maestros, de

los apóstoles y evangelistas, de los mártires y confesores, y de todos los santos que han hecho tu voluntad desde los tiempos de Adán y la harán hasta el fin. de tiempo. Perdónanos, oh Señor, por sus santas oraciones y peticiones concedidas. Perdona a nuestros muertos y a todos los fieles difuntos. Entonces todos estaremos a tu diestra y te alabaremos a ti, tu Padre y tu Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

ETRO

Esta oración se dice de pie en el ambón del Evangelio.

Cel: Oh Señor, prepáranos para que podamos darte gloria y acción de gracias en un vínculo de amor a través de estos perfumes (nuestras oraciones) que, en nuestra indignidad, presentamos ahora ante tu presencia para el perdón de nuestros pecados y faltas, para el resto de nuestros muertos y por todos los fieles difuntos, ahora y siempre.

Fls: Amín.

HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amín.

4. TRISAGIO (TRES SANTIFICACIONES)

Todos cantan o recitan:

Tds: Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, perdónanos y ten piedad de nosotros.
Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.
Señor, acepta nuestra adoración y nuestras oraciones.
Señor, ven en nuestro auxilio y ten piedad de nosotros.

5. ORACIÓN DEL SEÑOR (PADRE NUESTRO)

Todos cantan o recitan:

Tds: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra

como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre. Amén.

6. ORACIÓN FINAL

Cel: Oh Señor, mientras descansabas en tu Cruz clamaste: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Por tanto, encomendamos nuestros espíritus en tus manos, oh Señor, esta noche y todos los días de nuestras vidas, pero especialmente en la hora de nuestra muerte, representado ahora por nuestro sueño.

A ti abandonamos nuestros cuerpos, pensamientos, sentimientos y todo lo que somos.

Guárdanos sin mancha para que nuestro sueño te glorifique.

Que al final de nuestros días, un sueño tranquilo nos lleve hasta ti, que ni se adormece ni duerme.

A ti sea la gloria, por todos los siglos.

Fls: Amén.

7. HIMNO A MARÍA (OPCIONAL)

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

LECTURAS DEL QUINTO MIÉRCOLES DE PENTECOSTÉS

Hechos 10, 1-10. 19-23a

Un hombre de Cesarea llamado Cornelio, centurión de la cohorte denominada Itálica, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, que daba muchas limosnas al pueblo y oraba a Dios sin cesar, vio claramente en una visión, hacia la hora nona del día, al ángel de Dios que llegaba hasta él y le decía:

—¡Cornelio!

Él lo miró fijamente y, sobrecogido de temor, dijo:

—¿Qué ocurre, señor?

Y le respondió:

—Tus oraciones y limosnas han subido como memorial ante la presencia del Señor. Envía ahora unos hombres a Jope y haz venir a un tal Simón, de sobrenombre Pedro, que se hospeda en casa de otro Simón, curtidor, que vive junto al mar.

En cuanto se retiró el ángel que le hablaba, llamó a dos criados y a un soldado piadoso de los que estaban a sus órdenes, les refirió todo y los envió a Jope. Al día siguiente, mientras ellos iban de camino y se acercaban a la ciudad, subió Pedro a la azotea, hacia la hora sexta, para orar. Sintió hambre y quiso tomar algo. Mientras se lo preparaban le sobrevino un éxtasis.

Mientras Pedro seguía pensando en la visión, le dijo el Espíritu:

—Mira, te buscan tres hombres. Levántate, baja y vete con ellos sin ningún reparo, porque los he enviado yo. Bajó Pedro al encuentro de los hombres y les dijo:

–Yo soy el que buscan. ¿Cuál es el motivo de que hayan venido?

Ellos respondieron:

–El centurión Cornelio, hombre justo y temeroso de Dios, acreditado por toda la población judía, recibió aviso de un santo ángel para hacerte venir a su casa y escuchar tus palabras.

Entonces los invitó y les dio hospedaje.

Mateo 10, 21-26

Entonces el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres para hacerles morir. Y todos los odiarán a causa de mi nombre; pero quien persevere hasta el fin, ése se salvará. Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra; en verdad les digo que no acabarán las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre. No está el discípulo por encima del maestro, ni el siervo por encima de su señor. Al discípulo le basta llegar a ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al amo de la casa le han llamado Beelzebul, cuánto más a los de su misma casa.

No les tengan miedo, porque nada hay oculto que no vaya a ser descubierto, ni secreto que no llegue a saberse.

ORACION

Cel: Señor, que nuestro incienso (oración) te sea agradable, en memoria de tu Madre, obtennos el perdón de nuestros pecados, en el cielo y en la tierra; y en memoria de tus santos que te amaron yguardaron tus mandamientos, y de los muertos que descansan en tu esperanza. En tu bondad,

concédenos el perdón y el perdón de nuestros pecados.

Fls: Amín.

MEDITACIÓN

Piensa en alguna ocasión en la que hayas sido perseguido por algo que hiciste o creíste. ¿Fue porque te gustaba una comida inusual, o porque te gustaba un partido político más que otros, o un equipo deportivo más que un equipo rival? ¿Alguna vez hemos sido perseguidos por hacer lo correcto o creer la verdad? ¿Alguna vez nos hemos metido en problemas porque somos fieles? La pregunta es si no lo hemos hecho, ¿es porque no actuamos o expresamos nuestras creencias?

QUINTO JUEVES DE PENTECOSTÉS SAFRO

(Oficio Matutino: se reza el jueves por la mañana)

1. INTRODUCCIÓN

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

2. DOXOLOGÍA

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión se derramen sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

3. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Oh Amante de la humanidad, tú haces que tu sol salga sobre buenos y malos, y tu lluvia caiga sobre justos e injustos; deja que la luz de tus dones divinos brille en el corazón de quienes te adoran. Ilumínanos con la luz de tu fiesta, para que resplandecientes con estas luces te demos gloria, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

4. SALUDO E HIMNO DE LOS ÁNGELES

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre los fieles y dice:

Cel: La paz sea con la Iglesia y con sus hijos.

Fls: Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra y buena voluntad para todos.

¡Alaben al Señor todas las naciones, glorifíquene todos los pueblos!

Porque firme es su misericordia para con nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y paz en la tierra y buena voluntad para todos.

5. SALMOS

PRIMERA ORACIÓN

El lector recita la Primera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor, en tu bondad ten compasión de los pecadores y haz volver a tu verdad a los que están descarriados.

Atráenos hacia ti, enriquece nuestras voces con tus alabanzas y nuestras lenguas con canciones inspiradas. Cautívanos con tus enseñanzas. Aprovechando tu tesoro de compasión, concédenos el consuelo que cura el cuerpo y el alma. Señor y Dios, a ti sea la gloria por los siglos

Fls: Amén.

SALMO DEL DÍA

SALMO 25

Antífona:

En ti, Dios mío, confío; no permitas que me avergüence.

Tds: A Ti, Señor, levanto mi alma.

Dios mío, en Ti confío.

No quede yo avergonzado,
no se alegren mis enemigos a mi costa.

Nadie que espera en Ti queda avergonzado;
queden avergonzados los traidores sin motivo.

Muéstrame, Señor, tus caminos,
enséñame tus sendas.

Hazme caminar en tu fidelidad, instrúyeme,
pues Tú eres mi Dios salvador, y en Ti espero todo el día.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia
y de tu amor, que son eternos.

No recuerdes los pecados y delitos de mi juventud.
Acuérdate de mí según tu misericordia, por tu bondad,
¡Señor!

El Señor es bueno y recto;
por eso muestra el camino a los pecadores,

guía a los mansos en la justicia,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son amor y fidelidad
para los que guardan su alianza y sus preceptos.

Por el honor de tu Nombre, Señor,
perdona mis culpas, por grandes que sean.

¿Quién es el hombre que teme al Señor?
Él le muestra el camino que debe elegir.

Su alma vivirá en el bien,
su descendencia heredará la tierra.

El Señor es amigo de quienes le temen,
a ellos les da a conocer su alianza.

Mis ojos están siempre fijos en el Señor,
pues Él saca mis pies de las redes.

Mírame y ten piedad de mí,
porque estoy solo y humillado.

Alivia las angustias de mi corazón,
sácame de mis apuros.

Mira mi miseria y mi fatiga,
y perdona todos mis pecados.

Mira cuántos son mis enemigos,
cómo me odian con saña.

Guarda mi alma y líbrame,
que no quede yo avergonzado por refugiarme en Ti.

Que la integridad y la rectitud me protejan,
pues en Ti espero.

¡Oh Dios!, libra a Israel de todas sus angustias.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre

Fls: Amín.

Antífona:

En ti, Dios mío, confío; no permitas que me avergüence.

6. SEGUNDA ORACIÓN

El lector recita la Segunda Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Los hijos de la Iglesia fiel cantan sus alabanzas y adoración a tu majestad, porque tú los salvaste con tu cruz. Que te elevemos una ofrenda grata al amanecer de un nuevo día. Cristo nuestro Señor, a ti sea la gloria por los siglos.

Fls: Amín.

7. NUHRO (HIMNO DE LA LUZ)

Cel: La Luz de los justos y el gozo de los rectos es Cristo Jesús nuestro Señor. Engendrado del Padre, él se manifestó a nosotros. Él vino a rescatarnos de las tinieblas y a llenarnos con el resplandor de su luz.

El día amanece sobre nosotros; el poder de las tinieblas se está desvaneciendo. De la verdadera Luz surge para nosotros la Luz que ilumina nuestros ojos oscurecidos. Su gloria brilla sobre el

mundo e ilumina las profundidades mismas del abismo.

La muerte ha sido aniquilada, la noche ha desaparecido y las puertas del Seol están rotas. Las criaturas que yacen en la oscuridad desde tiempos antiguos están revestidas de luz.

Los muertos se levantan del polvo y cantan porque tienen un Salvador. Él trae salvación y nos concede vida. Asciende a su Padre en lo alto. Regresará en glorioso esplendor y derramará su luz sobre quienes lo miran.

Nuestro Rey viene en majestuosa gloria. Encendamos nuestras lámparas y salgamos a su encuentro. Encontremos nuestra alegría en él, porque él ha encontrado alegría en nosotros. Él ciertamente nos regocijará con su luz maravillosa.

Glorifiquemos la majestad del Hijo y demos gracias al Padre todopoderoso que, en una efusión de amor, lo envió a nosotros, para llenarnos de esperanza y salvación.

Cuando se manifieste, los santos que lo esperan con cansancio y dolor-, saldrán a su encuentro con lámparas encendidas.

Los ángeles y guardianes del cielo se alegrarán en la gloria del pueblo justo y recto de la tierra; juntos, coronados de victoria, cantarán himnos y salmos.

¡Levántate entonces y prepárate!

Dad gracias a nuestro Rey y Salvador, que vendrá en gran gloria para alegrarnos con su luz

maravillosa en su reino. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

Aleluya.

8. TERCERA ORACIÓN

El lector recita la Tercera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Oh Jesús, tú perfeccionas nuestras buenas obras y nos concedes tu asistencia en todo momento. Eres la esperanza que encontramos en nuestra debilidad y el refugio que buscamos en nuestra angustia. Desde las alturas de tu infinita santidad y majestad escucha nuestras oraciones y nuestras peticiones, y ábrenos los tesoros de tu misericordia. Padre, Hijo y Espíritu Santo, a vosotros sea la gloria por los siglos.

Fls: Amín.

9. SALMOS DE LA MAÑANA

SALMO 148

Tds: ¡Aleluya!
Alaben al Señor desde los cielos,
alábenle en las alturas.

Alábenle, todos sus ángeles,
alábenle, todos sus ejércitos.

Alábenle, sol y luna,
alábenle, todas las estrellas luminosas.

Alábenle, cielos de los cielos,
y aguas todas, que están sobre los cielos.

Alaben el Nombre del Señor,
pues Él lo ordenó y fueron creados.

Los estableció para siempre, por los siglos,
les dio una ley que no traspasarán.

Alaben al Señor, desde la tierra,
monstruos marinos y todos los abismos.

Fuego y granizo, nieve y bruma,
viento borrascoso, que ejecuta sus órdenes;

montes y colinas,
árboles frutales y cedros;

fieras y animales domésticos,
reptiles y aves aladas;

reyes de la tierra y todos los pueblos,
príncipes y los que gobiernan la tierra;

jóvenes y doncellas, ancianos y niños:
alaben el Nombre del Señor,

porque sólo su Nombre es sublime;
su majestad se extiende sobre tierra y cielos.

Él ensalzó el poder de su pueblo.
Es el himno de alabanza para todos sus fieles,

para los hijos de Israel,
para el pueblo de su intimidad.

¡Aleluya!

SALMO 149, 1-6

Tds: Aleluya. Canten al Señor un cántico nuevo,
esté su alabanza en la asamblea de los fieles.

Alégrese Israel en su Hacedor;
exulten en su Rey los hijos de Sión.

Alaben su Nombre con danzas,
que le entonen salmos con panderos y cítaras.

Porque el Señor se deleita en su pueblo,
y engalana a los humildes con la salvación.

Regocíjense los fieles en la gloria,
griten de alegría desde sus lechos,
con gritos de exaltación a Dios en sus gargantas.
Aleluya.

SALMO 150

Tds: Aleluya.
Alaben a Dios en su Santuario,
alábenle en el firmamento de su poder.

Alábenle por sus proezas,
alábenle por su inmensa grandeza.

Alábenle con el sonido del cuerno,

alábenle con arpas y cítaras.

Alábenle con panderos y danzas,
alábenle con laúdes y flautas.

Alábenle con címbalos sonoros,
alábenle con címbalos de júbilo.

Todo ser que respira alabe al Señor.
Aleluya.

SALMO 117

Tds: ¡Aleluya!
Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos.

Porque firme es con nosotros su misericordia,
la fidelidad del Señor permanece para siempre.

Alabad al Señor, naciones todas;
¡Glorifíquene, pueblos todos!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
por siempre. Amén. Aleluya.

10. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

El celebrante deposita incienso en el turíbulo mientras dice:

Cel: Para la gloria y el honor de la Santísima Trinidad.

El celebrante, o alguien designado por él, canta la Oración del Perdón. Mientras tanto el celebrante, u otro sacerdote o diácono, incienso la cruz tres veces de tres (en el centro, a la derecha y a la izquierda), las cuatro esquinas del altar, al clero y a la congregación.

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias al santo Niño que nos ha bendecido con su gozoso nacimiento; nos purificó con su santo bautismo, nos exaltó con su humillación total, nos salvó con su cruz maravillosa, nos dio vida con su muerte luminosa, nos renovó con su gloriosa resurrección y nos santificó con su Espíritu vivo y Santo. A Él es la gloria y honra esta mañana y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Oh Señor Dios nuestro, en tu bondad escucha las oraciones y súplicas que ahora te ofrecemos. Nosotros, tus siervos pecadores, te rogamos, con el perfume de este incienso, que derrames sobre nosotros tu misericordia. En tu amor ilimitado que te impulsó a crearnos y llamarnos tus amigos, recibe nuestras oraciones. Cuando habíamos caído de nuestro estado original, tú nos levantaste mediante tu designio Salvador y tu pasión vivificante.

Te hemos ofendido con nuestras malas acciones, pero volvemos a llamar a tu puerta. No nos trates, Señor, según nuestra desobediencia y la terquedad de nuestra voluntad, sino que nuestro arrepentimiento sea modelo para todos los que, como nosotros, han pecado, para que nunca pierdan la esperanza. ¿No dijiste, Señor: “Si el

malvado renuncia a todos los pecados que ha cometido, desde entonces serán olvidados?” Hemos regresado a ti ahora; no retires de nosotros tu misericordia aunque te hayamos ofendido más que a todos los demás. Nunca hemos rechazado tu santo nombre con el cual fuimos sellados; Te rogamos, por tanto, que no vuelvas la cara, ni dejes que seamos objeto de desprecio y burla ante los ojos de los que no tienen a Dios. No nos entregues en manos de nuestro enemigo, porque bien sabes que si dejas que nos tiente, pronto caeremos y sucumbiremos. Ya que nadie está exento de pecado, sino tú, oh Señor, Rey y gobernante de todos, recíbenos y concédenos regocijarnos en tu reino eterno, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

QOLO (HIMNO)

Tds: Pinjás el levita ofreció incienso agradable y fragante, mediante el cual, con su oración, evitó el azote del pueblo. Señor, que la fragancia de su incienso (oración) que ahora ofrecen los hijos de la Iglesia, te sea de agrado. Por ella concede el perdón a la Iglesia y a sus hijos que adoran a vuestra majestad y os imploran. Señor, escucha nuestra petición.

Fls: Amín.

‘ETRO (ORACIÓN DEL INCIENSO)

Esta oración se dice de pie en el ambón del Evangelio.

Cel: Señor Dios, que este incienso (nuestra oración) te sea de agrado, y la ofrenda de nuestras obras te sea

aceptable. En tu bondad, perdona nuestros pecados; en tu compasión apártate de nuestras faltas y purifícanos en las aguas que lavan todos los pecados.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, a vosotros sea la gloria por los siglos.

Fls: Amín.

11. LECTURAS

12. MAZMURO

Fls: Busca el perdón, oh pecador, al amanecer; los ángeles del cielo se deleitan con la oración de la mañana.

Cel: **Todas las naciones, todos los habitantes de la tierra, escuchan; los ángeles del cielo se deleitan con la oración de la mañana.**

Fls: Ya sea que surja del mar, de las profundidades de la tierra o del fuego, la oración de la mañana nos abre las puertas de la misericordia.

13. LECTURAS BÍBLICAS

LECTURA 1

Zacarías 8, 9-22

Lec: **Lectura del Profeta Zacarías:**

Esto dice el Señor de los ejércitos: «Cobren fuerza sus manos, ustedes que escuchan en estos días estas palabras de boca de los profetas: que el día en que se echasen los cimientos del Templo del Señor de los

ejércitos, se reedificaría el Templo.

Porque antes de esos días o había paga para hombre, ni recompensa para animal; por la tribulación no había paz para el que salía o para el que entraba, pues Yo dejaba a los hombres que fueran uno contra otro.

Pero ahora no trataré al resto de este pueblo como en los días pasados –oráculo del Señor de los ejércitos–. La siembra será en paz, la viña dará su fruto, la tierra ofrecerá su cosecha, los cielos otorgarán su rocío y Yo daré en posesión todo ello al resto de este pueblo.

Así como fueron una maldición entre las naciones, casa de Judá y casa de Israel, así los salvaré y serán una bendición. No teman; cobren fuerza sus manos».

Porque esto dice el Señor de los ejércitos: «Así como tomé la decisión de hacerles el mal cuando me irritaban sus padres –dice el Señor de los ejércitos–, y no me apiadé, así, en esos días, la revocaré y tomaré la de hacer el bien a Jerusalén y a la casa de Judá. No teman.

Éstas son las cosas que deben poner en práctica: Hablen la verdad cada uno con su prójimo; dicten sentencias justas y pacíficas en sus puertas; que nadie maquine en su corazón el mal contra su prójimo; no quieran jurar en falso, porque Yo abomino de todo esto» –oráculo del Señor–.

Me fue también dirigida esta palabra del Señor de los ejércitos:

–Esto dice el Señor de los ejércitos: «El ayuno de los meses cuarto, quinto, séptimo y décimo se cambiará para la casa de Judá en gozo, alegría y días de fiesta: por tanto, amen la fidelidad y la paz».

Esto dice el Señor de los ejércitos: «Aún han de llegar pueblos y habitantes de grandes ciudades. Los que habitan en una irán a otra diciendo: “¡Venga, vayamos a aplacar el rostro del Señor, a buscar al Señor de los

ejércitos! ¡Yo también voy!”. Y vendrán pueblos numerosos y naciones poderosas a buscar al Señor de los ejércitos en Jerusalén para aplacar el rostro del Señor».

14. HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

15. GRAN DOXOLOGÍA

Cel: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y esperanza llena de alegría para todos. Te alabamos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria, Señor y Creador, Rey del cielo, Dios Padre todopoderoso, Señor Dios, Hijo único, Jesucristo y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo y Verbo del Padre, tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú quitas el pecado del mundo, escúchanos y recibe nuestra oración. Tú que estás sentado en gloria a la diestra de tu Padre, perdónanos y ten piedad de nosotros; Porque sólo tú eres santo, Sólo tú eres el Señor Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.

En todo momento, y todos los días de nuestra vida, te adoramos y alabamos tu santo y bendito nombre, que es y ha sido de edad en edad.

Bendito seas, Señor todopoderoso, Dios de nuestros padres. Que tu nombre sea glorificado, alabado y exaltado por siempre.

A ti sea la gloria, la alabanza y la exaltación, Dios de todos, Padre de verdad, con el Hijo único y el Espíritu Santo vivo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

16. ORACIÓN FINAL

Cel: Oh Dios, estás antes de todos los tiempos y existes de edad en edad; eres resplandeciente y glorificado en luz inescrutable; a través de tu palabra, haces brillar la luz y nos regalas un nuevo día.

Oh, día radiante y fuente de luz, te glorificamos, te adoramos y te ofrecemos alabanza noche y día; acepta nuestra alabanza y responde nuestra oración.

Envíanos tus abundantes bendiciones, por la misericordia de Cristo. A ÉL, contigo y el Espíritu Santo, sea gloria, honor y poder, ahora y siempre.

Fls: Amín.

QUINTO JUEVES DE PENTECOSTÉS RAMSHO

(Oficio Víspera del viernes: se reza el jueves por la tarde)

1. INTRODUCCIÓN

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

2. DOXOLOGÍA

Cel: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión sean derramadas sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Oh Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

3. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Oh Justo, que nunca cometiste falta y cuya boca nunca pronunció engaño, voluntariamente te dejaste crucificar entre dos malhechores. Que tu cruz nos purifique de nuestros pecados, nos libre del mal y nos proteja del diablo y sus caminos. A ti te daremos gloria, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

4. SALUDO E HIMNO DE LOS ÁNGELES

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre los fieles y dice:

Cel: La paz sea con la Iglesia y con sus hijos.

Fls: Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra y buena voluntad para todos.

Alaben al Señor todas las naciones,
¡Glorifíquene, pueblos todos!

Porque firme es su misericordia para con nosotros,
y la verdad del Señor permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
por siempre, y paz en la tierra y buena voluntad para
todos.

5. SALMOS

PRIMERA ORACIÓN

El lector recita la Primera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor, pon tu santo temor dentro de nuestros corazones. Que tus santos mandamientos estén arraigados en lo más profundo de nuestros corazones y nos ayuden a habitar, puros y santos, en tu presencia. Y te glorificaremos a ti, tu Padre y tu Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

SALMO DEL DÍA

SALMO 12, 2-8

Antífona:

Tú, Señor, nos guardarás y nos preservarás siempre.

Tds: Sálvame, Señor, que se acaban los piadosos,
desaparecen los fieles entre los hijos de los hombres.

Se mienten unos a otros,
se hablan con labios lisonjeros y doblez de corazón.

Que el Señor corte todo labio lisonjero,
la lengua jactanciosa.

La de quienes dicen: «Nuestras lenguas nos hacen fuertes,
nuestros labios nos protegen; ¿quién es nuestro señor?».

Por la opresión de los humildes, por el gemido de los
indigentes, me pongo en pie, dice el Señor, para dar la
salvación a quien la anhela.

Palabras puras son las palabras del Señor, plata refinada
en el crisol, separada de la ganga, siete veces purgada.

Tú, Señor, nos guardarás, nos protegerás
para siempre de esa ralea.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por
siempre. Amén.

Antífona:

Tú, Señor, nos guardarás y nos preservarás siempre.

SEGUNDA ORACIÓN

El lector recita la Segunda Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor, a través de la esperanza en tus generosas promesas, consuélanos en las tentaciones y dificultades que nos rodean aquí en la tierra. Por tu poder aleja de nosotros las vanidades del mundo y concédenos caminar por el camino recto de tus mandamientos que nos conducen de la tierra al cielo. Así tejaremos coronas de victoria y nuestro gozo será uno con el de los santos en la vida del espíritu.

Te daremos gloria incesantemente, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

SALMOS VESPERTINOS

SALMO 141,1-4

Tds: Señor, a Ti te invoco, ven de prisa,
presta oídos a mi voz cuando te llamo.

Llegue mi plegaria a tu presencia como incienso,
la elevación de mis manos, como ofrenda de la tarde.

Pon, Señor, un centinela en mi boca,
un vigía a la puerta de mis labios.

No dejes que mi corazón se incline a nada malo,
a cometer actos impíos en compañía de hombres
malhechores, ni me dejes comer de sus manjares.

SALMO 142

Tds: Al Señor grito con mi voz,
al Señor con mi voz suplico.

Ante Él vierto mi lamento,
ante Él desahogo mi angustia.

Cuando desfallece mi espíritu,
Tú conoces mi sendero: por la senda en que camino me
han escondido una trampa.

Mira a la derecha y fíjate: no hay quien me reconozca; no
tengo refugio, no hay quien cuide de mi alma.

A Ti grito, Señor; yo digo: «Tú eres mi refugio,
mi heredad en el país de los vivientes».

Atiende a mi clamor,
que estoy del todo abatido.

Líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Saca mi alma de la prisión,
para poder dar gracias a tu Nombre.

Me rodearán los justos,
cuando me des tu recompensa.

SALMO 119, 105-112

Tds: Antorcha es tu palabra ante mis pasos,
luz en mi sendero.

He jurado, y lo mantengo,
observaré tus justos juicios.

Estoy muy afligido, Señor:
dame vida, según tu palabra.

Acepta, Señor, la ofrenda de mi boca,
enséñame tus normas.

Tengo siempre el alma en vilo,
pero no olvido tu Ley.

Los impíos me han tendido una trampa,
pero no me he desviado de tus mandamientos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón.

He inclinado mi corazón a cumplir tus decretos
por siempre, hasta el fin.

SALMO 117

Tds: ¡Aleluya!

Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos.

Porque firme es con nosotros su misericordia,
la fidelidad del Señor permanece para siempre.
Aleluya.

6. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias a la Luz, cuyo resplandor ha revelado al Padre de las luces; a la Luminosidad, cuyo esplendor nos ha atraído hasta el umbral de la luz; al Sabio, que en divina generosidad nos ha ofrecido los tesoros de la sabiduría; al viviente y vivificante, que en su bondad nos ha conducido a la fuente de la vida.

A Él, Señor de la bondad, es debida la gloria y el honor de esta tarde y de todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Señor Dios, te adoramos mientras rogamos tu misericordia y compasión; en tu bondad, escucha nuestra súplica. Acepta este incienso (estas oraciones) que te ofrecemos en nuestra debilidad, como escuchaste la oración de Abel y aceptaste su sacrificio por la sencillez de su corazón. Oh Dios, libra a tu pueblo del maligno, como salvaste al justo Noé de los torrentes del diluvio en los días de la destrucción.

Los santos patriarcas te rogaron, y tú concediste sus peticiones: cuando Abraham te invocó, libráste a su pueblo encarcelado de manos de los reyes; Cuando Isaac te invocó, le soltaste las ataduras, lo salvaste del cuchillo de su padre y aceptaste el sacrificio de un carnero; Cuando Jacob te invocó, lo libráste de la espada de su hermano Esaú; Cuando Moisés te invocó, abriste el Mar Rojo ante el pueblo de Israel; cuando Aarón os invocó, aceptasteis el incienso que os ofreció delante del

Arca de la Alianza; Cuando Finees os invocó, el azote fue apartado del pueblo rebelde; Cuando Josué, hijo de Nun, os invocó, el sol y la luna se detuvieron en su curso; Cuando Daniel os invocó en el foso, escapó de la boca de los leones hambrientos; Cuando los jóvenes de la casa de Ananías te invocaron en el horno de fuego, las llamas no los alcanzaron, sino que devoraron a sus enemigos.

Oh Dios, escucha nuestra oración en este momento, como escuchaste la oración del rey Ezequías mientras las fuerzas de Senecarib huían delante de él. Concede nuestras peticiones, oh Señor, como respondiste a la oración de Elías cuando el fuego descendió y consumió su sacrificio. Y como escuchaste la oración de Ana en el templo, María y Marta en la tumba de su hermano Lázaro, la de los santos apóstoles en el Cenáculo y los mártires en el tribunal, oh Señor, escucha las oraciones de tus siervos que están en tu presencia. Saca de tu tesoro celestial y concede sus peticiones. Da esperanza y alegría a todos los que acuden a ti y esperan tu gracia. Entonces te glorificaremos sin cesar, tu Padre y tu Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

QOLO (HIMNO)

Tds: Aceptaste el sacrificio que David te ofreció con corazón sincero y la muerte fue alejada de Israel. Calma la ira acumulada contra el rebaño que has redimido con tu sangre. A través de las oraciones de tu Iglesia, tu pueblo implora a tu majestad que aparte de ellos tu ira. Amén.

‘ETRO (ORACIÓN DEL INCIENSO)

El sacerdote concluye el Husoyo con el ‘Etro:

Cel: Oh Señor, acepta este incienso (oración) ofrecido por tu Iglesia. A través de él, trae sanación a nuestras almas y cuerpos, y paz a los fieles difuntos que descansan en tu esperanza.

A ti sea la gloria y la acción de gracias, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

7. LECTURAS

MAZMURO (RESPONSORIO DE LECTURAS)

Fls: Señor, el viernes me formaste y me vestiste de gloria. Satanás tuvo celos y me sedujo; Señor, ten piedad de nosotros.

Cel: Tú me formaste; pusiste tu mano sobre mí y me vestiste de gloria. Satanás tuvo celos y me sedujo; Señor, ten piedad de nosotros.

Fls: Señor, no nos prives de escuchar tus palabras: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino”.

8. LECTURA BÍBLICA

LECTURA 1

Mateo 19, 16-30

Lec: Lectura del Evangelio de Mateo

Y se le acercó uno, y le dijo:

–Maestro, ¿qué obra buena debo hacer para alcanzar

la vida eterna?

Él le respondió:

–¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno sólo es el bueno. Pero si quieres entrar en la Vida, guarda los mandamientos.

–¿Cuáles? –le preguntó.

Jesús le respondió:

–*No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no dirás falso testimonio, ¹⁹ honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.*

–Todo esto lo he guardado –le dijo el joven–. ¿Qué me falta aún?

Jesús le respondió:

–Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes y dáselos a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego, ven y sígueme.

Al oír el joven estas palabras se marchó triste, porque tenía muchas posesiones.

Jesús les dijo entonces a sus discípulos:

–En verdad les digo: difícilmente entrará un rico en el Reino de los Cielos. Es más, les digo que es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios.

Cuando oyeron esto sus discípulos, se quedaron muy asombrados y decían:

–Entonces, ¿quién puede salvarse?

Jesús, con la mirada fija en ellos, les dijo:

–Para el hombre esto es imposible; para Dios, sin embargo, todo es posible.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo:

–Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué recompensa tendremos?

Jesús les respondió:

–En verdad les digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en su trono de gloria,

ustedes, los que me han seguido, también se sentarán sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Y todo el que haya dejado casa, hermanos o hermanas, padre o madre, o hijos, o campos, por causa de mi nombre, recibirá el ciento por uno y heredará la vida eterna. Porque muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros.

9. SUPPLICACIÓN

La Supplicación sigue a las lecturas bíblicas:

Tds: Oh Señor de la noche, y Dueño de todos los tiempos, escucha nuestra súplica y ten piedad de nosotros.

Cel: Tú reconciliaste el cielo y la tierra, concedes la paz a tu Iglesia y guardas a sus hijos en la luz de la cruz.

El Hijo de Dios viene para prueba y juicio. ¿Quién no temería al temible Juez, que sostiene en sus manos la antorcha encendida? Con fuego juzgará, y con llamas separará los buenos de los malos. La Segunda Venida no será como la primera. La primera vez vino como víctima por los pecadores, pero en la Segunda Venida vendrá como Juez justo. Probará a todos los pueblos en el crisol; toda imperfección será puesta a fuego consumidor. Temamos, pues, la venida del Hijo de Dios y apresurémonos al arrepentimiento. Gloria al Padre, que ha confiado todo juicio al Hijo, adoración al Hijo, que juzgará con equidad; acción de gracias al Espíritu, que no hace acepción de personas. Gloria a las tres Personas, en una sola Deidad.

La Virgen María, vuestra Madre, y los apóstoles, profetas y mártires interceden por nosotros; Oh

Dios, a través de sus oraciones, fortalece a los débiles, consuela a los enfermos, concede el perdón a los difuntos y perdona las faltas de nosotros, pobres pecadores.

Exalta, oh Señor, la memoria de tu Madre y de tus santos; a través de sus oraciones concédenos el perdón a nosotros y a nuestros difuntos.

Por las oraciones de vuestra Madre, los profetas, apóstoles y mártires, velad por los vivos y, en vuestra misericordia, perdonad a los que han muerto.

10. HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

11. TRISAGIO (TRES SANTIFICACIONES)

Todos cantan o recitan:

Tds: Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, perdónanos y ten piedad de nosotros.
Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.
Señor, acepta nuestra adoración y nuestras oraciones.
Señor, ven en nuestra ayuda
y ten piedad de nosotros.

12. ORACIÓN DEL SEÑOR (PADRENUESTRO)

Todos cantan o recitan:

Tds: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden; no nos dejes
caer en la tentación, y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre. Amén.

Cel: Señor, tuyos son la noche y el día; tú sostienes la luz
y el sol. Con tu poder diriges la sucesión de las
estaciones.

Señor, tú has cerrado el día y has llamado a la
noche; sé para nosotros ese gran Día que nunca
termina.

Que en la tarde brille tu luz en nuestros corazones
y durante la oscuridad de la noche nos ilumines con
el conocimiento de tu verdad.

Y así, durante todos los días de nuestra vida, te alabaremos, Padre, Hijo y Espíritu Santo. A ti sea la gloria y que tu misericordia descansa sobre nosotros ahora y por todos los siglos.

Fls: Amín.

13. EXAMEN DE CONCIENCIA

El sacerdote invita a todos y cada uno a hacer un pequeño examen de conciencia y a invocar el perdón de sus pecados:

Cel: Demos gracias a Dios por todas las gracias que nos ha concedido en este día que ha transcurrido en calma y paz. Recordemos nuestras faltas contra los mandamientos de Dios y de la Iglesia en pensamiento, palabra, obra y omisión.

Se deja un breve momento de silencio, y luego el sacerdote dice:

Cel: Pidamos perdón a Dios rezando:

Tds: ¡Perdónanos, Jesús!
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.

Gloria a ti, oh Señor.
Gloria a ti, oh Señor.
Gloria a ti, oh Señor.

Dios, Padre que estás en los cielos, por tu nombre vivo y santo, guárdanos del mal y no nos dejes caer en la tentación; porque te invocamos, Señor, Dios nuestro, esperanza constante. A ti sea la gloria por todos los siglos.

Cel: Dios, Padre celestial, por tu vivo y santo nombre, guárdanos del mal y no nos dejes caer en la tentación; porque a ti invocamos, oh Señor Dios nuestro, esperanza constante nuestra, gloria a ti por los siglos. Oh Señor, Señor nuestro, que nuestra humilde adoración te sea de agrado; que nuestras oraciones lleguen ante ti y nuestras acciones te honren. Que tu misericordia, bondad, ayuda, gracias y amor divino se derramen abundantemente sobre nosotros, pobres pecadores, tanto en el cielo como en la tierra que tú has creado en tu bondad. Oh Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por los siglos.

Fls: Amén.

14. DESPEDIDA

El sacerdote dirigiéndose a todos dice:

Cel: La paz esté con ustedes.

Fls: Y con tu espíritu.

Cel: Oh Dios, por las oraciones de tu Madre y de los santos que han creído en ti; por las oraciones de los profetas, apóstoles, mártires y confesores; por las oraciones de los justos, los sacerdotes, los santos padres, los pastores y maestros de la fe verdadera; y por las oraciones de **N.**, Papa de Roma, **N.**, nuestro Patriarca, y **N.**, nuestro Obispo, perdona a tu pueblo y ten piedad de tu rebaño.

Que Dios bendiga, perdone, santifique, purifique y conserve a cada uno de los fieles unidos a nosotros en este oficio espiritual.

Que la misericordia y la compasión sean con nosotros y con todos los fieles que aquí habitan.

Que se conceda el descanso en paz a los que han muerto en la fe.

Que los fieles que viven aquí experimenten la protección de la Cruz victoriosa de Cristo; y que nosotros y todos sus siervos, que le adoran con la cabeza inclinada, recibamos la misericordia de la santa y gloriosa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a quienes sea la gloria ahora y por todos los siglos.

Fls: Amín.

El sacerdote concluye el oficio bendiciendo con estas palabras:

Cel: **Que Dios perdone tus pecados, perdone tus faltas, y te libre del poder del enemigo. Que te conceda la remisión de tus ofensas.**

Vete en paz y ruega a Cristo por mí.

QUINTO JUEVES DE PENTECOSTÉS SUTORO

(Oficio Nocturno preparativo del viernes: se reza el jueves por la noche)

1. DOXOLOGÍA

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión se derramen sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

2. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor Dios, mientras trazamos sobre nosotros mismos la señal de tu gloriosa cruz, concédenos vencer todas las malas pasiones y encontrar una nueva fuente de fuerza para luchar contra el maligno.

Que podamos sacar ayuda y fuerza de tu cruz para enfrentar a nuestros enemigos visibles e invisibles; y exaltaremos tu gloria, y la de vuestro Padre y vuestro Espíritu Santo, ahora y siempre.

Fls: Amén.

SALMO 91

Tds: El que habita al amparo del Altísimo
morará a la sombra del Omnipotente.

Dice al Señor: «Refugio mío,
fortaleza mía, Dios mío en quien confío».

Él te libraré de la red del cazador,
de la peste destructora.

Te cubriré con sus plumas,
bajo sus alas encontrarás refugio:
su fidelidad es escudo y coraza.

No tendrás miedo del terror en la noche,
ni de la flecha que vuela de día;
ni de la peste que se propaga en tinieblas,
ni del azote que devasta a pleno día.

Caerán mil a tu lado,
diez mil a tu derecha;
pero a ti no te alcanzará.

Con sólo mirar con tus ojos
verás la retribución de los impíos.

Porque tú has elegido al Señor como refugio,
has puesto al Altísimo como asilo.

A ti no te alcanzará ningún mal,
ni la plaga se acercará a tu tienda,
porque ha dado órdenes a sus ángeles
que te guarden en todos tus caminos.
Te llevarán en sus palmas

para que no tropiece tu pie en piedra alguna.

Caminarás sobre serpientes y víboras;
pisotearás al león y al dragón.

Porque se ha unido a Mí, lo libraré,
porque reconoce mi Nombre, lo engrandeceré.

Me invocará y Yo le escucharé;
con él estaré en la tribulación,
lo libraré y lo glorificaré.

Le saciaré de muchos días
y le haré ver mi salvación.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

3. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

Cel: Quemó este incienso para alabar y honrar a la Santísima Trinidad.

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias al hermoso esplendor de la suprema y eterna Trinidad; al Único que limpia la mancha humana; al incorruptible Mirón y Camino a la bienaventuranza.

Al Bueno es debida gloria y honor esta noche, y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Oh Señor Dios nuestro, Luz eterna y perpetuo socorro, te glorificamos y te damos gracias por todo lo que has hecho por el género humano. Te imploramos que nos concedas continuar esta tarde y la noche venidera, así como cada tarde, noche y día, tiempo y hora de nuestras vidas, con cuidado y justicia. Que desechemos todo lo que disminuye o daña nuestro cuerpo y nuestra alma. Que seamos firmes y nunca nos desviemos de la verdadera fe. Concédenos perfeccionar todas aquellas reglas que son justas. Perdona, oh Dios, todos los pecados que hemos cometido antes de ti en este mundo que pasa. Borra nuestras faltas e ilumina nuestras mentes con tu misericordia. No cuentes el mal que hemos hecho, sino más bien prepáranos para tu reino celestial, porque tú eres el Compasivo y el Amante de todos los hombres; te glorificaremos a ti, tu Padre y tu Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

ETRO

Esta oración se dice de pie en el ambón del Evangelio.

Cel: Oh Señor, que nuestros cuerpos sean templos para tu presencia y nuestras almas tu morada, que nuestras bocas sean santuarios para tu alabanza y nuestros corazones incienso agradable. Que

nuestras mentes sean testigos de tus maravillas; por ti y en ti nos superaremos unos a otros, que en tus misericordias seamos completados y en tu gracia seamos protegidos, ahora y siempre.

Fls: Amín.

HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amín.

4. TRISAGIO (TRES SANTIFICACIONES)

Todos cantan o recitan:

Tds: Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;

Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, perdónanos y ten piedad de nosotros.
Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.
Señor, acepta nuestra adoración y nuestras oraciones.
Señor, ven en nuestro auxilio y ten piedad de nosotros.

5. ORACIÓN DEL SEÑOR (PADRENUESTRO)

Todos cantan o recitan:

Tds: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre. Amén.

6. ORACIÓN FINAL

Cel: Oh Señor, mientras descansabas en tu Cruz clamaste: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Por tanto, encomendamos nuestros espíritus en tus manos, oh Señor, esta noche y todos los días de

nuestras vidas, pero especialmente en la hora de nuestra muerte, representado ahora por nuestro sueño.

A ti abandonamos nuestros cuerpos, pensamientos, sentimientos y todo lo que somos.

Guárdanos sin mancha para que nuestro sueño te glorifique.

Que al final de nuestros días, un sueño tranquilo nos lleve hasta ti, que ni se adormece ni duerme.

A ti sea la gloria, por todos los siglos.

Fls: Amín.

7. HIMNO A MARÍA (OPCIONAL)

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

LECTURAS DEL QUINTO JUEVES DE PENTECOSTÉS

Hechos 10, 23b-27 . 34-43

Un hombre que se llamaba Simón había ejercido la magia en la ciudad y había embaucado a la gente de Samaría diciéndoles que era alguien grande. Todos, del menor al mayor, le prestaban atención y decían:

—Éste es la Potencia de Dios, llamada la Grande.

Lo escuchaban porque desde hacía tiempo los había seducido con sus magias. Pero cuando empezaron a creer a Felipe, que les anunciaba el Evangelio del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo, hombres y mujeres comenzaron a bautizarse. Entonces creyó también el propio Simón y, después de ser bautizado, seguía asiduamente a Felipe. Veía los signos milagrosos y los grandes prodigios que se realizaban, y se llenaba de admiración.

En cuanto dieron testimonio y predicaron la palabra del Señor, emprendieron regreso a Jerusalén y evangelizaban muchos lugares de samaritanos.

Mateo 10, 27-33

Lo que les digo en la oscuridad, díganlo a plena luz; y lo que escucharon al oído, pregónenlo desde los terrados. No tengan miedo a los que matan el cuerpo pero no pueden matar el alma; teman ante todo al que puede hacer perder alma y cuerpo en el infierno. ¿No se vende un par de pajarillos por un as? Pues bien, ni uno solo de ellos caerá en tierra sin que lo permita su Padre. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están todos contados. Por tanto, no tengan

miedo: ustedes valen más que muchos pajarillos. A todo el que me confiese delante de los hombres, también yo le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Pero al que me niegue delante de los hombres, también yo le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

MEDITACIÓN

Debería ser reconfortante saber que todos los cabellos de tu cabeza están contados. Una vez escuché acerca de un hombre que tenía miedo de quedarse calvo, por lo que hizo que un ser querido le examinara el cabello todos los días. Cuando él comenzó a quedarse calvo, ella pudo darse cuenta y él pudo tomar algunas medidas médicas para evitar la calvicie. La intimidad de la que hablaban al examinar el cabello era palpable. Jesús nos dice que tenemos tendencia a tener miedo a la muerte, pero que él se preocupa profundamente por nosotros. Este cuidado es para nuestra alma, sin embargo, nuestro cuerpo resucitará. El amor de Dios debe traernos consuelo y confianza para proclamar públicamente los secretos del amor que Dios ha hablado en la oscuridad de nuestros corazones.

ORACIÓN FINAL

Cel: **Oh Dios, estás antes de todos los tiempos y existes de edad en edad; eres resplandeciente y glorificado en luz inescrutable; a través de tu palabra, haces brillar la luz y nos regalas un nuevo día.**

Oh, día radiante y fuente de luz, te glorificamos, te adoramos y te ofrecemos alabanza noche y día; acepta nuestra alabanza y responde nuestra oración.

Envíanos tus abundantes bendiciones, por la misericordia de Cristo. A Él, contigo y el Espíritu Santo, sea gloria, honor y poder, ahora y siempre.

Fls: Amín.

QUINTO VIERNES DE PENTECOSTÉS SAFRO

(Oficio Matutino: se reza el viernes por la mañana)

1. INTRODUCCIÓN

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

2. DOXOLOGÍA

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión se derramen sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

3. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor, Juez grande y justo, en la mañana del mundo venidero te sentarás para juzgar y pagarás a cada uno según sus obras. Líbranos de la vergüenza y la confusión, e invítanos a compartir el gozo y el júbilo de tus bienaventurados, que habitan en una luz indescriptible. Te glorificaremos a ti, a tu Padre y a tu Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

4. SALUDO E HIMNO DE LOS ÁNGELES

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre los fieles y dice:

Cel: La paz sea con la Iglesia y con sus hijos.

Fls: Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra y buena voluntad para todos.

¡Alaben al Señor todas las naciones, glorifíquene todos los pueblos!

Porque firme es su misericordia para con nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y paz en la tierra y buena voluntad para todos.

5. SALMOS

PRIMERA ORACIÓN

El lector recita la Primera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Esperanza de los vivos y puerto seguro, donde encuentran descanso todos los que están cansados y atribulados por las olas y las desgracias de este mundo, concédenos llegar sanos y salvos a tu puerto, lugar de descanso eterno, con todos los que nos han agradado.

Gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por los siglos.

Fls: Amén.

SALMO DEL DÍA

SALMO 25

Antífona:

En ti, Dios mío, confío; no permitas que me avergüence.

Tds: A Ti, Señor, levanto mi alma.

Dios mío, en Ti confío.

No quede yo avergonzado,
no se alegren mis enemigos a mi costa.

Nadie que espera en Ti queda avergonzado;
queden avergonzados los traidores sin motivo.

Muéstrame, Señor, tus caminos,
enséñame tus sendas.

Hazme caminar en tu fidelidad, instrúyeme,
pues Tú eres mi Dios salvador, y en Ti espero todo el día.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia
y de tu amor, que son eternos.

No recuerdes los pecados y delitos de mi juventud.
Acuérdate de mí según tu misericordia, por tu bondad,
¡Señor!

El Señor es bueno y recto;
por eso muestra el camino a los pecadores,

guía a los mansos en la justicia,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son amor y fidelidad
para los que guardan su alianza y sus preceptos.

Por el honor de tu Nombre, Señor,
perdona mis culpas, por grandes que sean.

¿Quién es el hombre que teme al Señor?
Él le muestra el camino que debe elegir.

Su alma vivirá en el bien,
su descendencia heredará la tierra.

El Señor es amigo de quienes le temen,
a ellos les da a conocer su alianza.

Mis ojos están siempre fijos en el Señor,
pues Él saca mis pies de las redes.

Mírame y ten piedad de mí,
porque estoy solo y humillado.

Alivia las angustias de mi corazón,
sácame de mis apuros.

Mira mi miseria y mi fatiga,
y perdona todos mis pecados.

Mira cuántos son mis enemigos,
cómo me odian con saña.

Guarda mi alma y líbrame,
que no quede yo avergonzado por refugiarme en Ti.

Que la integridad y la rectitud me protejan,
pues en Ti espero.

¡Oh Dios!, libra a Israel de todas sus angustias.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre

Fls: Amín.

Antífona:

En ti, Dios mío, confío; no permitas que me avergüence.

6. SEGUNDA ORACIÓN

El lector recita la Segunda Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Oh, Buen Maestro y Gobernante de todos, tu bondad la sienten incluso los malhechores. Concédenos siempre responder a tu bondad y realizar obras de justicia. En el Día de la gran manifestación de tu justicia, que no seamos maldecidos, sino que tu gracia nos rodee y proteja. Gloria a ti por siempre.

Fls: Amín.

7. NUHRO (HIMNO DE LA LUZ)

Cel: La Luz de los justos y el gozo de los rectos es Cristo Jesús nuestro Señor. Engendrado del Padre, él se manifestó a nosotros. Él vino a rescatarnos de las tinieblas y a llenarnos con el resplandor de su luz.

El día amanece sobre nosotros; el poder de las tinieblas se está desvaneciendo. De la verdadera Luz surge para nosotros la Luz que ilumina nuestros ojos oscurecidos. Su gloria brilla sobre el mundo e ilumina las profundidades mismas del abismo.

La muerte ha sido aniquilada, la noche ha desaparecido y las puertas del Seol están rotas. Las criaturas que yacen en la oscuridad desde tiempos antiguos están revestidas de luz.

Los muertos se levantan del polvo y cantan porque tienen un Salvador. Él trae salvación y nos concede vida. Asciende a su Padre en lo alto. Regresará en glorioso esplendor y derramará su luz sobre quienes lo miran.

Nuestro Rey viene en majestuosa gloria. Encendamos nuestras lámparas y salgamos a su encuentro. Encontremos nuestra alegría en él, porque él ha encontrado alegría en nosotros. Él ciertamente nos regocijará con su luz maravillosa.

Glorifiquemos la majestad del Hijo y demos gracias al Padre todopoderoso que, en una efusión de amor, lo envió a nosotros, para llenarnos de esperanza y salvación.

Cuando se manifieste, los santos que lo esperan con cansancio y dolor-, saldrán a su encuentro con lámparas encendidas.

Los ángeles y guardianes del cielo se alegrarán en la gloria del pueblo justo y recto de la tierra; juntos, coronados de victoria, cantarán himnos y salmos.

¡Levántate entonces y prepárate!

Dad gracias a nuestro Rey y Salvador, que vendrá en gran gloria para alegrarnos con su luz maravillosa en su reino. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

Aleluya.

8. TERCERA ORACIÓN

El lector recita la Tercera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor, en tu misericordia, fortalécenos; por tu gracia, protégenos del mal. Guárdanos del pecado y ayúdanos a habitar en santidad en tu presencia. Entonces con David cantaremos y exclamaremos: “Tú has edificado tu ciudad sobre el monte santo; Ten misericordia, Señor, de tu ciudad, más que de todas las moradas de Jacob”. A ti te daremos gloria, por siempre.

Fls: Amén.

9. SALMOS DE LA MAÑANA

SALMO 148

Tds: ¡Aleluya!

Alaben al Señor desde los cielos,
alábenle en las alturas.

Alábenle, todos sus ángeles,

alábenle, todos sus ejércitos.
Alábenle, sol y luna,
alábenle, todas las estrellas luminosas.

Alábenle, cielos de los cielos,
y aguas todas, que están sobre los cielos.

Alaben el Nombre del Señor,
pues Él lo ordenó y fueron creados.

Los estableció para siempre, por los siglos,
les dio una ley que no traspasarán.

Alaben al Señor, desde la tierra,
monstruos marinos y todos los abismos.

Fuego y granizo, nieve y bruma,
viento borrascoso, que ejecuta sus órdenes;

montes y colinas,
árboles frutales y cedros;

fieras y animales domésticos,
reptiles y aves aladas;

reyes de la tierra y todos los pueblos,
príncipes y los que gobiernan la tierra;

jóvenes y doncellas, ancianos y niños:
alaben el Nombre del Señor,

porque sólo su Nombre es sublime;
su majestad se extiende sobre tierra y cielos.

Él ensalzó el poder de su pueblo.

Es el himno de alabanza para todos sus fieles,
para los hijos de Israel,
para el pueblo de su intimidad.

¡Aleluya!

SALMO 149, 1-6

Tds: Aleluya. Canten al Señor un cántico nuevo,
esté su alabanza en la asamblea de los fieles.

Alégrese Israel en su Hacedor;
exulten en su Rey los hijos de Sión.

Alaben su Nombre con danzas,
que le entonen salmos con panderos y cítaras.

Porque el Señor se deleita en su pueblo,
y engalana a los humildes con la salvación.

Regocíjense los fieles en la gloria,
griten de alegría desde sus lechos,
con gritos de exaltación a Dios en sus gargantas.
Aleluya.

SALMO 150

Tds: Aleluya.
Alaben a Dios en su Santuario,
alábenle en el firmamento de su poder.

Alábenle por sus proezas,
alábenle por su inmensa grandeza.

Alábenle con el sonido del cuerno,
alábenle con arpas y cítaras.

Alábenle con panderos y danzas,
alábenle con laúdes y flautas.

Alábenle con címbalos sonoros,
alábenle con címbalos de júbilo.

Todo ser que respira alabe al Señor.
Aleluya.

SALMO 117

Tds: ¡Aleluya!
Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos.

Porque firme es con nosotros su misericordia,
la fidelidad del Señor permanece para siempre.

Alabad al Señor, naciones todas;
¡Glorifíquense, pueblos todos!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
por siempre. Amén. Aleluya.

10. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

El celebrante deposita incienso en el turíbulo mientras dice:

Cel: Para la gloria y el honor de la Santísima Trinidad.

El celebrante, o alguien designado por él, canta la Oración del Perdón. Mientras tanto el celebrante, u otro sacerdote o diácono, incienso la cruz tres veces de tres (en el centro, a la derecha y a la izquierda), las cuatro esquinas del altar, al clero y a la congregación.

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias al Señor bondadoso y misericordioso; en su divina providencia cuida de todas las criaturas y prodiga su amor a cuantos lo invocan con fe. Nunca se niega a ayudar a quienes le imploran. El tesoro de su bondad permanece abierto a todos los que se arrepienten.

Al Señor de la bondad se debe la gloria y el honor de esta mañana y de todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Cristo Jesús, Señor nuestro, Dios y Salvador, tú eres sufrido, lleno de gracia y de verdad.

Nos creaste de la nada y nos diste vida. Después de la caída nos redimiste y nos hiciste hijos tuyos mediante el santo bautismo. Ahora imploramos tu bondad misericordiosa, al recordar todo lo que has hecho por nosotros: tu nacimiento, bautismo, crucifixión, muerte y sepultura; tu resurrección, ascensión, tu reinado a la diestra del Padre; nuestro regreso en juicio, cuando vendréis en gloria, de parte del Padre, para juzgar a los vivos y a los muertos. Te rogamos que aceptes de nosotros, siervos pobres y pecadores, estas oraciones y súplicas.

Escucha el llamado de nuestra debilidad y la súplica de nuestro arrepentimiento. Señor, no apartes de nosotros tu rostro con ira; no dejes que tu justicia nos amenace. No recordéis las faltas y los pecados vergonzosos que hemos cometido; no nos encuentres culpables en el momento del juicio y no nos arrojes, que te hemos reconocido, en las tinieblas con aquellos que no te han conocido. Concédenos más bien que, purificados por nuestras lágrimas de penitencia, podamos escapar del gemido y del crujir de dientes, y encontrarte con confianza en tu Segunda Venida. Concédenos el perdón de nuestros pecados y faltas; haznos dignos de tu gozo celestial y colócanos a tu diestra. Cuando consideres oportuno librarnos de esta vida, recíbenos entre tus santos ángeles en la morada de los que te agradan. Acuérdate misericordiosamente de nuestros padres, Hermanos y maestros que, con fe sincera, murieron en tu esperanza. Juntos nos regocijaremos en tu bondad y te glorificaremos, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

QOLO (HIMNO)

Tds: Tu Iglesia, que elegiste como esposa tuya desde el principio, te implora entre lágrimas a través de la voz de sus amigos.

Salva a sus hijos de tu ira, como salvaste a Nínive, y todos proclamarán que eres un Dios misericordioso.

Que tu diestra nos levante, porque hemos caído.
Concédenos, oh Señor, el perdón de nuestros pecados

y acepta nuestro incienso (oración).

Fls: Amín.

‘ETRO (ORACIÓN DEL INCIENSO)

Esta oración se dice de pie en el ambón del Evangelio.

Cel: Señor, en tu bondad recibe el incienso (oración) que te ofrecemos, como aceptaste el incienso de tu sacerdote, Aarón, y la fragancia del sacrificio de Noé. Aleja de tu pueblo toda ira, error, disensión, división y prueba. Concede calma y paz a los pueblos y naciones, y seguridad al mundo. Deja que tu poder curativo consuele a los enfermos, proteja a los que gozan de buena salud y conceda a los difuntos el gozo eterno con los santos en el reino celestial.

A ti te daremos gloria por siempre.

Fls: Amín.

11. LECTURAS

12. MAZMURO

Fls: A tu puerta, tu Iglesia llora, oh Buen Pastor; ella os implora, porque sus hijos son perseguidos por causa de vosotros.

Cel: Ven en su ayuda, oh Dios, porque ella llora a tu puerta; Ella te implora porque sus hijos son perseguidos por tu causa.

Fls: En tu misericordia, aceptaste las ofrendas de los justos

ante nosotros, acepta ahora nuestra alabanza y recibe nuestra oración.

13. LECTURAS BÍBLICAS

LECTURA 1

Zacarías 11, 8-17

Lec: **Lectura del Profeta Zacarías:**

Eliminé a los tres pastores en un mes, pero perdí la paciencia con ellas, y también ellas se hastiaron de mí. Dije entonces:

–No las apacentaré más. La que se muera, que se muera; la que perezca, que perezca; y las que queden, que se coma cada una la carne de su compañera. Tomé la vara de la Gracia y la quebré para romper la alianza que había sellado con todos los pueblos. Aquel día quedó rota, y los tratantes de ganado que me observaban conocieron que era palabra del Señor.

Yo les dije:

–Si les parece bien, denme mi paga, y si no, déjenlo.

Ellos pesaron mi paga: treinta siclos de plata.

Me dijo el Señor:

–Echa en el tesoro el valioso precio con que he sido tasado por ellos.

Tomé los treinta siclos de plata y los eché en el tesoro del Templo del Señor. Luego quebré mi otra vara, la Unión, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

Entonces me ordenó el Señor:

–Toma el hatillo de un pastor necio, pues voy a establecer en el país un pastor que no se preocupe de la oveja perdida ni busque la extraviada, ni cure la herida, ni alimente la sana, sino que se coma la carne de las bien cebadas y les arranque las pezuñas. ¡Ay del pastor majadero que abandona el rebaño! ¡Que se le

clave un puñal en su brazo y en su ojo derecho! ¡Que se le seque su brazo, y se le ciegue el ojo derecho!

14. HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

15. GRAN DOXOLOGÍA

Cel: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y esperanza llena de alegría para todos. Te alabamos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria, Señor y Creador, Rey del cielo, Dios Padre todopoderoso, Señor Dios, Hijo único, Jesucristo y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo y Verbo del Padre, tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú quitas el pecado del mundo, escúchanos y recibe nuestra oración. Tú que estás sentado en gloria a la diestra de tu Padre, perdónanos y ten piedad de nosotros; Porque sólo tú eres santo, Sólo tú eres el Señor Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.

En todo momento, y todos los días de nuestra vida, te adoramos y alabamos tu santo y bendito nombre, que es y ha sido de edad en edad.

Bendito seas, Señor todopoderoso, Dios de nuestros padres. Que tu nombre sea glorificado, alabado y exaltado por siempre.

A ti sea la gloria, la alabanza y la exaltación, Dios de todos, Padre de verdad, con el Hijo único y el Espíritu Santo vivo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

16. ORACIÓN FINAL

Cel: Oh Dios, estás antes de todos los tiempos y existes de edad en edad; eres resplandeciente y glorificado en luz inescrutable; a través de tu palabra, haces brillar la luz y nos regalas un nuevo día.

Oh, día radiante y fuente de luz, te glorificamos, te adoramos y te ofrecemos alabanza noche y día; acepta nuestra alabanza y responde nuestra oración.

Envíanos tus abundantes bendiciones, por la misericordia de Cristo. A Él, contigo y el Espíritu Santo, sea gloria, honor y poder, ahora y siempre.

Fls: Amín.

QUINTO VIERNES DE PENTECOSTÉS RAMSHO

(Oficio Víspera del sábado: se reza el viernes por la tarde)

1. INTRODUCCIÓN

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

2. DOXOLOGÍA

Cel: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión sean derramadas sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Oh Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

3. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Cristo Jesús Señor nuestro, fortaleza de los justos, esperanza de los santos y refugio de los creyentes, haz que tu luz y gracia brille sobre nuestros padres, hermanos y hermanas, y maestros, y sobre todos los que han muerto en la fe y que habita en las profundidades; quitad de sus rostros la máscara de tristeza. Oh amante de tu pueblo, ten compasión de ellos, y ellos te darán gloria por siempre.

Fls: Amén.

4. SALUDO E HIMNO DE LOS ÁNGELES

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre los fieles y dice:

Cel: La paz sea con la Iglesia y con sus hijos.

Fls: Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra y buena voluntad para todos.

Alaben al Señor todas las naciones,
¡Glorifíquene, pueblos todos!

Porque firme es su misericordia para con nosotros,
y la verdad del Señor permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
por siempre, y paz en la tierra y buena voluntad para
todos.

5. SALMOS

PRIMERA ORACIÓN

El lector recita la Primera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

En tu infinita bondad, oh Señor, concede un lugar entre los santos, en morada de vida y alegría, a nuestros padres, hermanos y maestros que han acudido a ti con fe sincera y esperanza de alegría. Concédenos compartir con ellos la herencia de los santos. Señor y Dios nuestro, a ti sea la gloria por los siglos.

Fls: Amén.

SALMO DEL DÍA

SALMO 12, 2-8

Antífona:

Tú, Señor, nos guardarás y nos preservarás siempre.

Tds: Sálvame, Señor, que se acaban los piadosos,
desaparecen los fieles entre los hijos de los hombres.

Se mienten unos a otros,
se hablan con labios lisonjeros y doblez de corazón.

Que el Señor corte todo labio lisonjero,
la lengua jactanciosa.

La de quienes dicen: «Nuestras lenguas nos hacen fuertes,
nuestros labios nos protegen; ¿quién es nuestro señor?».

Por la opresión de los humildes, por el gemido de los
indigentes, me pongo en pie, dice el Señor, para dar la
salvación a quien la anhela.

Palabras puras son las palabras del Señor, plata refinada
en el crisol, separada de la ganga, siete veces purgada.

Tú, Señor, nos guardarás, nos protegerás
para siempre de esa ralea.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por
siempre. Amén.

Antífona:

Tú, Señor, nos guardarás y nos preservarás siempre.

SEGUNDA ORACIÓN

El lector recita la Segunda Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Oh Señor, prepáranos un lugar en ese mundo de felicidad y gloria que has preparado para tus elegidos; concede el descanso eterno a todos aquellos que con fe sincera han dejado este mundo que pasa. Perdónales a ellos y a todas nuestras faltas, y con todos los santos te daremos gracias. A ti sea la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

SALMOS VESPERTINOS

SALMO 141,1-4

Tds: Señor, a Ti te invoco, ven de prisa,
presta oídos a mi voz cuando te llamo.

Llegue mi plegaria a tu presencia como incienso,
la elevación de mis manos, como ofrenda de la tarde.

Pon, Señor, un centinela en mi boca,
un vigía a la puerta de mis labios.

No dejes que mi corazón se incline a nada malo,
a cometer actos impíos en compañía de hombres
malhechores, ni me dejes comer de sus manjares.

SALMO 142

Tds: Al Señor grito con mi voz,

al Señor con mi voz suplico.

Ante Él vierto mi lamento,
ante Él desahogo mi angustia.

Cuando desfallece mi espíritu,
Tú conoces mi sendero: por la senda en que camino me
han escondido una trampa.

Mira a la derecha y fíjate: no hay quien me reconozca; no
tengo refugio, no hay quien cuide de mi alma.

A Ti grito, Señor; yo digo: «Tú eres mi refugio,
mi heredad en el país de los vivientes».

Atiende a mi clamor,
que estoy del todo abatido.

Líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Saca mi alma de la prisión,
para poder dar gracias a tu Nombre.

Me rodearán los justos,
cuando me des tu recompensa.

SALMO 119, 105-112

Tds: Antorcha es tu palabra ante mis pasos,
luz en mi sendero.

He jurado, y lo mantengo,
observaré tus justos juicios.

Estoy muy afligido, Señor:
dame vida, según tu palabra.

Acepta, Señor, la ofrenda de mi boca,
enséñame tus normas.

Tengo siempre el alma en vilo,
pero no olvido tu Ley.

Los impíos me han tendido una trampa,
pero no me he desviado de tus mandamientos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón.

He inclinado mi corazón a cumplir tus decretos
por siempre, hasta el fin.

SALMO 117

Tds: ¡Aleluya!

Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos.

Porque firme es con nosotros su misericordia,
la fidelidad del Señor permanece para siempre.
Aleluya.

6. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias a Aquel que
resucita a los muertos, y despierta a los que

duermen en el polvo; Dios de los espíritus y de los cuerpos, y juez de vivos y muertos, conocido en la Unidad divina y aclamado en la Trinidad de personas, es adorado y glorificado. Al infinitamente Buen Señor se debe la gloria y el honor de esta tarde y de todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: **Oh Dios, te imploramos: cuando los de tu derecha sean glorificados, y los de tu izquierda condenados; cuando el fuego del juicio iluminará a los justos e inflamará a los impíos; cuando los de cada lado tengan su destino, sin posibilidad de cambio, concede que los que murieron en la fe, se vistieron de ti y te recibieron, el alimento bendito para su camino, contemplan tu rostro sonriente y descansan en la morada celestial de luz y alegría; en la nueva Jerusalén, ciudad de los santos, con Abraham, Isaac y Jacob. Exalta su memoria sobre tu altar celestial, y cuando nos llames a unirnos a ellos, prepáranos la felicidad eterna a la que fuimos llamados por la fe perfecta en ti. Con ellos os daremos gloria y acción de gracias, por siempre.**

Fls: Amín.

QOLO (HIMNO)

Tds: Recordemos a los profetas y apóstoles que predicaron

la verdad entre las naciones; y los mártires y santos que obtuvieron la cruz de la victoria. Recordemos a María, Madre de Dios, así como a la Iglesia y a sus hijos, y a todos los que descansan en la esperanza de la resurrección.

‘ETRO (Oración del Incienso)

El sacerdote concluye el Husoyo con el ‘Etro:

Cel: Oh Dios, sacando de tu inmenso e inagotable tesoro, te ofrecemos este incienso (oración); por la santificación de los justos y el arrepentimiento de los pecadores; por el reposo y la feliz memoria de todos los que abrazaron la verdad y realizaron la justicia; y especialmente por tus siervos de quienes nos acordamos en este día.

Concédeles el descanso eterno en la morada de los justos donde todos se alegran en ti; que su oración interceda por nosotros. A ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amín.

7. LECTURAS

MAZMURO (RESPONSORIO DE LECTURAS)

Fls: Ahora, mientras el sol se pone y la noche extiende su dominio, Señor, que tu misericordia sea con nosotros.

Cel: Ahora, mientras el sol recoge sus rayos y la oscuridad envuelve la tierra, oh Hijo de Dios, que tu compasión esté con nosotros.

Fls: En tu misericordia, aceptaste la ofrenda de los justos

ante nosotros, acepta ahora nuestra alabanza y recibe nuestra oración.

LECTURA BÍBLICA

LECTURA 1

Mateo 20, 1-16

Lec: Lectura del Evangelio de Mateo

El Reino de los Cielos es como un hombre, dueño de una propiedad, que salió al amanecer a contratar obreros para su viña. Después de haber convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. Salió también hacia la hora tercia y vio a otros que estaban en la plaza parados, y les dijo: «Vayan también ustedes a mi viña y les daré lo que sea justo». Ellos marcharon. De nuevo salió hacia la hora sexta y de nona e hizo lo mismo. Hacia la hora undécima volvió a salir y todavía encontró a otros parados, y les dijo: «¿Cómo es que están aquí todo el día ociosos?» Le contestaron: «Porque nadie nos ha contratado». Les dijo: «Vayan también ustedes a mi viña». A la caída de la tarde le dijo el amo de la viña a su administrador: «Llama a los obreros y dales el jornal, empezando por los últimos hasta llegar a los primeros». Vinieron los de la hora undécima y percibieron un denario cada uno. Y cuando llegaron los primeros pensaron que cobrarían más, pero también ellos recibieron un denario cada uno. Al recibirlo, se pusieron a murmurar contra el dueño: «A estos últimos que han trabajado sólo una hora los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado el peso del día y del calor». Él le respondió a uno de ellos: «Amigo, no te hago ninguna injusticia; ¿acaso no conviniste conmigo en un

denario? Toma lo tuyo y vete; quiero dar a este último lo mismo que a ti. ¿No puedo yo hacer con lo mío lo que quiero? ¿O es que vas a ver con malos ojos que yo sea bueno?» Así los últimos serán primeros y los primeros últimos.

9. SUPLICACIÓN

La Suplicación sigue a las lecturas bíblicas:

Tds: Hijo de Dios, concede el descanso eterno a tus siervos en el reino celestial con tus santos.

Cel: Hijo de Dios, cuya voz llama a los muertos del sepulcro, escucha nuestras peticiones y perdona a tus siervos que se han apartado de nosotros. En ese gran Amanecer cuando todos los secretos serán juzgados y todos los hechos ocultos revelados; cuando la trompeta convocará a los descendientes muertos de Adán y todos estarán ante el trono de Dios; Cuando todas las naciones del mundo se alineen delante de él, y cada persona, sin más adorno que sus obras, esté delante de él; En el momento en que la justicia siga su curso, ten compasión del pueblo que has salvado, oh Hijo de Dios. Por tu poder misericordioso, da vida a los que has redimido con tu sangre, y rescata de las tinieblas a los que han participado de tu cuerpo. Gloria al Padre, que ha mandado el juicio de todos los seres humanos; adoración al Hijo, cuyo juicio es perfecto; acción de gracias al Espíritu, que rechaza los privilegios y ¡gloria a Dios! Oh Cristo, que oraste para que pasara de ti el cáliz de la muerte, aparta de nosotros el cáliz de la muerte segunda, y ten piedad de nosotros. Exalta, oh Señor, la memoria de tu Madre y de tus santos; a través de

sus oraciones concédenos el perdón a nosotros y a nuestros difuntos.

10. HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: **Agradecemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.**

Fls: Amín.

11. TRISAGIO (TRES SANTIFICACIONES)

Todos cantan o recitan:

Tds: Señor ten piedad.
 Señor ten piedad.
 Señor ten piedad

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, perdónanos y ten piedad de nosotros.
Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.
Señor, acepta nuestra adoración y nuestras oraciones.
Señor, ven en nuestra ayuda y ten piedad de nosotros.

12. ORACIÓN DEL SEÑOR (PADRENUESTRO)

Todos cantan o recitan:

Tds: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden; no nos dejes
caer en la tentación, y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre. Amén.

Cel: Señor, tuyos son la noche y el día; tú sostienes la luz
y el sol. Con tu poder diriges la sucesión de las
estaciones.

Señor, tú has cerrado el día y has llamado a la
noche; sé para nosotros ese gran Día que nunca
termina.

Que en la tarde brille tu luz en nuestros corazones
y durante la oscuridad de la noche nos ilumines con
el conocimiento de tu verdad.

Y así, durante todos los días de nuestra vida, te
alabaremos, Padre, Hijo y Espíritu Santo. A ti sea
la gloria y que tu misericordia descance sobre
nosotros ahora y por todos los siglos.

Fls: Amén.

13. EXAMEN DE CONCIENCIA

El sacerdote invita a todos y cada uno a hacer un pequeño examen de conciencia y a invocar el perdón de sus pecados:

Cel: Demos gracias a Dios por todas las gracias que nos ha concedido en este día que ha transcurrido en calma y paz. Recordemos nuestras faltas contra los mandamientos de Dios y de la Iglesia en pensamiento, palabra, obra y omisión.

Se deja un breve momento de silencio, y luego el sacerdote dice:

Cel: Pidamos perdón a Dios rezando:

Tds: ¡Perdónanos, Jesús!
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Gloria a ti, oh Señor.
Gloria a ti, oh Señor.
Gloria a ti, oh Señor.

Dios, Padre que estás en los cielos, por tu nombre vivo y santo, guárdanos del mal y no nos dejes caer en la tentación; porque te invocamos, Señor, Dios nuestro, esperanza constante. A ti sea la gloria por todos los siglos.

Cel: Dios, Padre celestial, por tu vivo y santo nombre, guárdanos del mal y no nos dejes caer en la tentación; porque a ti invocamos, oh Señor Dios nuestro, esperanza constante nuestra, gloria a ti por los siglos. Oh Señor, Señor nuestro, que nuestra humilde adoración te sea de agrado; que nuestras oraciones lleguen ante ti y nuestras acciones te honren. Que tu misericordia, bondad, ayuda, gracias y amor divino se derramen

abundantemente sobre nosotros, pobres pecadores, tanto en el cielo como en la tierra que tú has creado en tu bondad. Oh Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por los siglos.

Fls: Amín.

14. DESPEDIDA

El sacerdote dirigiéndose a todos dice:

Cel: La paz esté con ustedes.

Fls: Y con tu espíritu.

Cel: Oh Dios, por las oraciones de tu Madre y de los santos que han creído en ti; por las oraciones de los profetas, apóstoles, mártires y confesores; por las oraciones de los justos, los sacerdotes, los santos padres, los pastores y maestros de la fe verdadera; y por las oraciones de **N.**, Papa de Roma, **N.**, nuestro Patriarca, y **N.**, nuestro Obispo, perdona a tu pueblo y ten piedad de tu rebaño.

Que Dios bendiga, perdone, santifique, purifique y conserve a cada uno de los fieles unidos a nosotros en este oficio espiritual.

Que la misericordia y la compasión sean con nosotros y con todos los fieles que aquí habitan.

Que se conceda el descanso en paz a los que han muerto en la fe.

Que los fieles que viven aquí experimenten la protección de la Cruz victoriosa de Cristo; y que nosotros y todos sus siervos, que le adoran con la

cabeza inclinada, recibamos la misericordia de la santa y gloriosa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a quienes sea la gloria ahora y por todos los siglos.

Fls: Amín.

El sacerdote concluye el oficio bendiciendo con estas palabras:

Cel: Que Dios perdone tus pecados, perdone tus faltas, y te libre del poder del enemigo. Que te conceda la remisión de tus ofensas.

Vete en paz y ruega a Cristo por mí.

QUINTO VIERNES DE PENTECOSTÉS SUTORO

(Oficio Nocturno preparativo del sábado: se reza el viernes por la noche)

1. DOXOLOGÍA

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión se derramen sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

2. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor Dios, mientras trazamos sobre nosotros mismos la señal de tu gloriosa cruz, concédenos vencer todas las malas pasiones y encontrar una nueva fuente de fuerza para luchar contra el maligno.

Que podamos sacar ayuda y fuerza de tu cruz para enfrentar a nuestros enemigos visibles e invisibles; y exaltaremos tu gloria, y la de vuestro Padre y vuestro Espíritu Santo, ahora y siempre.

Fls: Amén.

SALMO 91

Tds: El que habita al amparo del Altísimo
morará a la sombra del Omnipotente.

Dice al Señor: «Refugio mío,
fortaleza mía, Dios mío en quien confío».

Él te libraré de la red del cazador,
de la peste destructora.

Te cubriré con sus plumas,
bajo sus alas encontrarás refugio:
su fidelidad es escudo y coraza.

No tendrás miedo del terror en la noche,
ni de la flecha que vuela de día;
ni de la peste que se propaga en tinieblas,
ni del azote que devasta a pleno día.

Caerán mil a tu lado,
diez mil a tu derecha;
pero a ti no te alcanzará.

Con sólo mirar con tus ojos
verás la retribución de los impíos.

Porque tú has elegido al Señor como refugio,
has puesto al Altísimo como asilo.

A ti no te alcanzará ningún mal,
ni la plaga se acercará a tu tienda,
porque ha dado órdenes a sus ángeles
que te guarden en todos tus caminos.
Te llevarán en sus palmas

para que no tropiece tu pie en piedra alguna.

Caminarás sobre serpientes y víboras;
pisotearás al león y al dragón.

Porque se ha unido a Mí, lo libraré,
porque reconoce mi Nombre, lo engrandeceré.

Me invocará y Yo le escucharé;
con él estaré en la tribulación,
lo libraré y lo glorificaré.

Le saciaré de muchos días
y le haré ver mi salvación.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

3. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

Cel: Quemo este incienso para alabar y honrar a la Santísima Trinidad.

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias al Sacerdote, que no puede ser comprendido; la Sustancia, que no puede ser analizada; la Sabiduría Divina, que no tiene límites; la Bondad, que no se agota; la Majestad, que no puede ofenderse; la Luz, que las tinieblas no pueden juzgar. Oh Cristo, que en tu nombre seamos protegidos, que detrás de tu cruz

nos escondamos y que en tu puerto encontremos descanso, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Oh Cristo Dios nuestro, tú eres el Océano de misericordia y compasión, el perdón de los pecadores, el perdón de las faltas de los que se arrepienten. Aceptaste el pedido del ladrón que creyó en ti como Dios: lavaste los pecados de la mujer pecadora con sus propias lágrimas; aceptaste el arrepentimiento del hijo pródigo que despilfarró sus bienes y lo vistió con la vestidura de los hijos amados y fieles. Aceptasteis el regreso de Simón Pedro, después de que él os negó tres veces y lo hizo roca de la santa Iglesia y poseedor de las llaves del reino. Tomaste a Saulo, el perseguidor del pueblo cristiano, y lo hiciste vaso escogido para la predicación apostólica y lo llamaste administrador de la verdadera fe.

Oh Señor, clamamos a ti y te pedimos mientras quemamos este incienso, que nos aceptes y perdones todo lo que hayamos hecho por impureza y pecado para ofenderte. No cierres la puerta de tu misericordia ante nuestras peticiones, sino ten piedad y misericordia de nosotros. No nos avergüences en el día del juicio, más bien cuéntanos entre los elegidos a tu diestra. No nos trates según nuestras iniquidades, sino según tus misericordias. Ayúdanos por tu santo nombre, guárdanos entre las ovejas de tu derecha y libranos de la condenación eterna. No permitas que se pierda el

barro que has formado, sino adornanos con vestiduras de pureza y santidad. En el último día no mires nuestro historial; pero acéptanos en las tiendas de tu reino entre tus elegidos. Concede perdón a todos los muertos que duermen en la verdadera fe y esperanza en ti, haznos dignos de y cantaremos alabanzas a ti, tu Padre y tu Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

ETRO

Esta oración se dice de pie en el ambón del Evangelio.

Cel: Oh Dios, haznos dignos de ofrecerte siempre el incienso de nuestra oración. Que su dulce perfume se extienda ante vuestra Majestad para reconciliarnos con vuestra divinidad. Recogeremos en tu honor buenos frutos con los que te apaciguarás y ofreceremos a tu Ser eterno sacrificios de acción de gracias y de exaltación. Que sean aceptados por tu imponente Majestad, oh Señor Dios nuestro, a ti, tu Padre y a tu Espíritu Santo se debe gloria y honra, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amín.

4. TRISAGIO (TRES SANTIFICACIONES)

Todos cantan o recitan:

Tds: Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, perdónanos y ten piedad de nosotros.
Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.
Señor, acepta nuestra adoración y nuestras oraciones.
Señor, ven en nuestro auxilio y ten piedad de nosotros.

5. ORACIÓN DEL SEÑOR (PADRE NUESTRO)

Todos cantan o recitan:

Tds: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra

como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre. Amén.

6. ORACIÓN FINAL

Cel: Oh Señor, mientras descansabas en tu Cruz clamaste: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Por tanto, encomendamos nuestros espíritus en tus manos, oh Señor, esta noche y todos los días de nuestras vidas, pero especialmente en la hora de nuestra muerte, representado ahora por nuestro sueño.

A ti abandonamos nuestros cuerpos, pensamientos, sentimientos y todo lo que somos.

Guárdanos sin mancha para que nuestro sueño te glorifique.

Que al final de nuestros días, un sueño tranquilo nos lleve hasta ti, que ni se adormece ni duerme.

A ti sea la gloria, por todos los siglos.

Fls: Amén.

7. HIMNO A MARÍA (OPCIONAL)

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

LECTURAS DEL QUINTO VIERNES DE PENTECOSTÉS

Hechos 10, 44-48

Todavía estaba diciendo Pedro estas cosas cuando descendió el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra; y los fieles que procedían de la circuncisión y que habían acompañado a Pedro quedaron atónitos, porque también sobre los gentiles se derramaba el don del Espíritu Santo; pues los oían hablar lenguas y glorificar a Dios. Entonces habló Pedro:

—¿Podrá alguien negar el agua del bautismo a estos que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?

Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedase algunos días.

Mateo 10, 34-39

No piensen que he venido a traer la paz a la tierra. No he venido a traer la paz sino la espada. ³⁵ Porque he venido a enfrentar al hombre *contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre serán los de su misma casa.*

Quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y quien ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. Quien no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. Quien encuentre su vida, la perderá; pero quien pierda por mí su vida, la encontrará.

ORACIÓN

Cel: Gloria al Padre, que ha mandado el juicio de todos los seres humanos; adoración al Hijo, cuyo juicio es perfecto; acción de gracias al Espíritu, que rechaza los privilegios y ¡gloria a Dios! Oh Cristo, que oraste para que pasara de ti el cáliz de la muerte, aparta de nosotros el cáliz de la muerte segunda, y ten piedad de nosotros.

Fls: Amén.

MEDITACIÓN:

¿Amo a Jesús más de lo que amo a los demás? ¿Tengo miedo de la cruz que está preparada para mí? ¿Estoy dispuesto a perder mi vida por Jesús? Este pasaje parece tener profundas analogías con el matrimonio. Si amas a tu cónyuge menos de lo que amas a tus padres o si no estás dispuesto a perder la vida por la nueva vida juntos o no estás dispuesto a soportar cargas por el otro, entonces tu amor aún no es perfecto.

QUINTO SÁBADO DE PENTECOSTÉS SAFRO

(Oficio Matutino: se reza el sábado por la mañana)

1. INTRODUCCIÓN

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

2. DOXOLOGÍA

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión se derramen sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

3. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor Dios, sé para nosotros una mañana perpetua, una luz que nunca se apaga y un día sin ocaso. Entonces seremos iluminados por la luz de tus santos mandamientos, en nuestros sentimientos, pensamientos y deseos. Señor y Dios nuestro, a ti sea la gloria por los siglos.

Fls: Amén.

4. SALUDO E HIMNO DE LOS ÁNGELES

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre los fieles y dice:

Cel: La paz sea con la Iglesia y con sus hijos.

Fls: Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra y buena voluntad para todos.

¡Alaben al Señor todas las naciones, glorifíquene todos los pueblos!

Porque firme es su misericordia para con nosotros, y la verdad del Señor permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y paz en la tierra y buena voluntad para todos.

5. SALMOS

PRIMERA ORACIÓN

El lector recita la Primera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Oh Divino Vigilante, a quien los ángeles celestiales glorifican y los seres terrenales alaban, en quien los muertos ponen su esperanza, por la gloria de tu nombre y por tu majestad despierta las almas de aquellos que se han apartado de nosotros en la fe. Perdona todos los pecados y faltas que hayan cometido y concédeles el reposo en tu morada de luz.

A ti te daremos gloria, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

SALMO DEL DÍA

SALMO 25

Antífona:

En ti, Dios mío, confío; no permitas que me avergüence.

Tds: A Ti, Señor, levanto mi alma.

Dios mío, en Ti confío.

No quede yo avergonzado,
no se alegren mis enemigos a mi costa.

Nadie que espera en Ti queda avergonzado;
queden avergonzados los traidores sin motivo.

Muéstrame, Señor, tus caminos,
enséñame tus sendas.

Hazme caminar en tu fidelidad, instrúyeme,
pues Tú eres mi Dios salvador, y en Ti espero todo el día.

Acuérdate, Señor, de tu misericordia
y de tu amor, que son eternos.

No recuerdes los pecados y delitos de mi juventud.
Acuérdate de mí según tu misericordia, por tu bondad,
¡Señor!

El Señor es bueno y recto;
por eso muestra el camino a los pecadores,

guía a los mansos en la justicia,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son amor y fidelidad
para los que guardan su alianza y sus preceptos.

Por el honor de tu Nombre, Señor,
perdona mis culpas, por grandes que sean.

¿Quién es el hombre que teme al Señor?
Él le muestra el camino que debe elegir.

Su alma vivirá en el bien,
su descendencia heredará la tierra.

El Señor es amigo de quienes le temen,
a ellos les da a conocer su alianza.

Mis ojos están siempre fijos en el Señor,
pues Él saca mis pies de las redes.

Mírame y ten piedad de mí,
porque estoy solo y humillado.

Alivia las angustias de mi corazón,
sácame de mis apuros.

Mira mi miseria y mi fatiga,
y perdona todos mis pecados.

Mira cuántos son mis enemigos,
cómo me odian con saña.

Guarda mi alma y líbrame,
que no quede yo avergonzado por refugiarme en Ti.

Que la integridad y la rectitud me protejan,
pues en Ti espero.

¡Oh Dios!, libra a Israel de todas sus angustias.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre

Fls: Amín.

Antífona:

En ti, Dios mío, confío; no permitas que me avergüence.

6. SEGUNDA ORACIÓN

El lector recita la Segunda Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor, en tu misericordia y gracia reúne las almas de todos los Muertos en la morada de tu majestad. Colócalos para siempre dentro del reino de tu gloria y deja que el brillo de tu esplendor brille sobre ellos. Concédeles regocijarse a tu diestra con todos los santos, y con gozo y alborozo te darán gloria y acción de gracias por siempre.

Fls: Amín.

7. NUHRO (HIMNO DE LA LUZ)

Cel: La Luz de los justos y el gozo de los rectos es Cristo Jesús nuestro Señor.

Engendrado del Padre, él se manifestó a nosotros.

Él vino a rescatarnos de las tinieblas y a llenarnos con el resplandor de su luz.

El día amanece sobre nosotros; el poder de las tinieblas se está desvaneciendo. De la verdadera Luz surge para nosotros la Luz que ilumina nuestros ojos oscurecidos.

Su gloria brilla sobre el mundo e ilumina las profundidades mismas del abismo.

La muerte ha sido aniquilada, la noche ha desaparecido y las puertas del Seol están rotas.

Las criaturas que yacen en la oscuridad desde tiempos antiguos están revestidas de luz.

Los muertos se levantan del polvo y cantan porque tienen un Salvador.

Él trae salvación y nos concede vida. Asciende a su Padre en lo alto. Regresará en glorioso esplendor y derramará su luz sobre quienes lo miran.

Nuestro Rey viene en majestuosa gloria. Encendamos nuestras lámparas y salgamos a su encuentro. Encontremos nuestra alegría en él, porque él ha encontrado alegría en nosotros. Él ciertamente nos regocijará con su luz maravillosa.

Glorifiquemos la majestad del Hijo y demos gracias al Padre todopoderoso que, en una efusión de amor, lo envió a nosotros, para llenarnos de esperanza y salvación.

Cuando se manifieste, los santos que lo esperan con cansancio y dolor-, saldrán a su encuentro con lámparas encendidas.

Los ángeles y guardianes del cielo se alegrarán en la gloria del pueblo justo y recto de la tierra; juntos, coronados de victoria, cantarán himnos y salmos.

¡Levántate entonces y prepárate!

Dad gracias a nuestro Rey y Salvador, que vendrá en gran gloria para alegrarnos con su luz maravillosa en su reino. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

Aleluya.

8. TERCERA ORACIÓN

El lector recita la Tercera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor, en tu misericordia y gracia, reúne las almas de todos los difuntos, los hijos de tu santa Iglesia, y concédeles habitar en el cielo de la alegría, donde resuenan himnos festivos. Entonces os darán gloria y acción de gracias sin cesar, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

9. SALMOS DE LA MAÑANA

SALMO 148

Tds: ¡Aleluya!

Alaben al Señor desde los cielos,
alábenle en las alturas.

Alábenle, todos sus ángeles,
alábenle, todos sus ejércitos.

Alábenle, sol y luna,
alábenle, todas las estrellas luminosas.

Alábenle, cielos de los cielos,
y aguas todas, que están sobre los cielos.

Alaben el Nombre del Señor,
pues Él lo ordenó y fueron creados.

Los estableció para siempre, por los siglos,
les dio una ley que no traspasarán.

Alaben al Señor, desde la tierra,
monstruos marinos y todos los abismos.

Fuego y granizo, nieve y bruma,
viento borrascoso, que ejecuta sus órdenes;

montes y colinas,
árboles frutales y cedros;

fieras y animales domésticos,
reptiles y aves aladas;

reyes de la tierra y todos los pueblos,
príncipes y los que gobiernan la tierra;

jóvenes y doncellas, ancianos y niños:
alaben el Nombre del Señor,

porque sólo su Nombre es sublime;
su majestad se extiende sobre tierra y cielos.

Él ensalzó el poder de su pueblo.
Es el himno de alabanza para todos sus fieles,
para los hijos de Israel,
para el pueblo de su intimidad.
¡Aleluya!

SALMO 149, 1-6

Tds: Aleluya. Canten al Señor un cántico nuevo,
esté su alabanza en la asamblea de los fieles.

Alégrense Israel en su Hacedor;
exulten en su Rey los hijos de Sión.

Alaben su Nombre con danzas,
que le entonen salmos con panderos y cítaras.

Porque el Señor se deleita en su pueblo,
y engalana a los humildes con la salvación.

Regocíjense los fieles en la gloria,
griten de alegría desde sus lechos,
con gritos de exaltación a Dios en sus gargantas.
Aleluya.

SALMO 150

Tds: Aleluya.
Alaben a Dios en su Santuario,
alábenle en el firmamento de su poder.

Alábenle por sus proezas,
alábenle por su inmensa grandeza.

Alábenle con el sonido del cuerno,
alábenle con arpas y cítaras.

Alábenle con panderos y danzas,
alábenle con laúdes y flautas.

Alábenle con címbalos sonoros,

alábenle con címbalos de júbilo.

Todo ser que respira alabe al Señor.

Aleluya.

SALMO 117

Tds: ¡Aleluya!

Alaben al Señor todas las naciones,

aclámenlo todos los pueblos.

Porque firme es con nosotros su misericordia,
la fidelidad del Señor permanece para siempre.

Alabad al Señor, naciones todas;

¡Glorifíquene, pueblos todos!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
por siempre. Amén. Aleluya.

10. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

El celebrante deposita incienso en el turíbulo mientras dice:

Cel: Para la gloria y el honor de la Santísima Trinidad.

El celebrante, o alguien designado por él, canta la Oración del Perdón. Mientras tanto el celebrante, u otro sacerdote o diácono, incienso la cruz tres veces de tres (en el centro, a la derecha y a la izquierda), las cuatro esquinas del altar, al clero y a la congregación.

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias al sabio
Cultivador y fiel Renovador, que eleva a la
incorruptibilidad a los que aguardan en la

corrupción de la tumba; que transforma en gloria a los sepultados en vergüenza; que adorna con fuerza a los enfermos y da a los cuerpos naturales el poder de volverse espirituales.

A Él, Señor de la bondad, es debida gloria y honra esta mañana, y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Señor, te imploramos por los fieles difuntos que descansan aquí y en todos los lugares. Sálvalos del mar de fuego con los malhechores que han enojado tu justicia. Señor Dios todopoderoso, por la intercesión de Cristo, concédenos en el terrible día del juicio estar a tu diestra y ser contados entre tus adoradores. Te daremos gloria y acción de gracias, por siempre.

Fls: Amín.

QOLO (HIMNO)

Tds: Por la mañana la Iglesia ofrece la fragancia del incienso (oración): Oh Rey celestial, que sea por el perdón de nuestros pecados y por el perdón de las ovejas de tu rebaño. En memoria de la Virgen, vuestras criaturas se alegran y cantan alabanzas al Hijo; a través de ella se encarnó y exalta su memoria por toda la tierra.

Profetas, apóstoles y mártires, amigos de Cristo, interceden por la Iglesia y sus hijos; que con la fuerza

de vuestras oraciones cesen en ella todas las discordias. A través de la fragancia de este incienso (oración), concede el perdón de los pecados a todos los difuntos que comieron tu cuerpo y bebieron tu sangre.

Fls: Amín.

‘ETRO (ORACIÓN DEL INCIENSO)

Esta oración se dice de pie en el ambón del Evangelio.

Cel: Señor, en tu inmenso amor por tu pueblo acepta el incienso (oración) que ahora te ofrecemos en memoria de los que murieron en la fe, hijos de tu santa Iglesia, que descansan en tu esperanza y están marcados con tu sello divino. Concédenos a todos el perdón de los pecados y el perdón de las faltas. Señor y Dios nuestro, a ti sea la gloria por los siglos.

Fls: Amín.

11. LECTURAS

12. MAZMURO

Fls: El Hijo de Dios se manifestará entre los que han muerto, y oirán su voz. Saldrán cantando la gloria del misterioso poder que los levanta del sepulcro.

Cel: Su voz resuena, las rocas se parten y los muertos se levantan cantando la gloria y el poder misterioso que los levanta del sepulcro.

Fls: Apártate de nosotros, mundo malo, lleno de trampas para los pecadores. Aquí está el otro mundo, lleno de misericordia y perdón para los corazones contritos.

13. LECTURAS BÍBLICAS

LECTURA 1

Malaquías 1, 1-9

Lec: Lectura del Profeta Malaquías:

Oráculo. Palabra del Señor a Israel por medio de Malaquías.

«Los he amado, dice el Señor. Pero ustedes dicen: “¿En qué se nota tu amor?”. ¿Es que no era Esaú hermano de Jacob? –oráculo del Señor–. Sin embargo, Yo amé a Jacob y odié a Esaú. Hice de sus montes una desolación y entregué su heredad a los chacales del desierto. Ya puede decir Edom: “Hemos sido arrasados, pero reconstruiremos las ruinas”. Así replica el Señor de los ejércitos: “Ellos edificarán, pero Yo destruiré. Les llamarán: ‘Territorios impíos’, ‘Pueblo de la eterna ira del Señor’. Lo verán sus ojos y ustedes mismos proclamarán: ‘¡Grande es el Señor sobre los territorios de Israel!’”.

El hijo honra a su padre y el siervo a su señor. Si Yo soy padre, ¿dónde queda mi honra? Si Yo soy Señor, ¿dónde queda mi respeto?, les dice el Señor de los ejércitos a ustedes, sacerdotes, que están ultrajando mi Nombre. Y ustedes replican: “¿En qué hemos ultrajado tu Nombre?”. Traen a mi altar pan profanado, y ustedes dicen: “¿En qué te hemos profanado?”. En que piensan que la mesa del Señor es algo despreciable. Cuando presentan para el sacrificio una res ciega, ¿no es eso algo detestable? Cuando presentan una res coja o enferma ¿no es eso algo malo? ¡Hala! Ofrécesela a tu gobernador, ¿crees que le agrada o le será grato? –dice el Señor de los ejércitos–. Ahora, pues, aplaquen el rostro de Dios para

que se apiade de ustedes. De sus manos viene esto. ¿Le serán gratos? –dice el Señor de los ejércitos–.

14. HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

15. GRAN DOXOLOGÍA

Cel: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz y esperanza llena de alegría para todos. Te alabamos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria, Señor y Creador, Rey del cielo, Dios Padre todopoderoso, Señor Dios, Hijo único, Jesucristo y Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo y Verbo del Padre, tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú quitas el pecado del mundo, escúchanos y recibe nuestra oración. Tú que estás sentado en gloria a la diestra de tu Padre, perdónanos y ten piedad de nosotros; Porque sólo tú eres santo, Sólo tú eres el Señor Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre.

En todo momento, y todos los días de nuestra vida, te adoramos y alabamos tu santo y bendito nombre, que es y ha sido de edad en edad.

Bendito seas, Señor todopoderoso, Dios de nuestros padres. Que tu nombre sea glorificado, alabado y

exaltado por siempre. A ti sea la gloria, la alabanza y la exaltación, Dios de todos, Padre de verdad, con el Hijo único y el Espíritu Santo vivo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

16. ORACIÓN FINAL

Cel: Oh Dios, estás antes de todos los tiempos y existes de edad en edad; eres resplandeciente y glorificado en luz inescrutable; a través de tu palabra, haces brillar la luz y nos regalas un nuevo día.

Oh día radiante y fuente de luz, te glorificamos, te adoramos y te ofrecemos alabanza noche y día; acepta nuestra alabanza y responde nuestra oración.

Envíanos tus abundantes bendiciones, por la misericordia de Cristo. A Él, contigo y el Espíritu Santo, sea gloria, honor y poder, ahora y siempre.

Fls: Amín.

QUINTO SÁBADO DE PENTECOSTÉS RAMSHO

(Oficio Víspera del domingo: se reza el sábado por la tarde)

1. INTRODUCCIÓN

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

2. DOXOLOGÍA

Cel: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión sean derramadas sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Oh Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

3. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor, Jesús, en la riqueza de tu gracia y misericordia, concédenos alabar tu resurrección de la tumba con corazones alegres y conciencias tranquilas, glorificar tu victoria con palabras santas y proclamar tu triunfo con voces claras. Y nos uniremos a las huestes celestiales para exaltar tu grandeza y misericordia, con tu Padre y Espíritu Santo, ahora y siempre.

Fls: Amén.

4. SALUDO E HIMNO DE LOS ÁNGELES

El sacerdote hace la señal de la cruz sobre los fieles y dice:

Cel: La paz sea con la Iglesia y con sus hijos.

Fls: Gloria a Dios en las alturas, paz en la tierra y buena voluntad para todos.

Alaben al Señor todas las naciones,
¡Glorifíquene, pueblos todos!

Porque firme es su misericordia para con nosotros,
y la verdad del Señor permanece para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y
por siempre, y paz en la tierra y buena voluntad para
todos.

5. SALMOS

PRIMERA ORACIÓN

El lector recita la Primera Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor, tú eres la entrada de los que te buscan y el
puerto seguro de tus mayordomos, das alegría a los
que te invocan y descanso a los cansados.
Concédenos encontrar misericordia en tu presencia
en el gran Día de tu venida. Que seamos separados
de los machos cabríos de tu izquierda y nos unamos
a las ovejas de tu derecha, y te demos gloria y
alabanza, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

SALMO DEL DÍA

SALMO 12, 2-8

Antífona:

Tú, Señor, nos guardarás y nos preservarás siempre.

Tds: Sálvame, Señor, que se acaban los piadosos,
desaparecen los fieles entre los hijos de los hombres.

Se mienten unos a otros,
se hablan con labios lisonjeros y doblez de corazón.

Que el Señor corte todo labio lisonjero,
la lengua jactanciosa.

La de quienes dicen: «Nuestras lenguas nos hacen fuertes,
nuestros labios nos protegen; ¿quién es nuestro señor?».

Por la opresión de los humildes, por el gemido de los
indigentes, me pongo en pie, dice el Señor, para dar la
salvación a quien la anhela.

Palabras puras son las palabras del Señor, plata refinada
en el crisol, separada de la ganga, siete veces purgada.

Tú, Señor, nos guardarás, nos protegerás
para siempre de esa ralea.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por
siempre. Amén.

Antífona:

Tú, Señor, nos guardarás y nos preservarás siempre.

SEGUNDA ORACIÓN

El lector recita la Segunda Oración diciendo:

Lec: Señor, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Señor, tú eres el Altísimo que te humillaste para vencer nuestra debilidad; el libre que se entregó a la Muerte para liberarnos de la pena del pecado. Oh Fuente de vida, haz brillar tu rostro sobre nosotros y renuévanos en el Día de tu gloriosa venida. Alabado seas, ahora y siempre.

Fls: Amén.

SALMOS VESPERTINOS

SALMO 141,1-4

Tds: Señor, a Ti te invoco, ven de prisa,
presta oídos a mi voz cuando te llamo.

Llegue mi plegaria a tu presencia como incienso,
la elevación de mis manos, como ofrenda de la tarde.

Pon, Señor, un centinela en mi boca,
un vigía a la puerta de mis labios.

No dejes que mi corazón se incline a nada malo,
a cometer actos impíos en compañía de hombres
malhechores, ni me dejes comer de sus manjares.

SALMO 142

Tds: Al Señor grito con mi voz,
al Señor con mi voz suplico.

Ante Él vierto mi lamento,
ante Él desahogo mi angustia.

Cuando desfallece mi espíritu,
Tú conoces mi sendero: por la senda en que camino me
han escondido una trampa.

Mira a la derecha y fíjate: no hay quien me reconozca; no
tengo refugio, no hay quien cuide de mi alma.

A Ti grito, Señor; yo digo: «Tú eres mi refugio,
mi heredad en el país de los vivientes».

Atiende a mi clamor,
que estoy del todo abatido.

Líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Saca mi alma de la prisión,
para poder dar gracias a tu Nombre.

Me rodearán los justos,
cuando me des tu recompensa.

SALMO 119, 105-112

Tds: Antorcha es tu palabra ante mis pasos,
luz en mi sendero.

He jurado, y lo mantengo,
observaré tus justos juicios.

Estoy muy afligido, Señor:
dame vida, según tu palabra.

Acepta, Señor, la ofrenda de mi boca,
enséñame tus normas.
Tengo siempre el alma en vilo,
pero no olvido tu Ley.

Los impíos me han tendido una trampa,
pero no me he desviado de tus mandamientos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón.

He inclinado mi corazón a cumplir tus decretos
por siempre, hasta el fin.

SALMO 117

Tds: ¡Aleluya!

Alaben al Señor todas las naciones,
aclámenlo todos los pueblos.

Porque firme es con nosotros su misericordia,
la fidelidad del Señor permanece para siempre.
Aleluya.

6. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: **Gloria, adoración y acción de gracias al Señor bueno y misericordioso; en su bondad, se encarnó entre nosotros y voluntariamente soportó la muerte en nuestro lugar. Por su propia voluntad se sumergió en el abismo de la muerte, dio alegría a sus discípulos con su resurrección e iluminó a las**

naciones con la luz de su salvación. A Él le corresponde la gloria y el honor en esta tarde, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: ¿Quién podrá alabar la grandeza de tu misericordia, oh Palabra de Dios, y qué voz podrá bendecirte a ti que estás por encima de toda alabanza? Ni la mente ni la lengua pueden describir las maravillas que has realizado en este día santo de tu resurrección de entre los muertos. Con el salmista David exclamamos: “¡Este es el día que hizo el Señor; alegrémonos y regocijémonos! Este es el día que no tiene igual; Esta es la gran fiesta, corona y joya de todas las fiestas. Y ahora, Cristo Dios nuestro, en este día de tu resurrección de entre los muertos, te pedimos que nos concedas el perdón de nuestros pecados y faltas. A través de la fragancia de este incienso (nuestras oraciones), que os ofrecemos, concede justicia a los oprimidos y consuelo a los afligidos. Haz volver a los que están lejos, dirige a los que están cerca y guía a los que viajan.

Protege a los sacerdotes, purifica a los diáconos y perdona a los pecadores: vela por los justos, protege a los huérfanos y ayuda a las viudas. Ahuyenta las revoluciones y extingue los problemas. Acuérdate de los que han muerto en la fe y concédeles descanso en tu reino celestial; que celebremos con ellos la fiesta que nunca termina, y

proclamemos tu gloria y la de tu Padre y tu Espíritu santo y vivo, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

QOLO (HIMNO)

Tds: Santo eres tú, oh Dios, a quien los ángeles y los mortales dan gloria en el cielo y en la tierra.
Santo eres tú, oh Fuerte, que en tu amor llamas a los pecadores a volver a ti.
Santo eres tú, oh Inmortal, a cuya puerta llaman los contritos de corazón para implorar tu perdón. Señor de misericordia y Dios de toda consolación, míranos con bondad y concédenos el perdón y la remisión de nuestros pecados.
Oh Señor, concédenos hacer penitencia y sentarnos en el cielo de la alegría. Entonces daremos gloria y acción de gracias a tu nombre, ahora y por siempre.

‘ETRO (Oración del Incienso)

El sacerdote concluye el Husoyo con el ‘Etro:

Cel: Señor, Dios, concédenos que por nuestras buenas obras seamos un perfume grato; por nuestra conducta recta, una fragancia agradable; por nuestra fe genuina, un incienso puro; por nuestro testimonio, un templo resplandeciente. Recibe nuestras oraciones y, en tu amor, concede aquellas peticiones que nos sean útiles, y da descanso a nuestros difuntos en tu reino de alegría. Oh Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por los siglos.

Fls: Amín.

7. LECTURAS

MAZMURO (RESPONSORIO DE LECTURAS)

Fls: Ven, fiesta gloriosa, primer día de la semana, alegría y exaltación de los ángeles y de los hombres.

Cel: Desde las cimas de las montañas, ángeles y hombres alaban al Señor y claman: "¡Ven, fiesta gloriosa!"

Fls: Bienaventurados los que celebran el domingo con salmos e himnos y la proclamación del evangelio.

8. LECTURA BÍBLICA

LECTURA 1

Proverbios 8, 1-21

Lec: Lectura del libro de los Proverbios

¿No está gritando la sabiduría, y la prudencia alzando su voz?

En la cima de las alturas, junto al camino, firme en medio de los senderos, junto a las puertas, a la entrada de la ciudad, en los umbrales de los portones grita con júbilo: «A ustedes, los hombres, grito, mi voz se dirige a los hijos de Adán.

Los ingenuos, adquieran astucia, los insensatos, adquieran cordura. Escuchen, que les anuncio cosas importantes, y abro mis labios con palabras rectas.

Mi boca pronuncia la verdad, y mis labios abominan la maldad.

Todos los dichos de mi boca son justos, nada tienen de retorcido ni falso.

Todos son evidentes para el buen entendedor, y rectos para quien encuentra el saber.

Tomen mi instrucción y no la plata, y la ciencia en vez del oro fino, que la sabiduría vale más que las perlas, y ni lo más apetecible se le iguala». Yo, la sabiduría, habito con la sagacidad, y encuentro la ciencia de la reflexión. Temer al Señor es odiar el mal. Arrogancia y orgullo, conducta mala y boca falsa, yo detesto.

Míos son el consejo y la destreza, míos el discernimiento y la fortaleza.

Por mí reinan los reyes, y los magistrados promulgan justicia.

Por mí gobiernan los príncipes, y los nobles administran justicia.

Yo amo a los que me aman, y quienes me buscan de madrugada, me encuentran.

Conmigo hay riquezas y gloria, gran fortuna y justicia. Más vale mi fruto que el oro, el oro fino, y mi ganancia, que plata escogida.

Por las sendas de la justicia camino, por medio de los senderos del derecho, para legar bienes a mis amigos, y henchir sus tesoros.

LECTURA 2

Mateo 16, 13-28

Lec: Lectura del Evangelio de Mateo

Cuando llegó Jesús a la región de Cesarea de Filipo, comenzó a preguntar a sus discípulos:

—¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos respondieron:

—Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que Jeremías o alguno de los profetas.

Él les dijo:

—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

Respondió Simón Pedro:

—Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.

Jesús le respondió:

–Bienaventurado eres, Simón, hijo de Juan, porque no te ha revelado eso ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Te daré las llaves del Reino de los Cielos; y todo lo que ates sobre la tierra quedará atado en los cielos, y todo lo que desates sobre la tierra quedará desatado en los cielos.

Entonces ordenó a los discípulos que no dijeran a nadie que él era el Cristo.

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y padecer mucho por causa de los ancianos, de los príncipes de los sacerdotes y de los escribas, y ser llevado a la muerte y resucitar al tercer día.

Pedro, tomándolo aparte, se puso a reprenderle diciendo:

–¡Dios te libre, Señor! De ningún modo te ocurrirá eso. Pero él se volvió hacia Pedro y le dijo:

–¡Apártate de mí, Satanás! Eres escándalo para mí, porque no sientes las cosas de Dios sino las de los hombres.

Entonces les dijo Jesús a sus discípulos:

–Si alguno quiere venir detrás de mí, que se niegue a sí mismo, que tome su cruz y que me siga. Porque el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí, la encontrará.

Porque, ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero si pierde su vida?, o ¿qué podrá dar el hombre a cambio de su vida? Porque el Hijo del Hombre va a venir en la gloria de su Padre acompañado de sus ángeles, y entonces retribuirá a cada uno según su conducta. En verdad les digo que hay algunos de los

aquí presentes que no sufrirán la muerte hasta que vean al Hijo del Hombre venir en su Reino.

9. SUPLICACIÓN

La Suplicación sigue a las lecturas bíblicas:

Tds: Oh Hijo, por tu resurrección salvaste a tu Iglesia del error; escucha nuestras súplicas y ten piedad de nosotros.

Cel: Tú reconciliaste el cielo y la tierra, concedes la paz a tu Iglesia y guardas a sus hijos en la luz de la cruz. Oh Hijo de Dios, da alegría a la Iglesia en tu gran Día y sella a sus hijos con la señal de la cruz. Que reine en ella tu paz, y que sus fiestas se multipliquen a la sombra de tu paz. Que ella esté protegida contra el error y trabaje cada día con los constructores de la fe. Que su Día sea una fiesta donde se alejen todas las preocupaciones, y que su paz reine en todo momento en sus asambleas.

Que los rebeldes que buscan destruirla sean expulsados por tu cruz de sus moradas y conducidos al camino de la verdad. Que tu cruz, oh Señor, sea para sus pastores el redil donde se reúnen todas las ovejas ante tu Padre. Hijo de Dios, tu Iglesia te alaba en el día de tu fiesta; sus hijos alzan la voz en alabanza de tu manifestación. Señor, guarda de todo mal a tu Iglesia y a sus hijos, para que te glorifiquen en el día de tu fiesta.

¡Alabado seas! Recordemos a los profetas, apóstoles y mártires, a todos los que han trabajado y sufrido en la viña del Señor: Santiago, San Marón y sus compañeros, y San Efrén, Arpa del Espíritu Santo. Oh Dios, a través de sus oraciones fortalece

a los débiles, consuela a los enfermos, concede el perdón a los difuntos y perdona las faltades nosotros, pobres pecadores.

Exalta, oh Señor, la memoria de tu Madre y de tus santos; a través de sus oraciones concédenos el perdón a nosotros y a nuestros difuntos. Por las oraciones de vuestra Madre, los profetas, apóstoles y mártires, velad por los vivos y, en vuestra misericordia, perdonad a los que han muerto.

El Efrémiat "Oh Buen Dios" puede sustituirse por la Súplica.

10. HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Agradecemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amén.

11. TRISAGIO (TRES SANTIFICACIONES)

Todos cantan o recitan:

Tds: Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, perdónanos y ten piedad de nosotros.

Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.
Señor, acepta nuestra adoración y nuestras oraciones.
Señor, ven en nuestra ayuda
y ten piedad de nosotros.

12. ORACIÓN DEL SEÑOR (PADRE NUESTRO)

Todos cantan o recitan:

Tds: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra
como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden; no nos dejes
caer en la tentación, y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre. Amén.

Cel: Señor, tuyos son la noche y el día; tú sostienes la luz
y el sol. Con tu poder diriges la sucesión de las
estaciones.

Señor, tú has cerrado el día y has llamado a la
noche; sé para nosotros ese gran Día que nunca
termina.

Que en la tarde brille tu luz en nuestros corazones
y durante la oscuridad de la noche nos ilumines con
el conocimiento de tu verdad.

Y así, durante todos los días de nuestra vida, te
alabaremos, Padre, Hijo y Espíritu Santo. A ti sea

la gloria y que tu misericordia descansa sobre nosotros ahora y por todos los siglos.

Fls: Amín.

13. EXAMEN DE CONCIENCIA

El sacerdote invita a todos y cada uno a hacer un pequeño examen de conciencia y a invocar el perdón de sus pecados:

Cel: Demos gracias a Dios por todas las gracias que nos ha concedido en este día que ha transcurrido en calma y paz. Recordemos nuestras faltas contra los mandamientos de Dios y de la Iglesia en pensamiento, palabra, obra y omisión.

Se deja un breve momento de silencio, y luego el sacerdote dice:

Cel: Pidamos perdón a Dios rezando:

Tds: ¡Perdónanos, Jesús!
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.

Gloria a ti, oh Señor.
Gloria a ti, oh Señor.
Gloria a ti, oh Señor.

Dios, Padre que estás en los cielos, por tu nombre vivo y santo, guárdanos del mal y no nos dejes caer en la tentación; porque te invocamos, Señor, Dios nuestro, esperanza constante. A ti sea la gloria por todos los siglos.

Cel: Dios, Padre celestial, por tu vivo y santo nombre, guárdanos del mal y no nos dejes caer en la

tentación; porque a ti invocamos, oh Señor Dios nuestro, esperanza constante nuestra, gloria a ti por los siglos. Oh Señor, Señor nuestro, que nuestra humilde adoración te sea de agrado; que nuestras oraciones lleguen ante ti y nuestras acciones te honren. Que tu misericordia, bondad, ayuda, gracias y amor divino se derramen abundantemente sobre nosotros, pobres pecadores, tanto en el cielo como en la tierra que tú has creado en tu bondad. Oh Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por los siglos.

Fls: Amén.

14. DESPEDIDA

El sacerdote dirigiéndose a todos dice:

Cel: La paz esté con ustedes.

Fls: Y con tu espíritu.

Cel: Oh Dios, por las oraciones de tu Madre y de los santos que han creído en ti; por las oraciones de los profetas, apóstoles, mártires y confesores; por las oraciones de los justos, los sacerdotes, los santos padres, los pastores y maestros de la fe verdadera; y por las oraciones de **N.**, Papa de Roma, **N.**, nuestro Patriarca, y **N.**, nuestro Obispo, perdona a tu pueblo y ten piedad de tu rebaño.

Que Dios bendiga, perdone, santifique, purifique y conserve a cada uno de los fieles unidos a nosotros en este oficio espiritual.

Que la misericordia y la compasión sean con nosotros y con todos los fieles que aquí habitan.

Que se conceda el descanso en paz a los que han muerto en la fe.

Que los fieles que viven aquí experimenten la protección de la Cruz victoriosa de Cristo; y que nosotros y todos sus siervos, que le adoran con la cabeza inclinada, recibamos la misericordia de la santa y gloriosa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, a quienes sea la gloria ahora y por todos los siglos.

Fls: Amín.

El sacerdote concluye el oficio bendiciendo con estas palabras:

Cel: Que Dios perdone tus pecados, perdone tus faltas, y te libre del poder del enemigo. Que te conceda la remisión de tus ofensas.

Vete en paz y ruega a Cristo por mí.

QUINTO SÁBADO DE PENTECOSTÉS SUTORO

(Oficio Nocturno preparativo del domingo: se reza el sábado por la noche)

1. DOXOLOGÍA

A la entrada del presbiterio el sacerdote hace una reverencia profunda y se dirige a la Bema.

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, al comenzar y hasta concluir. Que la misericordia y la compasión se derramen sobre nosotros en este mundo y en el venidero. Señor, Dios nuestro, a ti sea la gloria por siempre.

Fls: Amén.

2. ORACIÓN DE APERTURA

El sacerdote canta o recita la Oración de Apertura:

Cel: Señor Dios, mientras trazamos sobre nosotros mismos la señal de tu gloriosa cruz, concédenos vencer todas las malas pasiones y encontrar una nueva fuente de fuerza para luchar contra el maligno.

Que podamos sacar ayuda y fuerza de tu cruz para enfrentar a nuestros enemigos visibles e invisibles; y exaltaremos tu gloria, y la de vuestro Padre y vuestro Espíritu Santo, ahora y siempre.

Fls: Amén.

SALMO 91

Tds: El que habita al amparo del Altísimo
morará a la sombra del Omnipotente.

Dice al Señor: «Refugio mío,
fortaleza mía, Dios mío en quien confío».

Él te libraré de la red del cazador,
de la peste destructora.

Te cubriré con sus plumas,
bajo sus alas encontrarás refugio:
su fidelidad es escudo y coraza.

No tendrás miedo del terror en la noche,
ni de la flecha que vuela de día;
ni de la peste que se propaga en tinieblas,
ni del azote que devasta a pleno día.

Caerán mil a tu lado,
diez mil a tu derecha;
pero a ti no te alcanzará.

Con sólo mirar con tus ojos
verás la retribución de los impíos.

Porque tú has elegido al Señor como refugio,
has puesto al Altísimo como asilo.

A ti no te alcanzará ningún mal,
ni la plaga se acercará a tu tienda,
porque ha dado órdenes a sus ángeles
que te guarden en todos tus caminos.
Te llevarán en sus palmas

para que no tropiece tu pie en piedra alguna.

Caminarás sobre serpientes y víboras;
pisotearás al león y al dragón.

Porque se ha unido a Mí, lo libraré,
porque reconoce mi Nombre, lo engrandeceré.

Me invocará y Yo le escucharé;
con él estaré en la tribulación,
lo libraré y lo glorificaré.

Le saciaré de muchos días
y le haré ver mi salvación.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

3. HUSOYO (ORACIÓN DEL PERDÓN)

Cel: Quemo este incienso para alabar y honrar a la Santísima Trinidad.

PROEMIO

El sacerdote canta o recita el Proemio:

Cel: Gloria, adoración y acción de gracias al Altísimo, él es exaltado en su divinidad y procedido por los poderes celestiales; es adorado y glorificado por los seres terrenales, honrado y magnificado por las criaturas en todas las cosas que ha creado; es glorificado y bendecido por las filas de los ministros del fuego. Al Bueno es debida gloria y honor esta

noche, y todos los días de nuestra vida, ahora y por siempre.

Fls: Amín.

SEDRO (CUERPO DE LA ORACIÓN)

Se canta o se recita el Sedro:

Cel: Gloria, alabanza y honra al Padre eterno y glorificado, al Hijo y al Espíritu y Consolador: la Santísima Trinidad, el Dios Único, la Verdad en la que están los cielos y la tierra; a Dios, que no tiene principio, es eterno, y cuyo reino no tiene fin.

Él es Aquel que es respetuosamente bendecido en sus moradas. Por el perfume de este incienso, que presentan nuestras débiles e indignas manos, que los muertos sean perdonados. Que sea la esperanza de las misericordias, que los pecadores sean justificados y nuestras mentes se vistan de gloria. Que nuestra voluntad sea fortalecida para que podamos observar todos tus mandamientos y que nuestros malos instintos obtengan el perdón en el día del juicio. Que este incienso borre de tu libro de justicia todos los pecados que hemos cometido. Que las iglesias sean fortalecidas, los monasterios y conventos sean protegidos, y que los sacerdotes cumplan con su deber de acción de gracias hacia ti, oh Oculto. Que los afligidos sean consolados, los cobardes tengan valor, los niños sean protegidos y se ofrezca misericordia a los ancianos. Que los jóvenes se alegren y las jóvenes se enaltezcan. Que las madres se deleiten con sus hijos y que los no nacidos tengan vida. Que todo el año esté colmado de toda clase de bendiciones, para que los pobres y los hambrientos sean alimentados y te ofrezcan

alabanzas en todo el mundo. Todas las naciones te adorarán y todos los pueblos te glorificarán. Los hambrientos serán saciados con tus dones y los necesitados con tu generosidad y la acción de gracias surgirá de todas partes hacia ti, oh Escondido: Padre, Hijo y Espíritu Santo, el único Dios verdadero, a quien es debida la gloria y descansen tus misericordias. sobre nosotros, ahora y siempre.

Fls: Amín.

ETRO

Esta oración se dice de pie en el ambón del Evangelio.

Cel: Oh Señor, que el perfume fragante y el incienso (nuestras oraciones) que ofrecemos a Tu Majestad sean para el perdón de tu rebaño, la protección de tu herencia y la salvación de tus ovejas. Que sea para la preservación de nuestras almas y cuerpos y el perdón y recuerdo de todos los fieles difuntos que duermen en tu bendita esperanza, ahora y siempre.

Fls: Amín.

HUTOMO (CONCLUSIÓN)

El oficio termina de esta manera: el sacerdote, mirando hacia el altar, hace una profunda reverencia y dice:

Cel: Confesemos, adoremos y alabemos a la santa y gloriosa Trinidad: ✠ Padre, ✠ Hijo y ✠ Espíritu Santo.

Fls: Amín.

4. TRISAGIO (TRES SANTIFICACIONES)

Todos cantan o recitan:

Tds: Señor ten piedad.
Señor ten piedad.
Señor ten piedad.

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Santo eres tú, oh Dios;
Santo eres tú, oh Fuerte;
Santo eres tú, oh Inmortal;
ten piedad de nosotros

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, perdónanos y ten piedad de nosotros.
Señor, escúchanos y ten piedad de nosotros.
Señor, acepta nuestra adoración y nuestras oraciones.
Señor, ven en nuestro auxilio y ten piedad de nosotros.

5. ORACIÓN DEL SEÑOR (PADRE NUESTRO)

Todos cantan o recitan:

Tds: Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra

como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo el poder y la gloria,
por siempre. Amén.

6. ORACIÓN FINAL

Cel: Oh Señor, mientras descansabas en tu Cruz clamaste: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Por tanto, encomendamos nuestros espíritus en tus manos, oh Señor, esta noche y todos los días de nuestras vidas, pero especialmente en la hora de nuestra muerte, representado ahora por nuestro sueño.

A ti abandonamos nuestros cuerpos, pensamientos, sentimientos y todo lo que somos.

Guárdanos sin mancha para que nuestro sueño te glorifique.

Que al final de nuestros días, un sueño tranquilo nos lleve hasta ti, que ni se adormece ni duerme.

A ti sea la gloria, por todos los siglos.

Fls: Amén.

7. HIMNO A MARÍA (OPCIONAL)

Cel: Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y por siempre.

Fls: Amén.

LECTURAS DEL QUINTO SÁBADO DE PENTECOSTÉS

Hechos 11, 19,30

Los que se habían dispersado por la tribulación surgida por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, predicando la palabra sólo a los judíos. Entre ellos había algunos chipriotas y cirenenses, que, cuando entraron en Antioquía, hablaban también a los griegos, anunciándoles el Evangelio del Señor Jesús. La mano del Señor estaba con ellos y un gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó esta noticia a oídos de la iglesia que había en Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía. Cuando llegó y vio la gracia de Dios se alegró, y a todos los exhortaba a permanecer en el Señor con un corazón firme, porque era un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran muchedumbre se adhirió al Señor. Marchó Bernabé a Tarso para buscar a Saulo, lo encontró y lo condujo a Antioquía. Estuvieron juntos en aquella iglesia un año entero y adoctrinaron a una gran muchedumbre. Fue en Antioquía donde los discípulos recibieron por primera vez el nombre de cristianos.

En aquellos días descendieron unos profetas de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos, que se llamaba Ágabo, se levantó y, por impulso del Espíritu, predijo que vendría una gran hambre sobre toda la tierra. Fue la que ocurrió en tiempo de Claudio. ²⁹Los discípulos determinaron que cada uno, según sus posibilidades, mandara una ayuda a los hermanos que vivían en Judea. Lo hicieron, enviándola a los presbíteros a través de Bernabé y Saulo.

Mateo 10, 40 . 11, 1

Quien a ustedes los recibe, a mí me recibe, y quien me recibe a mí, recibe al que me ha enviado. Quien recibe a un profeta por ser profeta obtendrá recompensa de profeta, y quien recibe a un justo por ser justo obtendrá recompensa de justo. Y cualquiera que dé de beber tan sólo un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños por el hecho de ser discípulo, en verdad les digo que no quedará sin recompensa.

Cuando terminó Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

MEDITACIÓN

Vemos en los Hechos de los Apóstoles que el martirio de Steven trajo inspiración y crecimiento a la Iglesia. La gente se sintió conmovida por la fuerte fe de Steven y dijeron: "si él está dispuesto a morir por Jesús, podremos vivir para Jesús". El Espíritu Santo estaba con los misioneros y fue gracias a Dios, no por su propia grandeza en la predicación y el debate, que muchos llegaron a creer. Entonces, la muerte de los mártires debería inspirarnos a vivir una vida para Jesús, y el Espíritu Santo asegurará que cuando hagamos la voluntad de Dios, el éxito esté en las manos de Dios, no en las nuestras.